

**Universidad Autónoma de Baja California  
Instituto de Investigaciones Sociales**



**Territorio e identidad en el Valle de Mexicali: El caso de  
los pobladores del Ejido Michoacán de Ocampo**

**Tesis para obtener el grado de Maestría en Ciencias Sociales, con área de  
especialidad en Estudios Culturales**

**P r e s e n t a :**

**Ernesto Israel Santillán Anguiano**

**Director: Mtro. Juan Fernando Vizcarra Schumm**

**Mexicali, B. C.**

**Marzo 2009**

## Dedicatoria

*A Lolita, que me sostuvo y me enseñó  
a caminar por la vida  
y por las calles de la colonia...*

*A Cristina, que me sostiene  
caminando a mi lado y  
en la calle codo a codo somos  
mucho mas que dos...*

*A Marcos, por aprender a caminar,  
dejarme sostenerte y enseñarte el mundo...*

*A las niñas y niños,  
mujeres y hombres,  
y ancianos que son  
del color de la tierra  
y la defienden con la  
tierna rebeldía...*

## **Agradecimientos**

Al Mtro. Fernando Vizcarra por su apoyo como Director de Tesis y su amistad.

A Diana Romo y Ariadna Rodríguez por su ayuda en sus tiempos libres para la transcripción de las entrevistas.

A Estela Chacón por su ayuda experta en la tramitología, así como su acompañamiento con los alumnos de la Mtria. en Ciencias Sociales.

A Rosita Martínez, por su café.

## Índice

<b>I. Introducción.....</b>	<b>7</b>
<b>II. Antecedentes.....</b>	<b>9</b>
<b>III. Justificación.....</b>	<b>14</b>
<b>IV. Propuesta teórico-metodológica.....</b>	<b>17</b>
<b>4.1 Planteamiento del problema.....</b>	<b>17</b>
<b>4.2 Preguntas de investigación.....</b>	<b>18</b>
<b>4.3 Objetivo general.....</b>	<b>19</b>
<b>4.4 Objetivos específicos.....</b>	<b>20</b>
<b>4.5 Metodología.....</b>	<b>21</b>
4.5.1 Historia oral temática: El relato como síntesis de lo heterogéneo .....	23
4.5.2 Cartografías mentales: la vecindad que representa el mundo.....	25
4.5.3 Observación Etnográfica: El mundo-texto.....	28
4.5.4 L@s informantes.....	29
<b>V. Identidad y territorio en el Valle de Mexicali.....</b>	<b>32</b>
5.1 Los estudios culturales y el enfoque simbólico-estructural.....	32
5.1.1. Discurso sociocientífico y cultura	
5.1. 2 El enfoque simbólico-estructural para el estudio de la cultura.	
5.2 Identidad y cultura.....	46

5.2.1	Identidad individual, identidad colectiva, identidad regional. Agentes individuales/agentes colectivos.	
5.2.2	Identidad colectiva	
5.2.3	Identidad regional	
5.3	El estudio de los territorios en los contextos culturales.....	52
5.3.1	Espacio, territorio y paisaje	
5.3.2	Dimensiones simbólicas del territorio y territorios culturales.	
5.4	Construcción histórico-geográfica del Valle de Mexicali: El caso del Ejido Michoacán de Ocampo.....	62
5.4.1	Una aproximación al territorio.	
5.4.2	El temor a la pérdida del territorio	
5.4.3	El agrarismo cardenista: La tierra por asalto	
5.4.4	Génesis y desarrollo del Ejido Michoacán de Ocampo	
5.4.6	El Ejido Michoacán de Ocampo y algunos efectos de la rururbanización	
<b>VI.</b>	<b>Resultados e interpretación del trabajo de campo.....</b>	<b>84</b>
6.1	Historia oral temática de los pobladores: de los retazos a los relatos de vida.....	84
6.1.1	El mito de origen: entre la memoria y la tradición	
6.1.2	Los montajes	
6.1.3	La orientación a la acción (valores compartidos, autoafirmación).	
6.1.4	Los elementos simbolizadores y el espacio vivido (geosímbolos, fronteras, clima).	

6.1.5 La micropolítica del grupo

6.1.6 La cuestión del medio ambiente

**VII. Conclusiones.....104**

**Referencias.....113**

**Anexos.....123**

## **I. Introducción**

El tema Territorio e identidad en el Valle de Mexicali: El caso de los pobladores del Ejido Michoacán de Ocampo, nace originalmente como un proyecto mas básico enfocado al volcán Cerro Prieto como geosímbolo cultural en habitantes del Valle de Mexicali. Sin embargo en el proceso de adentrarnos a la temática se observó que este tema nos alejaba de los intereses que nos había acercado a la Maestría en Ciencias Sociales del IIS-UABC. Durante el acercamiento a los pobladores del Ejido Michoacán de Ocampo y al propio territorio, el interés creció en el sentido de investigar el proceso de identidad regional y su relación con el territorio.

Se decidió finalmente hacer un acercamiento basado en los estudios culturales desde una perspectiva simbólico-estructural, ya que esto permitiría indagar sobre los procesos y contextos estructurados que hacen posible el análisis de la identidad regional como forma simbólica de la cultura. En especial existió el interés de identificar las diferentes posiciones de los agentes sociales en el campo identitario. El segundo objetivo, fue esclarecer dentro de la teoría de las identidades sociales, el concepto de identidad regional, asociándolo al concepto de memoria histórica como elemento de aproximación al territorio. Como tercer elemento se hizo un recuento histórico-geográfico de la evolución del territorio de lo que hoy se conoce como Valle de Mexicali. Finalmente, se hizo una análisis de del discurso de un grupo de pobladores del Ejido Michoacán de Ocampo, en una serie de entrevistas que tenían como objetivo desarrollar una historia oral

temática, apoyado en una descripción etnográfica y la utilización de cartografías mentales.

Se decidió escoger al poblado Michoacán de Ocampo por dos razones, la primera era de índole histórico-antropológica, y se refiere a la posibilidad de acceder a una festividad local concreta con el suficiente arraigo popular para poder hacer un análisis de su impacto en la memoria colectiva de los pobladores; la segunda razón era el vínculo establecido en la comunidad y la Comisión Federal de Electricidad (CFE) en una relación de codependencia corporativa de protección, donde la CFE obtiene mano de obra local para el Campo Geotérmico Cerro Prieto (CGCP) y parte de la comunidad se beneficia de los empleos obtenidos y las prestaciones sindicales, esta codependencia es observada desde el exterior como una expresión de identidad local.

Otro factor importante que finalmente influyó al escoger al Ejido Michoacán de Ocampo, fue el marcado proceso de transformación territorial que se ha puesto en marcha en la zona, el proceso de urbanización y los proyectos de privatización de la tierra ejidal. Este proceso ha influido en la estructura social y en consecuencia en los códigos, los símbolos, el discurso y la micropolítica de la zona remarcando la heterogeneidad del grupo.

## II. Antecedentes

En principio ninguno de los fundadores de las ciencias sociales (Marx, Durkheim o Weber) utiliza el concepto de identidad. Es hasta la década de los sesenta, cuando el término es introducido como uno de los fenómenos centrales de las ciencias sociales; debido a la influencia del psicoanálisis. Sin embargo, los clásicos si utilizaron categorías para acercarse al fenómeno que hoy entendemos como identidad. Por ejemplo el “status” weberiano, la “conciencia de clase” en Marx, o las categorías de “solidaridad mecánica”, “solidaridad orgánica”, y “representaciones colectivas” de Durkheim son el principio para el análisis identitario. En América Latina entre las décadas de 1920 y 1930, una generación de pensadores apoyados en el psicoanálisis como fueron Samuel Ramos y Octavio Paz, y otros en la antropología social como Gilberto Freyre, Manuel Gamio y José María Arguedas; construyen imágenes de una sociedad nacional basada en características comunes (Altamirano, 2002 :129-134).

Así por ejemplo, Paz (1981:1) escribía:

“Lo que nos puede distinguir del resto de los pueblos no es la siempre dudosa originalidad de nuestro carácter —fruto, quizá, de las circunstancias siempre cambiantes—, sino la de nuestras creaciones. Pensaba que una obra de arte o una acción concreta definen más al mexicano —no solamente en tanto que lo expresan, sino en cuanto, al expresarlo, lo recrean— que la más penetrante de las descripciones”.

Nuestras sociedades son étnica y culturalmente plurales; sin embargo, en la actualidad, se observa una paradoja: por un lado el crecimiento de la interconexión global de los procesos económicos, y por el otro, personas e ideas están en un proceso de resurgimiento de la diferenciación. En el terreno de las identidades,

Lins Ribeiro habla de construcción de estas en el contexto globalizado y le llama: “condición de transnacionalidad”, cuyo eje central yace en un replanteamiento de la relación entre territorio y las diferentes formas de gestión socio-cultural y política que orientan la forma en que las personas representan su membresía hacia cierto nivel de integración (Cocco, 2003:13-14).

Por su parte García Canclini habla de la existencia o predominancia de las “identidades postmodernas”, estas son transterritoriales y multilingüísticas, y se refieren a una construcción en ciertos círculos intelectuales en el cual se ve a las identidades como históricamente construidas, imaginadas y reinventadas en procesos de constante hibridación y transnacionalización, que disminuyen sus antiguos arraigos territoriales. Fuera de la academia, existe una tendencia a “absolutizar el encuadre territorial originario de las etnias y naciones, afirmando de manera dogmática los rasgos biológicos y telúricos asociados a ese origen” (García Canclini, 1995:30).

También en este contexto es donde se sitúan la mayor parte de las investigaciones contemporáneas de geografía cultural: los nacionalismos y los regionalismos se exasperan, las sociedades en que las minorías acaban por asimilarse a través de mecanismos diversos de integración, evolucionan hacia el multiculturalismo sin tener la certeza que sus componentes posean ya alguna cosa en común. Las ideas se aferran al espacio: reposan sobre recuerdos compartidos, lugares visitados por todos, monumentos que revivan la memoria de los grandes momentos del pasado. La territorialidad se ha convertido en un de los

componentes más importantes de las nuevas orientaciones del mundo social y político. En una época en que la cultura se aborda en términos de comunicación, el paisaje llama la atención porque sirve de soporte a las representaciones. En Francia una vía original fue explorada a finales de los setenta y principios de los ochenta: *la del espacio vivido*, esta idea de Armand Frémont es simple, consiste en renunciar al punto de vista del observador e interrogar y escuchar a las poblaciones por las que alguien se interesa, a fin de aprender como viven en la casa, el barrio, el pueblo o la ciudad en que normalmente se desarrolla su existencia y lo que experimentan cuando salen de los horizontes que les son familiares. Por su parte la nueva geografía anglosajona se estructuran sobre dos paradigmas diferentes. Por una parte el pensamiento marxista en Gran Bretaña orientado por los trabajos de historiadores como Raymond Williams en 1981, donde todo sistema social se define a la vez por su modo de producción material y por su modo de producción simbólico. Esta es la orientación que ha elegido Denis Cosgrove entre 1984-1988. En el otro extremo se encuentran en Estados Unidos quienes conciben a la cultura como “lo que está presente en la cabeza de las personas”, que es lo que expresan en sus discursos, un ejemplo son los trabajos de Duncan, 1980, y Richardson, 1984. La geografía toma de la antropología y sociología de los setenta, elementos para su análisis de la cultura (Claval. 1999: 35-38).

Para Pillet Capdepón (2004) es posible que inicie el momento de poner énfasis en la dimensión territorial del desarrollo local, como contrapunto y complemento de la globalización, esto implica una renovación de las disciplinas, la redefinición de sus

conceptos centrales y en particular del espacio, entendido como lugar, como elemento clave de las desigualdades sociales. Esta unidad entre naturaleza y sociedad podrá ser una realidad o un mito, pero no cabe duda que el estudio del “espacio humanizado” en la sociedad global, es el objetivo fundamental, a partir de una serie de temas clásicos y nuevos como la relación hombre-medio, la conexión espacial urbano-rural, las transformaciones que se operan en dicha conexión a partir de los cambios que se están produciendo en una sociedad “*servoindustrial*”, y por último la referencia global-local.

Tanto geógrafos como psicólogos ambientales, están de acuerdo en que la pregunta “¿Quiénes somos?”, está íntimamente relacionada con “¿Dónde estamos?”, ya que varias de las categorías sociales se encuentran siendo investigadas desde la perspectiva de la psicología social, centrándose alrededor de la noción de espacio, por ejemplo: la noción de comunidad, etnicidad y nación; al mismo tiempo que dichas investigaciones ambientales tratan sobre las identidades de los habitantes. Un momento clave en la psicología ambiental ha sido la publicación en 1983 de un artículo de Proshansy, Fabian y Kaminoff, donde desarrollan el concepto de “*Identidad espacial*”, el cual se refiere a un entremezclado de recuerdos, conceptos, interpretaciones, ideas y de sensaciones relacionadas a espacios físicos específicos (Dixon y Durrheim, 2000).

Lo anterior, tiene similitudes con el concepto de “*Identidad geográfica*”, concepto acuñado por Grenier en 1988, el cual se refiere a la relación que se establece entre la identidad cultural y el medio geográfico-ecológico en el que se desarrolla

cualquier sociedad. Este ha sido un de los elementos de análisis centrales en los trabajos de ecohistoria y geohistoria coordinados por Martha Micheline Cariño en el análisis histórico de la vida de las habitantes indígenas de la península de Baja California (Cariño, 1995).

Es interesante que para Jackson (1999), ha existido un abandono del giro espacial en los estudios culturales, y al contrario, refiere que son los geógrafos los que han tenido entonces que saquear a las demás ciencias sociales de un modo bastante depredador y poco escrupuloso. En realidad, en los estudios culturales sólo se citan con regularidad unos pocos geógrafos, sobre todo David Harvey y Doreen Massey.

En el caso de México la relación entre cultura y territorialidad, es interesante observar los pocos estudios regionales abordados desde el punto de vista cultural. Según Giménez (2006b) en México los estudios regionales se han desarrollado principalmente, si no exclusivamente, desde el ángulo geográfico y económico, y muy raras veces desde el aspecto cultural, salvo algunos intentos de regionalización histórico-cultural del territorio según el criterio de la ocupación del espacio por las grandes culturas étnica. Trabajos representativos a este respecto serían los de Claudio Lomnitz-Adler en 1995 sobre la cultura regional de Morelos y la de la Huasteca potosina y los trabajos de José Manuel Valenzuela sobre la cultura fronteriza y chicana.

### III. Justificación

El presente trabajo se encuentra integrado bajo la perspectiva de los estudios culturales en su carácter simbólico estructural de la vida social (Thompson, 2006), donde lo simbólico “quiere expresar ante todo el carácter no inmediato de nuestra aprehensión de la realidad” (Ricoeur, 1970). Se considera relevante la presente investigación en el sentido de su posible aporte al cuerpo de conocimientos de los estudios identitarios en territorios fronterizos y desde los espacios rurales y periurbanos; en contraposición a los estudios que en su gran mayoría se enfocan en los centros urbanos. Además, se pone énfasis en la relación con el entorno geográfico como elemento fundamental del análisis simbólico de la cultura.

El caso del Valle de Mexicali, ha existido una tendencia a su estudio desde una perspectiva fundamentalmente socio-económica, en gran parte justificado por el hecho de ser históricamente un apéndice del desarrollo regional del sur de los estados norteamericanos de California y Arizona. Basta echar un vistazo a los ciclos de desarrollo económico de esta región, para encontrar patrones directamente relacionados a las actividades agrícolas de los productores norteamericanos (Avendaño Ruiz y Schwentesius Rindermann, 2005); en cierta forma se puede decir que la región del Valle de Mexicali nació económicamente globalizada. Demográficamente el Valle de Mexicali se ha desarrollado a partir de elementos territoriales muy concretos, por un lado las obras de irrigación, y por el otro el desarrollo de centros poblacionales en función del paso de los ferrocarriles *Intercaliforniano* y *Sonora-Baja California*; las concesiones territoriales y las luchas políticas que han marcado el poblamiento y la mutación del espacio en una serie

de recomposiciones territoriales desde el primer tercio del siglo XX (Gutiérrez McGregor, 2003; Linares, 2008; Toudert, 1997).

Es en este sentido, que se considera importante establecer aproximaciones alternas al estudio de la región del Valle de Mexicali, región por un lado económicamente dependiente de los Estados Unidos, y por el otro históricamente conformada por migrantes de diferentes regiones del país. Se considera entonces que el estudio de la identidad regional, sirve especialmente como una aproximación a los fenómenos simbólicos de la cultura en el espacio socioterritorial, ya que permite al mismo tiempo actuar sobre “si misma” y analizar las “fuerzas exógenas” que actúan sobre ella. En el caso particular de la frontera norte de México, existen estructuras socioculturales propias que permiten conformarlas y modificarlas a partir de exigencias propias del mercado global y la interacción de ellas mismas en relación con el espacio territorial. (Balbuena Bello, 2001).

Para Claval (1999) el análisis de los espacios socialmente apropiados, sirve para reconocer que estos funcionan a la vez de “*impronta y matriz de la cultura*”, matriz en el sentido de que permite transmitir usos y significados entre generaciones, e impronta porque cada grupo contribuye a modificar el territorio que utiliza, además de que existe una tendencia a marcar las actividades que realiza en él. No es casual, que se hable de *etnogeografía*, para referirse al estudio de sobre la diversidad de sistemas de representación y de técnicas por medio de las cuales los grupos de agentes actúan sobre el mundo, como sus conocimientos son

utilizados, reinterpretados o transgredidos; y en especial, como estos grupos modelan el espacio a su imagen y en función de sus valores y aspiraciones.

De manera concreta se puede entender según Giménez y Héau Lambert (2007) que todo grupo humano se identifica con una representación simbólica de su territorio, la cual utiliza para orientar sus decisiones. Dichas representaciones distan de ser neutrales, por el contrario se encuentran cargadas de símbolos culturales; son además compartidas por el grupo de adscripción como resultado de la interacción entre cultura y territorio; sirven así mismo para dar orientación a las prácticas territoriales; y finalmente tienen un carácter sociocéntrico, es decir, sirve a los intereses de individuos y grupos.

En resumen, la presente investigación intenta ser una aproximación a las prácticas culturales de los pobladores de la región del Valle de Mexicali, en especial del Ejido Michoacán de Ocampo. A partir de una perspectiva simbólicoestructural de la identidad regional, el modelo interpretativo intenta indagar sobre la imagen de sí mismos que tienen un grupo de pobladores, entendiendo la construcción de la identidad regional como fenómeno social colectivo (Bassand, 2005).

## **IV. Propuesta teórico-metodológica**

### **4.1 Planteamiento del Problema**

Para Richard (2001), uno de los aportes más significativos de los estudios culturales a la Ciencias Sociales, ha sido el abrir espacios en la academia sobre lo que en mucho tiempo fue conocimiento de frontera; esto es lo que puede englobarse en: “cultura popular”, “grupos subalternos”, “crítica feminista”, etc. Para Giménez (2006b), en el caso particular de México, es apenas 20 años atrás cuando la investigación de la cultura como objeto de estudio y con una aproximación teórico-metodológica se comienza a consolidar. Desde la perspectiva de Giménez son los trabajos de Alberto Cirece en el CIESAS a finales de los setenta, y el apoyo de Guillermo Bonfil para la incorporación del tema en la UAM-Xochimilco a inicios de los ochenta; los que permiten las primeras aproximaciones a las *culturas populares*. En el caso particular del estudio de las identidades sociales, se pueden mencionar como las de mayor representatividad las de Bejar y Capello sobre identidad nacional, los de Bartolomé y Barabas a mediados de los noventa, y los de Bartra en torno a la “identidad del mexicano”. Es el mismo Giménez quien reconoce que la debilidad teórica-metodológica en torno a los estudios culturales en México, puede ser producto de la “poca o nula familiaridad de los sociólogos y antropólogos con la problemática del signo... ya que son los signos y símbolos los materiales de construcción de la cultura”.

En el caso particular de la frontera norte, José Manuel Valenzuela (1998) apunta que son los procesos migratorios a partir de la revolución, las posibilidades laborales en el sector agrícola, la construcción de los ferrocarriles

norteamericanos, la segunda guerra mundial y la industrialización maquiladora; el factor común del crecimiento poblacional de la región. Dicho crecimiento ha definido los “sentidos de la vida cultural fronteriza”, los cuales encuentran su expresión identitaria en diferentes mensajes del espacio urbano. Ahora bien, para García Canclini (1997), un dilema de los estudios culturales radica en que ya no es suficiente representar “la voz de los silenciados, sino entender y nombrar los lugares donde sus demandas o su vida cotidiana entran en conflicto con los otros”, para comprender su estructura actual y su dinámica posible. La importancia de incluir al espacio social, radica en entender que este se encuentra construido bajo el principio de diferenciación, donde los agentes y los grupos de agentes son definidos en función de sus posiciones relativas dentro de este espacio (Bourdieu, 1989:28). Para Bourdieu, un análisis objetivista debe al menos integrar la representación que los agentes se hacen sobre el mundo real, así como la contribución que ellos hacen para la construcción del mismo mundo; ya que es a través de dicha representación, que los agentes tratan de imponer su visión del mundo o la visión de su posición en este mundo, en otras palabras, de su identidad social.

Es en este sentido que en el presente trabajo se formulan las siguientes:

#### **4.2 Preguntas de Investigación**

1 ¿Cómo se relaciona el territorio en la conformación simbólico-cultural de la identidad regional de un grupo de pobladores del Ejido Michoacán de Ocampo del Valle de Mexicali?

2 ¿Qué elementos de la territorialidad del Valle de Mexicali, tienen relación con la identidad regional de los habitantes del Ejido Michoacán de Ocampo en su aspecto simbólico cultural?

3 ¿De que forma los elementos del entorno geográfico, identifican la estructura simbólica identitaria regional de los habitantes del Ejido Michoacán de Ocampo del Valle de Mexicali?

4 ¿Qué procesos socioculturales de construcción de la identidad regional de los habitantes del Ejido Michoacán de Ocampo, se dan a partir de una relación con el entorno?

#### **4.3 Objetivo general**

Identificar y analizar los elementos del entorno geográfico que tienen relación con la identidad regional de los pobladores del Ejido Michoacán de Ocampo de Mexicali, B. C., desde una visión simbólico-estructural, a fin apoyar el conocimiento de los estudios culturales en territorios con características rurales y de frontera.

#### **4.4 Objetivos específicos:**

1. Identificar el vínculo entre relaciones sociales objetivas y el entorno geográfico, y las construcciones simbólico-culturales de la identidad regional.
2. Caracterizar al entorno geográfico como un espacio de interacción social y de construcción simbólico- cultural de la identidad regional.
3. Hacer visibles las prácticas culturales que puedan relacionarse con la identidad regional de pobladores del Ejido Michoacán de Ocampo
4. Analizar la identidad regional como un sistema subjetivo de estructuras interiorizadas a partir de esquemas compartidos de percepción, concepción y acción.

#### **4.5 Metodología**

La investigación cualitativa en ciencias sociales resulta decisiva al momento de tratar de comprender al otro, desarrollándose desde el campo de la subjetividad para tratar de explicar la complejidad que envuelve las sociedades contemporáneas (Lindón, 1999: 295). Cuando se utiliza el termino investigación cualitativa, en realidad se esta englobando un conjunto de tendencias, enfoques y corrientes en investigación, que tienen en común su intención de ser una alternativa al enfoque positivista o cuantitativo (Rodríguez Gómez, Gil Flores y García Jiménez, 1999:23-24). El presente capitulo trata sobre la manera particular en que se enfoca el problema de esta investigación, así como la forma en que se trata de dar con las respuestas, la cual se inserta en el campo de la investigación de corte cualitativo (Taylor y Bogandan, 1987:15-20).

El objetivo de toda investigación cualitativa según Sandoval Casilimas (1996:34-35) es:

- a) la recuperación de la subjetividad como espacio de construcción de la vida humana,
- b) la reivindicación de la vida cotidiana como escenario básico para comprender la realidad socio-cultural y
- c) la intersubjetividad y el consenso, como vehículos para acceder al conocimiento válido de la realidad humana.

En el caso particular de México, casi la totalidad de las investigaciones culturales se engloban en lo que Gilberto Giménez llama *cultura como estilo de vida* (2006b), donde desde su punto de vista, ha existido una tradición abrumadora de descripciones y análisis de las formas objetivadas de la cultura, desde la perspectiva etnográfica o del observador externo. Por otro lado, muy poco se ha desarrollado la llamada *antropología de la subjetividad*, que permite y exige la interdisciplinariedad especialmente con la psicología social, ya que considera que: “es la única que puede tener acceso a las formas internalizadas de la cultura como *habitus* o como identidad social”.

Para abordar esta investigación, se ha optado por una propuesta metodológica que plantea una triangulación (García Garnica, 2006: 67-68) o triple aproximación al objeto de estudio. Se trata en primera instancia de una aproximación basada en una serie de entrevistas de *relatos de vida* a los mismo individuos para constituir una *historia oral temática*, en segundo lugar un análisis del espacio social percibido por los informantes de la comunidad en una serie de *cartografías mentales*, y finalmente un acercamiento por medio de *observación etnográfica* de la comunidad. A continuación se detallan cada una de estas herramientas metodológicas.

#### 4.5.1 Historia oral temática: El relato como síntesis de lo heterogéneo

*“No dejamos de reinterpretar  
la identidad narrativa que nos constituye  
a la luz de los relatos que nos propone nuestra cultura”.*  
Paul Ricour

Cuando se habla tanto de *historia oral*, como de *historia de vida* se está tratando de definir una serie de técnicas de investigación cualitativa, que se encuentran integradas dentro de un espacio más amplio conocido como *cultura de investigación*. El término *historia oral* se asocia generalmente al campo de la historia, mientras que la *historia de vida* se relaciona con la antropología y la psicología; así como también el llamado *enfoque biográfico*, se asocia a la sociología. En términos generales cuando se habla de *historias de vida*, se habla de proyectos de investigación acotados a la experiencia de un solo individuo, mientras que si la investigación se refiere a *relatos de vida*, se estará trabajando con una colectividad. Cuando se menciona en este trabajo la técnica de *historia oral temática*, se está refiriendo por lo tanto a un proyecto amplio y heterogéneo de diferentes *relatos de vida*, entendiéndose el *relato de vida*, como: “la unidad de narración que organiza el contenido de una narración personal, de una autobiografía o una entrevista” (Aceves, 1998: 207-211).

Existen autores que prefieren el término de *narrativas autobiográficas*, para referirse a los *relatos de vida* (Lindón, 1999: 297), sin embargo ambas hablan de

un recurso para reconstruir acciones sociales realizadas en el pasado, entendiendo que son en todo caso, una versión de la acción que el informante otorga sobre su propia situaciones vividas en el pasado; en el cual el investigador debe moverse al menos en dos niveles de interpretación. El primero se refiere a la interpretación que desde su sentido común el investigador realiza como simple interlocutor. El segundo nivel, corresponde a la interpretación desde sus propios constructos científicos e interrogantes teóricos. Es claro que la *historia oral temática* y los *relatos de vida* que la integran, no se realizan para indagar la parte íntima de una vida, sino para poder reconocer una construcción discursiva dentro de un contexto de significado, que se concretiza en el lenguaje. Se trata en suma, de un discurso construido sobre un conjunto de “saberes compartidos” (Lindón, 1999: 297-300).

<b>Características de la historia oral temática y de la historia de vida*</b>		
<b>Rasgos</b>	<b>Historia de vida</b>	<b>Historia oral temática</b>
Enfoque	Caso único	Temático-múltiple
Muestra	Un individuo	Amplio-heterogénea
Rango	Intensivo	Extensivo
Vía	Directa	Directa e Intensiva
Entrevista	Abierta a profundidad	Semi-dirigida
Evidencia	Experiencia y vivencia personal, testimonial	Testimonio personal, tradición oral, experiencia colectiva.
Medio y difusión	Autobiografías, trayectorias, <i>life history</i>	Relatos de vida, trayectorias, <i>life-stories</i>
* Tomado de: Aceves, J. (1998: 223).		

Como propuesta metodológica, la *historia oral temática* y por lo tanto los *relatos de vida*, tratan de producir conocimientos históricos y científicos en especial de grupos subalternos, así como recoger y conocer la propia voz de los sujetos históricos, los hechos sociales y sus experiencias humanas (Aceves, 1998: 217).

#### **4.5.2 Cartografías mentales: la vecindad que representa el mundo**

*“El espacio se construye  
porque se descubre,  
y se ve porque se inventa.”*  
Patricio Mena.

Lo que en la presente investigación se nombra como cartografías mentales (*cartes mentales*), es una técnica de recopilación de información que busca analizar el “espacio social percibido” (Valera, 1997). En la literatura en castellano es conocida esta técnica como *mapas mentales*, de ahí su referencia del francés, (Estebanéz Álvarez, 1981), sin embargo se ha descartado de principio esta referencia en virtud de la confusión que puede existir con los llamados *mapas mentales* utilizados ampliamente en educación y pedagogía. Otro termino común, es llamarles *mapas cognitivos* (Estebanéz Álvarez, 1981, Aragonés, 1988), lo que inmediatamente tiene como consecuencia una referencia a los trabajos en psicología ambiental y los estudios de Tolman en 1948, así como otras disciplinas del comportamiento donde se observa que algunos animales como las ratas son capaces de elaborar un “*cognitive-like-map*” de su campo y comportarse de manera compleja en función de esa imagen (Estebanéz Álvarez, 1981). Al parecer lo que Tolman trata de indicar con el concepto de mapas cognitivos es la construcción mental que se utiliza para comprender y conocer el medio ambiente,

Tolman suponía que las personas almacenaba información sobre su medio, que después utilizarían para la toma de decisiones (Tolman, 1948). En geografía es común llamarles *mapas imaginarios*. Por ello, se ha decidido utilizar en este caso el término *cartografía mental*, para referirse a:

- a) Una representación grafica del paisaje (mapa), entendido en su acepción de espacio cargado de símbolos.
- b) Un recurso que permite al entrevistado registrar, codificar y almacenar la información sobre su ambiente espacial, y que a su vez permite al investigador recoger e interpretar dicha información (International Association for Mental Map Researches, 2007).

Para Valera (1997) son los estudios de Lynch los que ponen énfasis en las características físicas y estructurales que determinan la “imagen ambiental”. Mientras en Shumaker el “campo social percibido” fundamenta su valor en el conjunto de significados socialmente elaborados. Es en el proceso de *apropiación espacial* donde el proceso de identidad colectiva y la configuración de espacios simbólicos establecen una relación significativa. En resumen, es necesario considerar tanto las características físico-estructurales (imaginario ambiental), junto con las características de los significados sociales (imaginario social), para analizar los procesos de apropiación espacial que operan para definir la relación espacio-identidad en su acepción colectiva.

Se parte de la idea de que una cartografía mental es única en el sentido estricto, pero además que comparte algunas características con las cartografías mentales

de otros individuos, ya que son los pobladores de un mismo espacio geográfico los que comparten un mismo flujo de información y estímulos, por lo que es posible pensar que en toda cartografía mental existen componentes simbólicos compartidos por el grupo o comunidad en los cuales el individuo está insertado. Es posible pensar, que sujetos individuales y colectivos, incluso naciones, comparten cartografías mentales semejantes sobre la valorización de lugares y hechos. Sin embargo, y esta es la cuestión fundamental por la que se decidió utilizar esta técnica, cabe pensar que también un grupo dominante puede alimentar, fomentar y difundir flujos de información tendientes a la creación de imágenes que favorezcan sus intereses o consoliden su *satus quo*. En ese sentido se orientan los trabajos de Jones a finales de los años setenta con sus *myth-maps*, mapas elaborados a partir de información falsa y sesgada que intenta reproducir precisamente el discurso dominante (Estebanéz Álvarez, 1981).

Aun cuando como simple técnica, las cartografías mentales tienen una ausencia de referencias teóricas y una tendencia marcadamente positivista (Aragónés, 1988:157). La metodología de esta técnica en el presente trabajo tiene un carácter cualitativo y puede resumirse de la siguiente forma:

- 1) Se le solicita a los informantes que realicen un mapa del Ejido Michoacán de Ocampo.
- 2) Se le pide a los entrevistados que identifiquen en el mapa los lugares significativos para ellos y/o la comunidad.
- 3) Se le solicita que identifique algunos elementos espaciales (dirección, fronteras, etc.)

Dicho cuestionario ha sido modificado del realizado por Lynch (1998:173-174), y se presenta en forma completa en los Anexos 1, 2; así como las adecuaciones referentes a este trabajo en el Anexo 3. Desde que Lynch realizara sus investigaciones preliminares en “La imagen de la ciudad”, han existido diversas formas de realizar esta técnica, una de las cuales ha sido recientemente referenciada por Gilberto Giménez partiendo de un cuestionario evocativo aplicado a población latinoamericana (Giménez, 2007a:29). El trabajo previo en 1999 del mismo Giménez (*Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural*), sirvió de referencia en el trabajo investigativo de veinte equipos regionales, que significó el proyecto *Etnografía de las regiones indígenas de México*, y que terminaría en los cinco volúmenes que el INAH editara. Muchos de los trabajos están basados en investigación sobre territorialidad simbólica (Barabas, 2003:28-29).

#### **4.5.3 Observación Etnográfica: El mundo-texto**

*“Lo que un buen etnógrafo debe hacer es ir a los sitios, volver con información sobre la gente que vive allí, y poner dicha información a disposición de la comunidad profesional de un modo práctico”.*  
Cliford Gertz.

La *etnografía* como método de investigación de campo procedente de la antropología, requiere que el investigador se introduzca en el fenómeno cultural para producir “desde adentro” una exposición sobre los sentidos y actividades del grupo. Lo que importa es ir al campo para hacer análisis cualitativo de grupos definidos por compartir valores culturales particulares (O’Sullivan, 1997:147-148).

Para Álvarez-Gayou (2003:76-80) usualmente la *etnografía* se sirve de la observación participante como un medio para adentrarse en las prácticas del grupo. Aun cuando en un inicio dicha observación es meramente descriptiva, el investigador al familiarizarse con el grupo es capaz de percibir con mayor detalle los patrones o acciones que focalicen su observación (Álvarez-Gayou, 2003:107). En este trabajo se entiende a la *etnografía* como un método de investigación por el cual se aprende el modo de vida de una unidad social concreta, intentando describir y reconstruir analíticamente desde una perspectiva interpretativa la cultura del grupo investigado (Rodríguez Gómez, Gil Flores, y García Jiménez, E., 1999: 44).

La Etnografía involucra el estudio de los grupos y personas, y como estos se desenvuelven en sus vidas cotidianas. El etnógrafo se introduce dentro de un espacio social y trata de conocer como es que las personas se mueven en ahí. El trabajo del etnógrafo requiere una proximidad física y social con las personas y sus actividades. Lo que el etnógrafo busca es sumergirse en un mundo que considera importante conocer (Emerson y coll. 1995).

#### **4.5.4 L@s informantes**

A través del trabajo de campo, se contactó con pobladores de la comunidad que accedieron a las entrevistas y en su mayoría a la formación de sus respectivas *cartografías mentales*. Se intentó que los informantes cubrieran alguna de las siguientes categorías de residencia-permanencia en la comunidad:

1. Nacer en otro lugar. Trasladarse a vivir al Ejido. Seguir viviendo en el ejido con su familia.
2. Nacer en el Ejido. Seguir viviendo con su familia en el Ejido. Trabajar en el Ejido.
3. Nacer en el Ejido. Seguir viviendo en el Ejido. Trabajar o estudia fuera.
4. Nacer en el Ejido. Vivir con su Familia afuera del Ejido. Visitar el Ejido fin de semana o fiestas.
5. Nacer en otro lugar. Vivir con su familia fuera del Ejido. Visitar de manera esporádica el Ejido.

Las *categorías territoriales* anteriores son en sentido estricto solo una forma arbitraria de denominar de manera abstracta y general a l@s informantes, una manera de reconocerles, diferenciarles y entenderles dentro de una ubicación más general como lo es el ser avecindado del Ejido Michoacán, o en el caso de la quinta categoría, no tener un vinculo territorial con el poblado y de alguna manera fungir como pilón o contrapeso.

En la siguiente tabla se puede observa la *categorización territorial* de l@s informantes en relación con su edad, su oficio/profesión y su origen.

<b>Informante</b>	<b>Edad</b>	<b>Oficio/Profesión</b>	<b>Origen</b>	<b>Categoría</b>
Alfredo S.	47 años	Comerciante	Tepic, Nayarit	1
Víctor M.	32 años	Maestro Secundaria	Km. 39	1
Jeremías G.	45 años	Maestro Secundaria y Encargado Museo Comunitario	Ej. Michoacán	2
Lizeth R.	18 años	Estudiante	Ej. Michoacán	3
Manuel R.	18 años	Estudiante	Ej. Michoacán	3
Juan H.	32 años	Artista	Ej. Michoacán	4
Guadalupe F.	38 años	Ama de Casa	Ej. Puebla	5
Alfonso D.	33 años	Obrero	Cd. Guadalupe Victoria	5

## **V. Identidad y Territorio en el Valle de Mexicali**

### **5.1 Los estudios culturales y el enfoque simbólico-estructural**

#### **5.1.1. Discurso sociocientífico y cultura**

Una preocupación central para las ciencias sociales es el estudio de los fenómenos culturales, aun cuando exista desacuerdo en función del significado del concepto de cultura, por lo general el estudio de las formas simbólicas se ha desarrollado a partir del mismo concepto de cultura (Thompson, 2006). En un inicio el concepto científico de cultura tenía como objetivo acabar con la concepción de naturaleza humana dominante desde la Ilustración. En la Ilustración la relación hombre-naturaleza formaban una unidad, esta premisa era una herencia del desarrollo de las ciencias naturales, en la cual la naturaleza humana se encontraba organizada de manera inmutable igual que el universo concebido por Newton (Geertz, 1989).

Thompson (2006) hace hincapié en el desarrollo histórico del concepto de cultura. Proveniente del latín *culturam* (cultivo o cuidado de algo: animales, plantas, etc....), el término evolucionó a partir del siglo XVI hacia el “cultivo de la mente”. Inicialmente usado como sinónimo de “civilización”, su uso generalizado en francés e inglés pretendía ya para el siglo XVIII, resignificarse como un alejamiento de las imágenes colectivas del salvajismo y la barbarie. Finalmente los conceptos terminaron por mezclarse, y “*cultura*” y “*civilización*”, se transformaron en sinónimos e iconos del desarrollo humano en la ilustración. Caminos diferentes tomaron en alemán “*Zivilisation*” la cual se desarrolló con una connotación negativa, mientras que “*Kultur*” tomó una positiva, el mismo Thompson cita al

respecto a Kant: “*Nos cultivamos por medio del arte y de la ciencia,...nos civilizamos [al adquirir] una variedad de buenos modales y refinamientos sociales*”.

Tratando de identificar lo que interviene y lo que debe evitarse en el estudio contemporáneo de los fenómenos culturales, Thompson distingue cuatro sentidos básicos en el empleo del término cultura (2006:184-85). El primero o *concepción clásica* se refiere como se menciono líneas arriba, a su empleo por parte de filósofos e historiadores en el siglo XVIII y XIX como un proceso de desarrollo intelectual o espiritual. En la antropología en el siglo XIX, se desarrollaron al menos dos concepciones de la cultura, una *concepción descriptiva* y una *simbólica*. En la *concepción descriptiva* predominaba un acercamiento al conjunto de valores, creencias, costumbres, convenciones, hábitos y practicas de una sociedad particular o un periodo histórico. Por su parte la *concepción simbólica* se interesaba más en la interpretación de los símbolos y la acción simbólica. Para Paul Ricoeur (1970) *das Symbolische*, lo simbólico, más que constituir una respuesta delimita una cuestión: designa todas las maneras de objetivar o dar sentido a la realidad. Lo simbólico quiere expresar el carácter no inmediato de nuestra aprensión de la realidad.

Aun cuando el mismo Thompson (2006: 184-185) acepta que la concepción simbólica es un buen punto de partida para desarrollar posteriormente un *enfoque constructivo*, advierte que esta concepción simbólica de la cultura, tiene sus antecedentes en el trabajo de Clifford Geertz en los años setenta, Geertz afirma citando a M. Weber: “*La cultura se presenta como una telaraña de significados*”

*que nosotros mismos hemos tejido a nuestro alrededor y dentro del cual quedamos ineluctablemente atrapados*". Geertz define a la cultura como "pautas de significados", aun cuando se sigue hablando de pautas, ya no se habla de pautas de comportamientos sino de pautas de significados, entendiendo que lo simbólico no constituye un mundo aparte, sino una dimensión inherente a todas las prácticas.

La cultura no debe entenderse como un repertorio homogéneo, estático e inmodificable de significados. Por el contrario, puede tener "zonas estables" y "zonas de movilidad y cambio" (Giménez, 2006:1-3). En palabras de Geertz:

"considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie" (Geertz, 2001:20).

### **1.1.2. El enfoque simbólico-estructural para el estudio de la cultura**

Según lo advierte Thompson, las formas culturales se encuentran inscritas siempre en contextos socialmente estructurados que implican relaciones de poder, formas de conflicto y desigualdades. No hay que pensar la cultura, es decir el mundo simbólico, como algo autosuficiente, sino como *una lengua a través de la cual se expresa el poder, las relaciones sociales e incluso la economía* (Giménez, 2005:110). Para Thompson (2006:183) el concepto de cultura es un referente que disciplinas como la sociología, la antropología, la historia o la crítica literaria comparten al tratar de analizar una serie de fenómenos y preocupaciones en

torno al estudio de las maneras en que los individuos situados en el mundo sociohistorico producen, construyen y reciben expresiones significativas de distintos tipos.

Thompson critica el trabajo de Geertz, al identificar una ausencia de cualquier referencia a las cuestiones relacionadas con el poder y el conflicto, que se encuentran inmersos en una sociedad por demás estratificada, donde los individuos, sus actividades y sus productos, tienen una naturaleza social diversificada por sus circunstancias de clase. De esta forma Thompson propone su "*concepción estructural*" de la cultura, donde intenta hacer hincapié en los contextos y procesos estructurados socialmente donde se encuentran inmersas las formas simbólicas. En realidad, no intenta ser una alternativa a la concepción simbólica, sino una reformulación, donde se tomen en cuenta los contextos y los procesos estructurados socialmente.

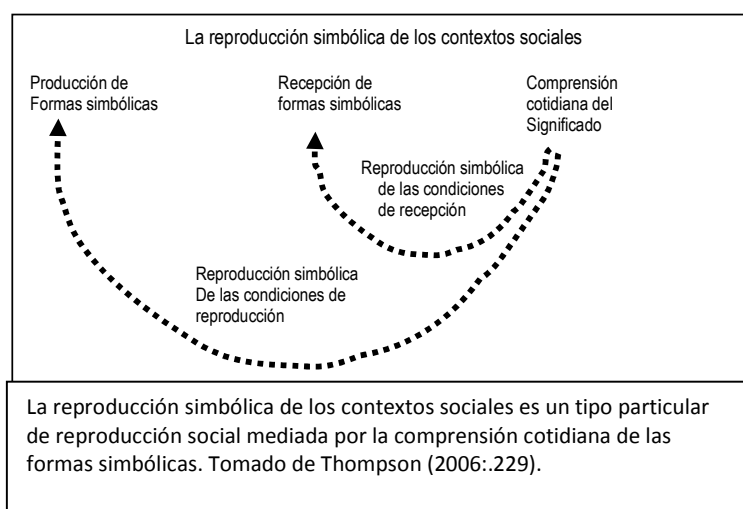
Para explicarla mejor, Thompson analiza algunas características de las formas simbólicas: En primer lugar, su *aspecto "intencional"*, que se refiere a su producción por parte de un sujeto *para* otro sujeto, en este proceso existe inherentemente una meta u objetivo, que es la expresión. En la segunda característica, llamada "*convencional*", se encuentran una serie de reglas, convenciones o códigos diferentes, que implican a los sujetos que emplean las formas simbólicas. La tercera característica es el aspecto "*estructural*", que se refiere básicamente a que los elementos de las formas simbólicas guardan entre sí determinadas relaciones (estructura) que pueden ser analizadas de manera

formal. Este patrón de elementos puede distinguirse y analizarse para profundizar en el significado transmitido por las formas simbólicas. La cuarta característica, se centra en el aspecto “*referencial*”, donde las formas simbólicas se refieren o representan algo, y al mismo tiempo dicen algo sobre ese algo. En otras palabras, Thompson se refiere a las características específicas de un objeto, aquellas que lo representan, lo identifican, lo afirman, lo proyectan. Y hablan acerca de las interrelaciones y los significados posibles construidos socialmente. La última característica, es el llamado aspecto “*contextual*”, donde se pone especial énfasis en la trama y procesos sociohistóricos específicos en y por medio de los cuales se producen y reciben las formas simbólicas (Thompson, 2006).

La perspectiva “Simbólico-estructural”, permite entonces definir a la cultura como: La organización social del sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o representaciones compartidas, y objetivado en “formas simbólicas” todo ello en contexto históricamente específicos y socialmente estructurados (Giménez, 2006:5). Según el propio Giménez, podemos definir en esta visión no solo los trabajos del Thompson, sino aquellos que se inscriben dentro del trabajo de las categorías gramscianas, los “desniveles de Cirese, y los campos de Bourdieu. Incluso podemos categorizarla, cerca de un paradigma explicativo muy cercano a la posición interpretativa o de “hermenéutica profunda” y del análisis sociohistórico de Ricoeur:

“Estamos ante un autor que reconoce, la necesidad en las ciencias sociales, de romper con las antiguas separaciones disciplinarias, que hoy parecieran funcionar más bien como camisas de fuerza. El espacio de reflexión de los fenómenos culturales es un espacio “híbrido” (Giménez, 1994).

Para Thompson, los fenómenos culturales pueden ser entendidos como formas simbólicas en contextos estructurados; y el análisis cultural puede interpretarse como el estudio de la constitución significativa y de la contextualización social de las formas simbólicas. (Thompson, 2006).



Se puede resumir la tesis central de la concepción simbólico-estructural de la cultura de la siguiente manera:

“...la cultura tendría que concebirse entonces, al menos en primera instancia como el conjunto de hechos simbólicos presentes en una sociedad. O más precisamente, como la organización social del sentido, como pautas de significados “históricamente transmitidos y encarnados en *formas simbólicas*, en virtud de las cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias” (Giménez, 2005).

Ahora bien, estas formas simbólicas *interiorizadas* provienen de experiencias comunes y compartidas, mediadas por las formas objetivadas de la cultura; y por otra parte no se podría interpretar ni leer siquiera las formas culturales

exteriorizadas sin los esquemas cognitivos o “habitus” que brindan las posibilidad para ello. Esta visión, que es un clásico del pensamiento de Bourdieu permite considerar la cultura desde el punto de vista de los actores sociales que la interiorizan, la “incorporan” y la convierten en sustancia propia.

La inserción de las formas simbólicas en los contextos sociales estructurados son objeto de lo que Thompson llama “*procesos de valoración*” (2006:217), procesos por medio de los cuales se les asignan algún tipo de valor, Además, prosigue, las formas simbólicas también se intercambian. Este proceso de intercambio, requiere a su vez, ciertos medios de transmisión (condiciones y aparatos) a los que llama *modalidades de la transmisión cultural* (2006:218). Ahora bien, la producción y recepción de las formas simbólicas son procesos que se desarrollan en contextos sociales estructurados, contextos específicamente espaciales y temporalmente específicos (aquí/ahora o ahí/en ese momento), a los cuales nombra *escenarios espacio-temporales* (2006:218). Así, las características espacio temporales del proceso de producción de una forma simbólica pueden coincidir con las características del contexto de recepción.

Los contextos sociales de las formas simbólicas no sólo son específicamente espaciotemporales, también se estructuran de diversas maneras, para ello Thompson desarrolla el concepto de *campos de interacción* (2006:219-220), tomando la idea del concepto de campo de Bourdieu, según el cual el campo de interacción puede conceptuarse de manera sincrónica como un espacio de posiciones y diacrónicamente como un conjunto de trayectorias:

“El campo de fuerzas es también un campo de luchas, campo de acción socialmente construido donde agentes que cuentan con recursos diferentes se enfrentan para tener acceso al intercambio y conservar o transformar la relación de fuerza vigente” (Bourdieu, 2001: 227).

Los individuos particulares se posicionan en este espacio social y siguen en el curso de sus vidas ciertas trayectorias, las cuales están determinadas en cierta medida por la cantidad y distribución de recursos o *capital*. A Bourdieu (1987) le interesa básicamente distinguir entre tres tipos de capital: *el económico* (propiedad, riqueza, bienes financieros), *el cultural* (conocimiento, ciencia, arte, habilidades, créditos educativos), y *el social* (red duradera de relaciones mas o institucionalizadas: familia, amigos, nobleza, clubes). En cualquier campo social de interacción los individuos utilizan sus diferentes capitales para alcanzar objetivos específicos, incluso intercambiándolos entre ellos. Para ello, los individuos se basan en reglas y convenciones de diversos tipos, estas reglas las denomina *esquemas flexibles* (Thompson, 2006:220-221), que ayudan al individuo en su vida cotidiana, son un tipo de conocimiento practico, ya que los individuos no se basan en estos esquemas flexibles, sino que los ponen en practica de manera implícita, se encuentran por así decirlo, en el terreno de la “*doxa*”. Cada aplicación requiere respuestas a condiciones sociales nuevas y cambiantes.

Thompson hace una diferencia entre los campos de interacción y las llamadas instituciones sociales (2006:222), que pueden ser entendidas como conjuntos específicos y relativamente estables de reglas y recursos, son constelaciones de reglas, recursos y relaciones que se enmarcan en campos de interacción y al

mismo tiempo los crean (aun cuando muchas interacciones se desarrollan fuera de las instituciones).

Ya establecidas estas diferencias entre instituciones y los campos de interacción, establece también la diferencia con la *estructura social* (2006:223), la cual define como: asimetrías y diferencias relativamente estables que caracterizan a los campos de interacción y a las instituciones sociales. Analizar, entonces la estructura social de un campo o institución es determinar la distribución de los recursos de diversos tipos, el poder, las oportunidades y las posibilidades de vida, así como el acceso a todo lo anterior.



Este análisis nos proporciona los elementos que intervienen en el ejercicio del *poder*, entendido como la capacidad de actuar para alcanzar los objetivos e intereses que se tienen, para Thompson, un individuo tiene el poder de actuar, el poder de intervenir en la secuencia de sucesos y de alterar su curso. Al actuar, un individuo aprovecha y emplea los recursos que están a su disposición para lograr sus objetivos. Ahora bien, el poder desde un análisis del campo, es la capacidad que posibilita a algunos individuos para la toma de dediciones. Donde la situación se nos devela interesante, es cuando las relaciones de poder establecidas son

sistemáticamente asimétricas, esto es, donde nos encontramos ante una práctica de *dominación*. Así, podemos hablar de individuos o grupos *dominantes* e individuos o grupos *subordinados*, así como individuos o grupos con posiciones intermedias en el campo, en virtud del acceso parcial que tienen a los recursos. Es en este caso donde la fuerza del análisis marxista tradicional muestra su preocupación por demostrar que la dominación y la subordinación de las sociedades pasadas y presentes estaba estructurada de esta misma manera, es decir; se basaba en una división fundamental de clases que se repite de un contexto a otro, división que en las sociedades capitalistas modernas asume la forma de la relación capital/salario-trabajo:

“La moderna sociedad burguesa, que ha surgido de las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido los antagonismos de clase. Lo que ha hecho sólo ha sido crear nuevas clases, nuevas condiciones de opresión, nuevas modalidades de lucha; que han venido a sustituir a las antiguas” (Marx y Engels, 1999).

Para Thompson, aun cuando las clases y el conflicto de clases no han desaparecido de ninguna manera en la actualidad, sería un grave error suponer que las relaciones entre las clases constituyen la única base importante de dominación y subordinación en las sociedades modernas, o que esta sea la más importante en todas las circunstancias.

Si las características de los contextos sociales son constitutivas de la producción de las formas simbólicas, también lo son de las maneras en que estas se perciben y comprenden. Las formas simbólicas son recibidas por individuos que se sitúan en contextos sociohistóricos específicos y las características sociales de estos

contextos moldean las maneras en que son recibidas, comprendidas y valoradas por ellos. El proceso de recepción, nos dice Thompson, no es un proceso pasivo de asimilación, sino un proceso por demás creativo donde intervienen la interpretación y la valoración, y donde el significado es una forma simbólica que se sustituye y reconstruye activamente, esto es a lo que le llama *reproducción simbólica de los contextos sociales* (2006:227-228). La reproducción simbólica de los contextos sociales, es un tipo particular de reproducción social mediada por la comprensión cotidiana de las formas simbólicas.

Una consecuencia de la contextualización de las formas simbólicas, es que frecuentemente están sujetas a *proceso de valoración*. Thompson distingue entre dos tipos: la *valoración simbólica* (2006:229), es un proceso mediante el cual los individuos que producen y reciben las formas simbólicas les asignan cierto *valor simbólico*, y la *valoración económica* (2006:231) es el proceso mediante el cual se le asigna las formas simbólicas un *valor económico* donde se constituyen como *mercancías*. Las formas simbólicas mercantilizadas serán entonces: "*bienes simbólicos*".

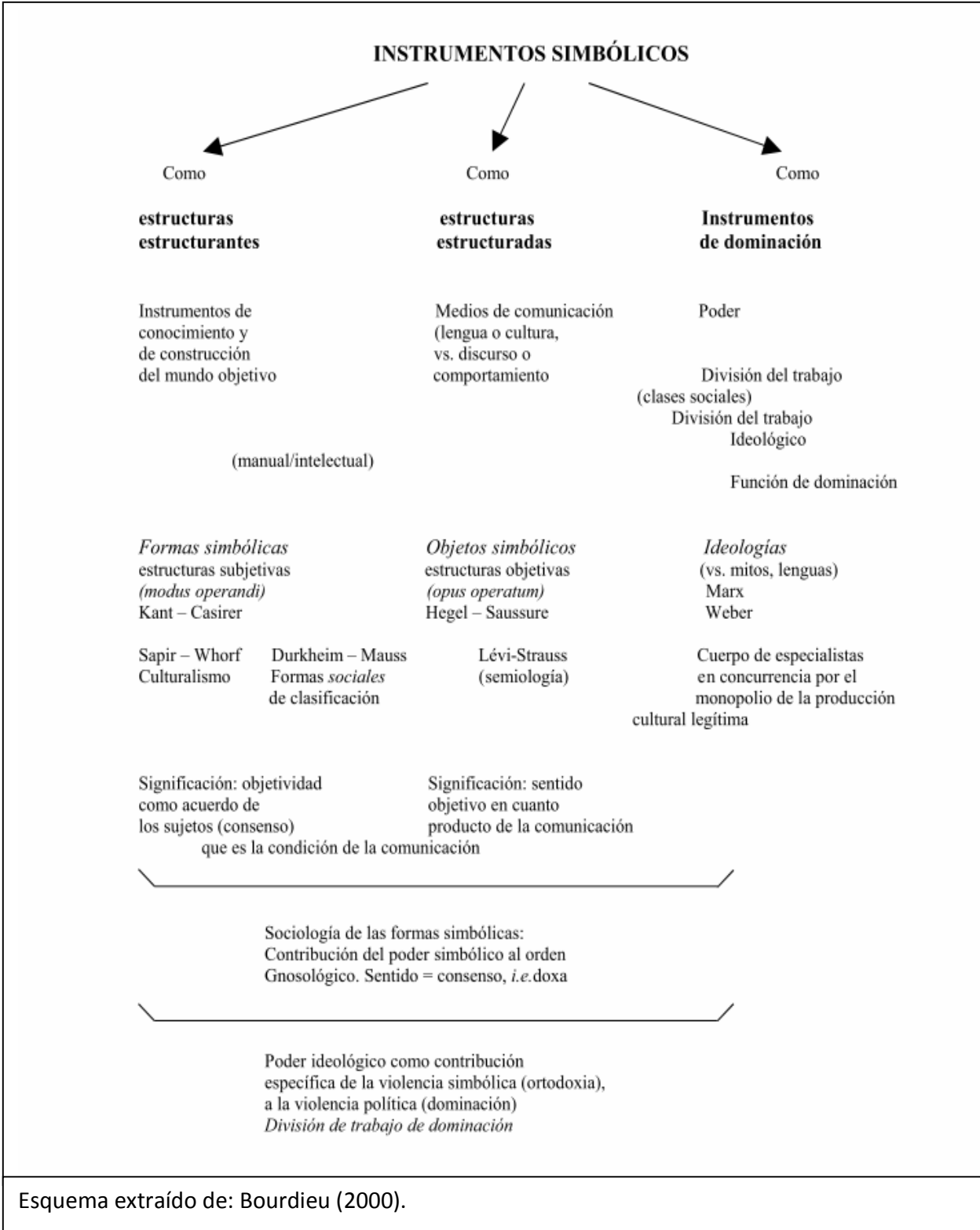
Los individuos que participan en la reproducción y la recepción de las formas simbólicas estén en general conscientes el hecho de que estas pueden estar sujetas a procesos de valoración, y pueden emprender estrategias orientadas a aumentar o reducir el valor simbólico o económico. Las estrategias seguidas por los individuos se vinculan con las posiciones que ocupan en campos de interacción particular. Los tipos de estrategias que siguen típicamente los

individuos, y su capacidad para tener éxito con ellas, dependen de los recursos que tienen a su disposición y de la relación que guardan con otros individuos del mismo campo.

Los individuos que ocupan posiciones dominantes en un campo de interacción son aquellos que poseen de manera positiva recursos o capital de recursos (o capital de diversos tipos), o que tienen acceso privilegiado a ellos. Estos individuos siguen estrategias de *diferenciación* (2006:234) porque buscan distinguirse de los individuos o grupos que ocupan posiciones subordinadas. Las posiciones intermedias en un campo son aquellas que ofrecen acceso a un tipo de capital pero no a otro, o que ofrecen acceso a diversos tipos de capital pero en cantidades más limitadas que los de grupos dominantes. Una posición intermedia puede caracterizarse por gran cantidad de capital económico, pero una baja de capital cultural (los nuevos ricos), o por una baja cantidad de capital económico y una gran cantidad de capital cultural (los artistas, intelectuales), o por cantidades moderadas de ambos. Las posiciones subordinadas en un campo son aquellas que ofrecen acceso a las cantidades más reducidas de capital de diversos tipos. Los individuos o grupos que ocupan estas posiciones son aquellos que poseen menos recursos y cuyas oportunidades son más limitadas.

En conclusión, la contextualización social de las formas simbólicas requiere prestar atención a ciertos aspectos sociales de los contextos, así como a ciertos procesos de valoración y a lo que Thompson llama *modalidades de transmisión cultural*.

Ahora bien en esta parte se trató de esbozar los elementos más significativos sobre el trabajo de Thompson en relación al análisis estructural de las formas simbólicas, mismo análisis que no es posible realizar sin tomar en cuenta los diferentes contextos sociales y las diferentes formas de valoración simbólica que se realizan dentro de los distintos campos que conforman los contextos sociales. Es de especial interés para este trabajo la concepción simbólico-estructural de la cultura, pues aporta un marco referencial para aproximarse al análisis de los contextos sociales a partir de la producción, transmisión y recepción de las formas simbólicas.



## **5.2 Identidad y cultura**

### **5.2.1 Identidad Individual, identidad colectiva e identidad regional. Agentes individuales/ agentes colectivos**

El concepto de identidad es uno de esos conceptos de encrucijada hacia donde converge una gran cantidad de las categorías centrales de la sociología. Pero además de esto, existe la percepción creciente de que la identidad constituye un elemento fundamental de la vida social, sin la cual sería inconcebible la interacción social (Giménez, 2004:77-78). El uso del término "identidad" en ciencias sociales es relativamente reciente, y en términos de Claudio Lomnitz (2002:129) poco examinado. De hecho ninguno de los principales fundadores de las ciencias sociales, Marx, Weber o Durkheim, lo utilizaron. Quizás la categoría weberiana de *status*, la *conciencia de clase* de Marx, o las *categorías de solidaridad mecánica y orgánica* junto con las *representaciones colectivas* de Durkheim, son las que ofrecen antecedentes al estudio de la identidad.

Existen básicamente en ciencias sociales dos maneras encontradas de entender la identidad, por un lado una visión *esencialista* que considera a la identidad como producto de una naturaleza idéntica compartida, y la *construccionista*, que considera a la identidad como una construcción artificial producto de la interacción social (Lomnitz 2002:130). En términos generales el presente trabajo se inscribe en el segundo enfoque.

Si partimos de la idea de que la identidad no es más que la cultura interiorizada por los sujetos, considerada como una función la cual permite diferenciarnos y contrastarnos en relación a otros sujetos, podemos entender que los conceptos de cultura y de identidad constituyen una pareja indisociable, y también podemos entender que la concepción que tengamos de cultura definirá entonces nuestra concepción de identidad. En el presente trabajo optaremos por la tesis según la cual la identidad se inscribe dentro de una teoría de los actores sociales (Giménez, G. 2006:5-6). Para ello resumiremos los parámetros fundamentales que definen a los actores sociales (individuales o colectivos) según el trabajo de Gilberto Giménez:

- 1) Todo actor ocupa siempre una o varias posiciones en la estructura social. Los actores son indisociables de las estructuras y siempre deben de ser estudiados como insertos en sistemas. Esto toma una importancia relevante en el caso de los estudios referentes al espacio urbano y al territorio.
- 2) Ningún actor se concibe sino en interacción con otros, sea en términos inmediatos o a distancia.
- 3) Todo actor social está dotado de alguna forma de poder, en el sentido de que dispone siempre de algún tipo de recursos que le permite establecer objetivos y movilizar los medios para alcanzarlos.
- 4) Todo actor social está dotado de una identidad. Esta es la imagen distintiva de sí mismo en relación con otros. Se trata de un atributo relacional, por lo tanto, este parámetro se encuentra en estrecha relación con el segundo parámetro.

- 5) En estrecha relación con su identidad, todo actor social tiene también un proyecto, es decir, algún prospecto para el futuro, alguna forma de anticipación del porvenir.
- 6) Todo actor social se encuentra en constante proceso de socialización, lo que quiere decir que nunca termina de configurarse definitivamente.

Desde un punto de vista estrictamente relacional y situacionista, se entiende como *identidad* al conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos, etc.) mediante los cuales los actores sociales (individuales y grupos) demarcan simbólicamente sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados (Giménez, 1999:48).

Según la sociología clásica de Weber, Simmel, Parson y Park, los actores sociales tienen acceso a esos repertorios identificadores y diferenciadores por medio de su pertenencia, subjetivamente asumida, a diferentes tipos de colectivos, sean estos grupos, redes sociales o grandes colectividades como “las comunidades marginadas”. Así por ejemplo, por medio de la pertenencia a una iglesia nos apropiamos al menos parcialmente de su repertorio simbólico-cultural (credo, normas, sistema ritual, etc.) para definir la dimensión religiosa de nuestra identidad, la pertenencia religiosa se define precisamente por esta apropiación intersubjetivamente reconocida (Giménez, 2002:37). En otras palabras, en cuanto dimensión subjetiva de los actores sociales, *la identidad no es más que el lado subjetivo de la cultura*, resultado de la interiorización distintiva de símbolos,

valores y normas. Esto mismo se puede expresar diciendo que todo actor individual o colectivo se comporta necesariamente en función de una cultura más o menos original; la ausencia de una cultura específica (de una identidad), provoca la anomia y la alienación, y conduce finalmente a la desaparición del actor.

Podemos concluir este espacio, enmarcando que la cultura puede influir sobre el desarrollo social, económico de una región sólo por mediación de la identidad. Por consiguiente, la identidad constituye una dimensión importante del desarrollo regional. Sin identidad no hay autonomía, y sin autonomía no puede haber participación de la población en el desarrollo de su región. Lo que equivale a decir que no puede existir un desarrollo endógeno sin identidad colectiva (Giménez, 1999:48).

### **5.2.2 Identidad colectiva**

Si bien el concepto de identidad se encuentra estrechamente relacionado a sujetos individuales, esto no impide que dicho concepto se aplique a grupos o colectivos. Ya que ambas tienen la capacidad de diferenciarse de su entorno, de definir sus propios límites, de situarse en el interior del campo y de mantener en el tiempo el sentido de tal diferencia y delimitación, es decir, de tener una duración temporal (Giménez, G. 2006:15). Retomando a Melucci, Gilberto Giménez (2004:92) construye un concepto de identidad colectiva a partir de una *teoría de la acción colectiva*, la cual sería una definición interactiva y compartida, producida por cierto número de individuos (o grupos), concerniente a las interacciones de su acción y al campo de oportunidades y constreñimientos dentro del cual tiene lugar

la acción. Por interactiva y compartida se entiende que dichos elementos son contruidos y negociados a través de procesos recurrentes de activación de las relaciones que mantienen unidos a los actores. Según Melucci, la identidad colectiva define la capacidad para la acción autónoma así como la diferenciación el actor respecto de otros dentro de la comunidad de su identidad. Pero también aquí la autodefinición debe lograr el reconocimiento social, si quiere servir de base a la identidad. La capacidad del actor para distinguirse de los otros debe ser reconocida por esos otros.

Para Valera (1997) la identidad colectiva se deriva de la pertenencia o afiliación a determinadas categorías tales como grupos sociales, categorías socioprofesionales, grupos étnicos, etc., con los cuales los sujetos se identifican y generan un conjunto de autoatribuciones (endogrupales) y heteroatribuciones (del hexogrupo hacia el endogrupo), que definen los contenidos de esta identidad.. De igual manera, la identidad colectiva puede derivarse del sentimiento de pertenencia a un entorno o espacio concreto significativo, adquiriendo el espacio una significación psicosocial, además de la física. Además, el proceso de categorización social del espacio se fundamenta en una serie de aspectos o dimensiones a través de los cuales los sujetos se identifican con el propio grupo y se distinguen de otros que ocupan otros entornos.

### 5.2.3 Identidad regional

A partir de la teoría de las identidades sociales (individuales o colectivas), la identidad regional puede definirse como aquella parte del autoconcepto de un individuo que se encuentra basada en su sentido de pertenencia a un grupo o colectivo regional, junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia. Se entiende que la Identidad regional, se refiere a un sentimiento de pertenencia y aun sistema cultural de referencia. Se basa en la relación entre el espacio físico, lo que implica que tienen una base territorial, una continuidad histórica o base temporal, y una continuidad social o base cultural (Zúñiga Rivas y Asún Inostroza, 2003:75-76).

Para Bassand (2005) la identidad regional es la imagen que los individuos y grupos de una misma región moldean a partir de sus relaciones con otras regiones. Esta imagen puede ser compleja, y basarse tanto en patrimonios culturales pasado o presente, en un entorno natural, en la historia, en el futuro, en una actividad económica específica o en una combinación de estos factores. En un contexto globalizado, el acercarse al término identidad regional pudiera ser criticado, pues pudiera parecer que se corre el riesgo de que la región se “repliegue sobre si misma”, ya que sería mejor construir actitudes más “cosmopolitas”. Sin embargo no existe incompatibilidad entre identidad regional y apertura al mundo, ya que cada región, no puede existir sin una identidad.

Uno de los conceptos asociados a la identidad regional es el de *memoria colectiva*, ya que esta permite unir la herencia y la identidad. La memoria colectiva

es “el grupo visto por dentro”. Presenta un referente que les dice a los miembros del grupo que siguen siendo los mismos, a pesar de los cambios ocurridos. La memoria colectiva es una imagen del pasado construida colectivamente. Existe memoria colectiva, cuando hay apropiación del patrimonio y de la historia por parte del grupo (Bassand, 2005).

### **5.3 El estudio de los territorios en los contextos culturales**

En un trabajo sobre *Identidad y globalización* (2002:27-28) Giménez desarrolla una definición estratégica de *culturas particulares* (o culturas de identidad). Cuando se habla de *culturas particulares*, en realidad se habla de la cultura como soporte de la vida (*life support system*):

“Como una configuración compleja de creencias, normas, hábitos, representaciones y repertorios de acción elaborados por los miembros de un determinado grupo humano a lo largo de la historia por medio de un proceso de ensayos y errores, con el fin de dar sentido a su vida, de resolver problemas vitales y de potenciar sus actividades”

Las *culturas particulares*, por su naturaleza son social y geográficamente localizables, así como diferenciadoras respecto a “los otros”, siempre disponibles como matriz potencial de identificación social.

El redescubrimiento de lo local como fuente de sentido tanto para individuos como para comunidades, comienza por el propio hogar, extendiéndose al vecindario y al área natural circundante. Esto permite a los sujetos individuales una coherencia mínima del sentido del mundo, así como el despliegue de la vida cotidiana,

mientras que a los sujetos colectivos, lo local constituye una referencia eje de para la formación de su identidad (Giménez, 2002:31).

Como se menciona líneas arriba el redescubrimiento de lo local como fuente de sentido tanto para individuos como para comunidades, es uno de los elementos que estructuran los debates actuales entre cultura y globalización. Partiendo de la distinción entre oralidad primaria y secundaria, Sandra Braman (1996:27:30) distingue tres formas de localidades: *la localidad primaria, secundaria y terciaria*. *La localidad primaria* se refiere a lo se entiende como sociedades tradicionales, en las que el lugar habitado se entiende como el conjunto de los elementos geográficos, materiales y sociales, que terminan definiendo un lugar propio dentro de un vecindario, comunidad, de un paisaje o incluso un universo espiritual. *La localidad secundaria* correspondería al elevado sentido de apreciación de lo local que es característico de la alta modernidad. Esto es en términos de Gilberto Giménez (2002: 31) la revalorización consciente de las pequeñas localidades, del terruño, de las culturas populares locales, de los paisajes nativos, de los nichos ecológicos, etc. *La localidad terciaria* emerge de la condición posmoderna, en este caso lo local se encontraría disociado del sustrato material. Caracterizado por la desterritorialización de las relaciones sociales, y con una influencia mayoritariamente fundada en las redes de contacto, como sería una “comunidad virtual”.

Es de notar que esta caracterización de las localidades de Braman, es muy similar a la llamada *hipótesis de los tres entornos* de Echeverría (2000) utilizada por él

para la clasificación de los espacios sociales. En términos generales se puede decir que la caracterización de los entornos de desarrollo del ser humano se han dividido en: los espacios naturales, o *primer entorno* (E1), los espacios socioculturales o *segundo entorno* (E2), y finalmente en los últimos cincuenta años en un *tercer entorno* (E3). Las llamadas Tecnologías de la Información y de las telecomunicaciones, se han desarrollado en el ámbito del denominado tercer entorno. (Echeverría y Álvarez, 2000).

Podemos decir que la relación ser humano-*primer entorno*, se mantuvo como una unidad simbiótica hasta que el desarrollo de estructuras sociales más complejas, que implicaron establecer criterios simbólico-culturales no naturales. La complejidad cultural del *segundo entorno*, no implicó la desaparición del primero, pero sí su modificación. Esta modificación no estuvo exenta de tensiones y conflictos, para Echeverría y Álvarez (2000), dichas tensiones hicieron surgir nuevas formas sociales mixtas que intentaban integrar y resolver esas tensiones y conflictos. El tercer entorno (E3) como nuevo espacio social, tiene una estructura propia, se ha llegado a afirmar comúnmente que el E3, difiere del entorno natural y del sociocultural, ya que su característica es que no es presencial, sino *representacional*; no es proximal, sino *dísta*; no es sincrónico, sino *multicrónico*; y sobre todo no responde a estructuras espaciales (interior, frontera, exterior), sino depende de redes y nodos de interacción (Echeverría, 2000).

Ya sea la *hipótesis de los tres entornos*, o *las tres formas de localidades* la idea fundamental se basa en la delimitación del espacio. La propia Sandra Braman

(1996:31) ante el problema de la definición de lo local propone distinguir (en inglés) entre *local*, *locus*, *locale* y *location*. El término *local* se refiere a una definición geográfica, *locus* a un espacio de agencia o acción humana, *locale* a los aspectos culturales e históricos de un espacio geográfico como resultado de una localidad como única y peculiar; y *location* como un escenario particular construido y reproducible en cualquier lugar y momento como podría ser una maqueta o un escenario para una película. Lo *local* se referiría a la *localidad primaria* o *primer entorno (E1)*, el *locus* y lo *locale* a la *localidad secundaria* o *segundo entorno (E2)*, y finalmente la *location* entraría al ámbito de los espacios desterritorializados de las *localidades terciarias* o de *tercer entorno (E3)*.

### **5.3.1 Espacio, territorio y paisaje**

Dentro del presente trabajo se utilizan conceptos relacionados a la acción social enmarcada en contextos geográficos: *espacio*, *territorio*, *paisaje* o *lugar*. Dichos conceptos se toman del trabajo de Gilberto Giménez (2001:6) por considerarse un referente teórico de importancia:

Se considera al *espacio* como la materia prima a partir de la cual se construye el territorio y, por lo mismo, tendría una posición de anterioridad con respecto a este último. El espacio sería una porción cualquiera de la superficie terrestre considerada un antecedente a toda representación y a toda práctica. El espacio no es sólo un dato sino también un recurso escaso debido a su finitud intrínseca y, por lo mismo, constituye un objeto de disputa permanente dentro de las coordenadas del poder (Giménez, 2001:6).

Por su parte *Territorio o territorialidad* se considera al espacio apropiado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicas (Giménez, 2001:6). La territorialidad como apropiación social puede “fragmentarse” y “recomponerse” según Velasco (1998:10-11), ya que a diferencia del espacio, esta posibilidad reside en su carácter de pertenencia cultural. Así, pueden desprenderse subtérminos como: “*fragmentación territorial*”, o “*rearticulación territorial*”; los cuales se refieren a las experiencias individuales o colectivas que pueden desarrollarse en espacios de significación más amplios, por ejemplo: sobre los efectos sobre la identidad cultural de los migrantes.

El *paisaje* por su parte, es un punto de vista de conjunto sobre una porción del territorio, a escala predominantemente local, y algunas veces regional. Es una instancia privilegiada de la percepción territorial, en la que los actores invierten en forma entremezclada su afectividad, su imaginario y su aprendizaje sociocultural. Por consiguiente pertenece al orden de la representación y de la vivencia, aunque como todo territorio, el paisaje también es construido, es el resultado de una práctica ejercida sobre el mundo físico en tanto espacio concreto cargado de símbolos y de connotaciones valorativas, el paisaje funciona frecuentemente como referente privilegiado de la identidad socioterritorial (Giménez, 2001:6-10). El paisaje es a la vez matriz e impronta de la cultura: matriz puesto que las instalaciones y las formas que lo estructuran contribuyen a transmitir usos y significados de una generación a otra, impronta, porque cada grupo contribuye a

modificar el espacio que utiliza y a grabar las marcas de su actividad en el y los símbolos de su identidad (Claval, 1999:34).

Como puede observarse, estos tres niveles de relación entre el entorno geográfico y la construcción cultural que de él hacen sus habitantes o pobladores es consecuencia de una dinámica cultural e histórica particular, que nos permite establecer un cuarto concepto, el de *región sociocultural* (Bracho, 2005:178), o *región cultural* (Giménez, 1994b: 165), que es inherente a la dinámica espacial. Esta región cultural, es de alguna manera la expresión espacial en un momento dado, de un proceso histórico. Esto permite que los pobladores de un determinado territorio experimenten a lo largo de un historia común, un estilo de vida particular que puede conferirles una identidad colectiva. Con esto (Giménez, 1999:34), se ha pasado de una realidad territorial “externa” culturalmente marcada a una realidad territorial “interna” e invisible, resultante de la “filtración” subjetiva de la primera con la cual coexiste.

Este proceso de interiorización colectivo, implica en términos del propio Giménez *compartir el complejo simbólico-cultural*. Lo que provoca en términos llanos la incorporación de los actores individuales a la colectividad. Este proceso puede ser definido como *pertenencia socio-territorial o identidad regional*, que no es otra cosa que el nivel de pertenencia a la colectividad fundamentada en su sentido territorial, esto es, en el sentido de la influencia del territorio en la conformación de la estructura de la colectividad y de las relaciones entre sus miembros. El territorio entonces, juega un papel simbólico en la construcción de las relaciones humanas

de sus pobladores, no es solo el “contenedor” material de la dinámica social (Giménez, 1999:35).

Este papel simbólico del territorio se encuentra presente en toda colectividad humana, ya para Luis González y González, el término *matria*, en contraposición al de patria, designaba el mundo pequeño, débil, femenino, sentimental de la madre es decir, la familia, el terruño (Arias, 2006:181). La matria es una micro-región cultural de fuerte sabor localista, serían espacios cortos, en promedio diez veces más cortos que una región, lo que puede abarcarse con una mirada y recorrer a pie de punta a punta en un solo día (Giménez, 1999:46). No más de mil kilómetros cuadrados, la región nativa del ser, “lo que se ve desde un campanario” (Arias, 2006:181):

*“El terruño es la patria chica, mi memoria desde la niñez, lo que añoran el migrante y el exiliado, lo que sepulta mis muertos, lo que el Principito llama su rosa con su compañero el zorrillo: la materialidad, la vida y la animalidad del hombre y la humanización de la materia, de la vida y del animal hospedados en este terruño. Terruño es inseparable de cariño.”* (Aubry, 2007).

Es la unidad tribal culturalmente autónoma y económicamente autosuficiente, es el pueblo entendido como conjunto de familias ligadas al suelo, es la ciudad menuda en la que todavía los vecinos se reconocen entre sí (González y González, 1972).

Para Giménez (1999:47), y para Bracho (2005:180), Luis Gonzáles se olvidó de mencionar la existencia de una gran desigualdad socio-económica y cultural entre las matrias. Ya que el desarrollo de las mismas, no se da de manera homogénea, sino por el contrario, las matrias se encuentran rigurosamente jerarquizadas según

su mayor o menor proximidad a los centros urbanos. Lo que indica que al igual que como sucede con las regiones, las matrias se distribuyen en el espacio geográfico según la relación de polaridad centro/periferia. Al parecer, la relación entre las pequeñas poblaciones y los centros urbanos o centros políticos, reproduce en términos culturales una relación jerarquizada de poder, que tiene sus repercusiones en la dinámica económica, social y cultural (*hinterland*). Sería en términos generales, la relación entre una cultura dominante y culturas étnicas y populares.

Como se señalaba líneas arriba, que el paisaje siendo un punto de vista de conjunto sobre una porción del territorio, es a la vez una contribución del grupo al espacio que habita y utiliza. Para Luis González (1972):

Estas “transformaciones impuestas por los lugareños al paisaje”, esa relación naturaleza-sociedad, impactaba la organización y dinámica sociales. De ahí nace quizás el término *sociedad microhistórica* como objeto de estudio, es el pueblo, el conjunto de familias ligadas al suelo, “un puñado de hombres que se conocen entre sí”.

El actor colectivo es ese conglomerado de mujeres y hombres que se conocen entre sí, y que enfrentan los desafíos a partir de su momento histórico. Para la microhistoria, el esquema de trabajo es: la importancia de la geografía y el espacio (Arias, 2005:181-183). En otros términos, si

“la naturaleza sola generó el mar, la jungla (la vegetación espontánea del trópico húmedo) y el monte (ídem en tierra fría o templada), las estepas, los desiertos, etcétera. En el transcurso de la historia, el hombre los ha transformado todos en paisajes [...] La naturaleza real opera históricamente desde su longevo matrimonio con el hombre. El hombre humaniza todo lo que toca, lo civiliza y se lo reapropia. La mano del hombre, donde sea y progresivamente, es visible en todo: en las montañas, en el agua, en el suelo, el cielo y el aire, es decir, transforma el planeta tierra en hogar: la

tierra de los hombres, a partir del territorio (su reapropiación por un pueblo) colectivamente elegido para que fuera *su* tierra allí donde, dadas circunstancias evolutivas, era lo mejor porque su sabiduría lo había optimizado en función de sus deseos, sueños y proyecto de vida (Aubry, 2007).

### **5.3.2 Dimensiones simbólicas del territorio y territorios culturales**

Valera (1997) habla sobre seis dimensiones del contenido significativo de la identidad colectiva en el caso particular de los aspectos relacionados con el espacio:

La *dimensión territorial*, se refiere a los límites geográficos definidos por los sujetos que se identifican en base a una categoría urbana, esta dimensión es útil en cuanto a que permite identificar como es que un grupo se distingue de otros que ocupan entornos diferentes, mientras que a nivel simbólico nos apunta sobre el papel de las relaciones entre grupos y comunidades.

La *dimensión psicosocial*, considerando que cada comunidad tiene una imagen de si misma, esta imagen provee de un conjunto de heteroatribuciones internas que estructuran un carácter o distintivo a los miembros de una comunidad, los dotas de un cierto tipo de “personalidad” colectiva. Al mismo tiempo un territorio puede diferenciarse de los otros en función de la calidad de las relaciones sociales percibidas por sus habitantes, en función de la calidad de vida que representa o en función del prestigio social conferido a sus habitantes.

La *dimensión temporal* o histórica, se refiere a la historia del grupo y su relación con el entorno, a su “pasado” ambiental. Esto depende en gran medida de la

evolución histórica del grupo y del propio entorno para la generación de un sentimiento idenditario de continuidad temporal colectiva.

En su *dimensión conductual*, la identidad colectiva genera determinadas prácticas sociales características.

La *dimensión social*, depende en cierto sentido de la composición de la comunidad, ya existe una relación entre estructura social y jerarquía simbólica del espacio.

Por ultimo, Valera menciona la *dimensión ideológica*, la cual se refiere a la manera en como las formas espaciales pueden ser consideradas formas culturales en cuanto expresión de ideologías sociales imperantes en un contexto. Esta *dimensión ideológica* es retomada en este trabajo de acuerdo a la propuesta de Thompson (2006:85-86), donde la ideología se asocia principalmente con las maneras en donde las formas simbólicas se conectan con las relaciones de poder. Aun cuando Varela no establece una jerarquía dentro de sus dimensiones, se consideró a la *dimensión ideológica*, como el principal eje donde se movilizan los significados del mundo social, y como menciona el propio Thompson, sirve para reforzar a los individuos y grupos que ocupan posiciones de poder: “Estudiar la ideología es estudiar las maneras en las que el significado sirve para establecer y sostener las relaciones de dominación”.

## **5.4 Construcción histórico-geográfica del Valle de Mexicali: El caso del Ejido Michoacán de Ocampo**

En el presente apartado se tratará de hacer un análisis de la evolución del Valle de Mexicali desde una perspectiva histórico-espacial, en especial de la zona local del Ejido Michoacán de Ocampo. Se tratará de vincular la organización espacial y las diferentes construcciones discursivas en función de las distintas transformaciones del territorio como espacio apropiado, según las diferentes cargas simbólicas relacionadas a los usos del territorio. Se trata en resumen, como dice Djamel Toudert (1997: 38), de señalar las prácticas de cierta agrupación humana frente a los cambios estructurales y como estos factores estructuran a su vez mutaciones espaciales en la región. Se entiende también que situar el desarrollo del Ejido Michoacán en el contexto histórico no equivale necesariamente a explicar el proceso social que genera al poblado, su estructura y sus contradicciones (Castells, 1971:75-76), y sin embargo es un elemento fundamental en el análisis de la dinámica que nos ocupa.

### **5.4.1 Una aproximación al territorio**

Para Walter Meade (1996:7) lo que se conoce actualmente como Valle de Mexicali, es un territorio que para principios del siglo XX correspondía a la parte sureña de la gran llanura aluvial formada por el Río Colorado. Al norte se encuentra la línea divisoria; al sur el golfo de California; al oeste el complejo montañoso cerro Centinela-sierra Cucapá-cerro El Mayor; al este el Río Colorado que hasta 1909 era el límite con el estado de Sonora. Posteriormente cambió su curso. (Walter Meade, 1996:7). Actualmente cuenta con una extensión de 273,

400 hectáreas aptas para el cultivo, de las cuales se siembran menos de 200, 000 (Moreno Mena, 1994: 157).

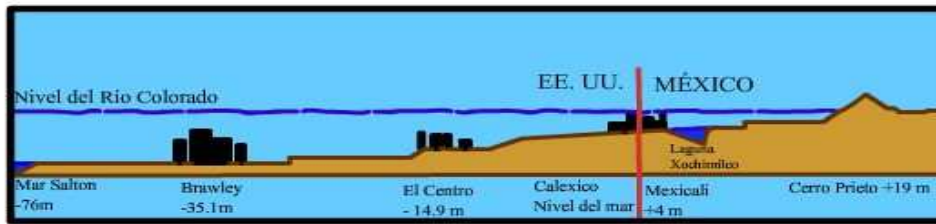


Esta fotografía satelital en el 2002 muestra el cauce del Río Colorado desde el Lago Mead al Golfo de California. (Alles, D., 2007: 5).

El Valle de Mexicali, ubicado en el mapa anterior en un imaginario triángulo entre Mexicali, Yuma y el Golfo de California es una zona que pertenece al Gran Desierto Americano. Este comprende los estados de California, Arizona, Nuevo México, Baja California, Baja California Sur, Sonora, Coahuila y Chihuahua. Es una zona caracterizada como árida subtropical, que integra las cuencas de grandes ríos que son aprovechados para la agricultura. Los Valles Imperial y Coachela y el Valle de Mexicali comparten tierras del delta del Río Colorado, con suelos aluviales profundos, áridos pero fértiles (Galindo, Valdez y Schorr: 2006: 164). Los suelos de esta zona han sido producidos por el acarreo constante de material sedimentario arrastrado por el Río Colorado y sus afluentes, que al irse

acumulando fueron eliminando el agua en combinación con la evaporación producida por las altas temperaturas; dando origen a altos contenidos de sales (Sánchez Ramírez, 1990: 18).

La región geomorfológica en la cual se encuentra el Valle de Mexicali es denominada bajo delta del Río Colorado. Es posible distinguir cuatro unidades fisiográficas: las planicies, las mesetas, las terrazas y el macizo montañoso de la Sierra Cucapá. Las planicies coinciden por lo general con la zona agrícola, con pendientes al Mar de Cortés y a Mexicali (Walter Meade, 1996: 19). La planicie o valle que corre de noroeste a suroeste, tiene un parteaguas que corre del volcán Cerro Prieto hasta Los Algodones. Los Algodones es la parte más alta con 35 metros sobre el nivel del mar y la más baja es el fondo de Salton Sea con 80 metros bajo el nivel del mar. Estas características hicieron posible que en el siglo XIX se pensara en irrigar esta zona con el agua del Río Colorado (Sánchez, 2004: 33). Dentro de las planicies, muy cerca de la Sierra Cucapá, existen formaciones basálticas cuyo origen es el volcán Cerro Prieto, siendo la principal zona de energía geotérmica en México. Las mesetas y terrazas, con forma plana y escalonada, se encuentran en los extremos oriental, occidental, norte y sur del valle. Las mayores mesetas son: la mesa de San Luis, la de Andrade y las terrazas de la Sierra Cucapá. (Walter Meade, 1996: 19).



Esquema de corte longitudinal de la vertiente norte del Delta del Río Colorado. Versión propia del aparecido en Álvarez de la Torre (2006:165).

Una de las características que define el espacio geográfico donde se ubica el Valle de Mexicali es su pertenencia como zona desértica. Geográficamente, la zona desértica puede definirse como una gran extensión de terreno donde la vegetación es escasa y las condiciones climáticas son extremadamente duras, tanto que dificultan la vida de sus habitantes. La tierra es árida, tanto por las mínimas lluvias como por la permeabilidad del suelo, la evaporación y transpiración de las plantas también escasas, la intensa y constante luz solar en los meses de verano, y el intenso calor, son algunos de los factores que han limitado el establecimiento de grandes poblaciones (Salas Quintanal, 2006:10-11).

Para Salas Quintanal (2006:13), se puede interpretar que a lo largo de los últimos diez mil años, los diferentes grupos humanos que han habitado el desierto del norte de México, han enfocado su atención en el desarrollo de formas de apropiación y el manejo del medio ambiente como estrategia de supervivencia. Puede decirse entonces que la base fundamental del desarrollo social y cultural de los distintos grupos humanos que han poblado el espacio de los que hoy se conoce como el Valle de Mexicali, se ha dado a partir de un proceso de territorialización, esto es, de un proceso de apropiación del espacio. Este proceso

ha estructurado y transformado el territorio y la apreciación sobre él, según diferentes comportamientos de los grupos poblacionales.

Habitado el territorio durante varios miles de años por grupos nómadas de cazadores-recolectores, estos grupos desarrollaron un vínculo cultural con territorios más extensos, con menos recursos de agua, permitiendo la trashumancia en áreas mayores (Salas Quintanal, 2006:14). Para lograr la adaptación al ecosistema desértico, las diferentes poblaciones que han ocupado el espacio de lo que hoy se conoce como Valle de Mexicali han requerido una serie de instrumentos simbolicoculturales, los cuales se han vuelto más complejos por el hecho de ser un territorio delimitado por fronteras administrativas. *La Frontera*, se ha convertido en una síntesis de hibridación cultural, y en el caso específico de Mexicali y su valle el entorno ha sido la impronta donde se mezclan etnicidades y recursos medioambientales (Méndez Fierros, 2007: 132-133).

#### **5.4.2 El temor a la pérdida del territorio**

A partir del proceso de independencia que culminó en 1821, el gobierno mexicano intenta mantener el control de de la zona norte del país permitiendo la entrada de asentamientos de norteamericanos ante la falta de población nativa y la precaria comunicación con esta zona. Sin embargo, ante la pérdida del territorio de Texas y la posterior firma del Tratado de Guadalupe-Hidalgo en 1848 donde se estableció el límite actual de la frontera entre Baja California y los Estados Unidos, el gobierno se vio obligado a concesionar tierras a varias empresas con la obligación de que las tierras fueran colonizadas (Sánchez Ramírez, 1990:23).

Después de la derrota militar mexicana frente a los norteamericanos, el nuevo trazo de la frontera entre los dos países en 1848, y con la modificación posterior en 1853, las regiones recién trazadas en la frontera se caracterizaron por su marginalidad, por su distancia respecto al centro de poder político y económico, sin yacimientos mineros que hubieran fortalecido las comunicaciones. El espacio fronterizo del norte de México se redujo a unos cuantos núcleos dispersos en un espacio salvaje, olvidado y desértico (Vannepeh y Revel-Mouroz, 1994:10).

Para 1863 se promulgó la, *Ley sobre enajenación de terrenos baldíos*, que permitiría que empresas extranjeras deslindadoras se hicieran de grandes territorios. Este tipo de medidas legislativas tenían su antecedente en las leyes de desamortización para la expropiación de bienes de la iglesia y las comunidades indígenas, emanadas de las Leyes de Reforma (Moreno Mena, 1994: 158).

Entre 1873 y 1894, durante el gobierno de Porfirio Díaz, el capital extranjero ingreso sin mayores problemas, ya que se promulgaron nuevas leyes de colonización que permitían a las compañías deslindadoras apropiarse de hasta la tercera parte de los territorios reclamados. Estas políticas pretendían establecer centros poblacionales en regiones despobladas, al mismo tiempo que promovían una agricultura comercial para la exportación y el mercado interno. Mientras a nivel mundial estas políticas se correspondían con el desarrollo de la expansión del capital internacional que buscaba desarrollar diferentes enclaves en territorios con potencial productivo. En el caso de los capitales norteamericanos, la expansión hacia el suroeste resultaba atractiva, ya que las tierras cercanas al Río

Colorado pudieron fácilmente incorporarse al mercado (Moreno Mena, 1994: 158-159).

Desde la segunda mitad del siglo XIX, el impulso económico de la región donde hoy se encuentra Mexicali, manifestó una serie de subdivisiones territoriales, especialmente en su valle. Lo que era una región desértica prácticamente desabitada, comenzó a ser un foco de atracción económica para los capitalistas del sureste de los Estados Unidos. La política expansionista norteamericana y la necesidad de encontrar nuevos mercados después de la guerra de secesión, hicieron atractiva la idea de utilizar la frontera con México como una zona de intercambios comerciales históricamente favorables solo a los Estados Unidos. Uno de los principales factores que determinaron desde mediados del siglo XIX el interés por esta zona geográfica, fue sin duda la necesidad de los norteamericanos por utilizar las aguas del Río Colorado como fuente de irrigación tanto para la zona del desierto norteamericano, como también para la zona mexicana, dada su potencialidad agrícola (Álvarez de la Torre, 2006:159-161).

En esa época uno de los problemas con los que se toparon los estadounidenses para la irrigación, fue el mismo que se encontraron para crear la red ferroviaria del sur de California: La geografía. Los bancos de dunas y las pequeñas lomas hacían imposible conectar los puntos por territorio norteamericano, para la cual era necesario utilizar territorio mexicano (Álvarez de la Torre, 2006:169). Así, desde la segunda mitad del Siglo XIX, varios capitalistas norteamericanos hicieron suya la idea de explotar estas tierras.

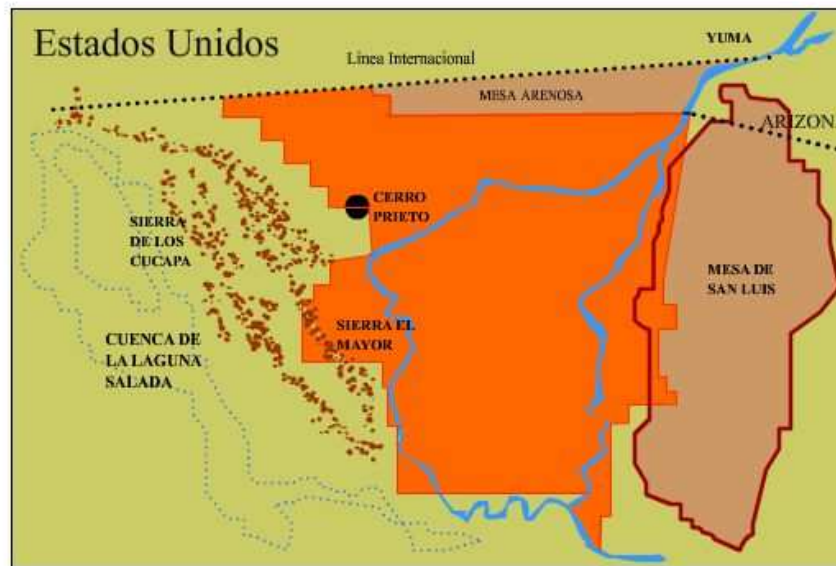
Lo que se conoce actualmente como la concesión Huller (Sánchez Ramírez, 1990:24-26, Herrera Carrillo, 2002: 69-76), fueron el inicio de una serie de movimientos de traspasos entre particulares que intentaron medir y deslindar el territorio de lo que hoy es Baja California desde 1883. Iniciaron con las solicitudes de Telésforo García, Jesús Valenzuela, Dámaso Sánchez y Felipe Arellano, los cuales a los pocos meses traspasaron sus derechos a la compañía de Luis Huller, la cual no cumplió con los acuerdos de colonización. Huller traspasó del mismo modo sus derechos en 1886 a The Mexican International Colonization Company of Harford Connecticut, la cual al igual que sus antecesores, realizó en 1890 la venta de sus bienes y activos a la compañía Mexican Land and Colonization Company Limited, conocida como la “Compañía Inglesa” por tener su sede en Londres.

La “Compañía Inglesa” no pudo cubrir la totalidad del territorio de Baja California, y tuvo que conformarse con cerca del 41 por ciento de la península (Herrera Carrillo, 2002:56). Mientras la “Compañía Inglesa” concentraba sus inversiones en Ensenada y el Valle de San Quintín, en enero de 1874 se creó en San Francisco California la Compañía Mexicana Agrícola Industrial y Colonizadora de Tierras del Río Colorado, cuyo principal socio era Guillermo Andrade. Tenía como principal objetivo la explotación del cáñamo silvestre de las tierras cercanas al Río Colorado (Sánchez Ramírez, 1990:26). Andrade se comprometió a abrir carreteras y a establecer a 200 familias de colonos como parte de la concesión del gobierno federal por las tierras, cosa que nunca realizó, aunque si le fueron

concedidas 2,500 hectáreas en el Valle de Mexicali. Para 1878, el gobierno rescindió el contrato con Andrade, asunto que antes que perjudicarlo le benefició, ya que logró a su favor una promesa de venta del gobierno de 305,735 hectáreas en la región del Colorado, más 52,000 en la parte correspondiente a Sonora en 1888. Finalmente Andrade compra el rancho Los Algodones en 1896 con extensión de 34,144 hectáreas con la condición de colonizar los terrenos con población europea o mexicana (Sánchez Ramírez, 1990:27-29).

Para finales del siglo XIX, prácticamente la totalidad del Territorio Norte de la Baja California se encontraba en manos extranjeras, mediante una serie de maniobras y especulaciones de las compañías deslindadoras (Moreno Mena, 1994:159; Herrera Carrillo, 2002:55). En 1902 se constituyó la California Mexico Land & Castle Company y una filial de la misma empresa La Colorado River Land Company S. A., que nace como una empresa “mexicana” con accionistas norteamericanos el 18 de noviembre de ese mismo año (Sánchez Ramírez, 1990:34-35, Gómez Estrada, 1995:226), su objetivo era: “adueñarse de todos los terrenos comprendidos dentro del triángulo formado por las márgenes del río Colorado, las estribaciones de la sierra de los Cucapá y la línea fronteriza con los Estados Unidos” (Herrera Carrillo, 2002: 136). Ya instalada en el Valle de Mexicali, La Colorado, inició una serie de movimiento de compra de terrenos que tenían otras compañías, llegando finalmente a controlar 325,492 hectáreas, lo que la convertía de facto en la dueña del Valle de Mexicali. Para consolidarse, La Colorado compró las acciones de la Sociedad de Irrigación y Terrenos de la Baja California, con la tierra que Andrade había otorgado a dicha compañía, con ello La

Colorado se hizo del control de tierras con suministro de agua. Al mismo tiempo La Colorado River Land Company ejercía un control sobre la Compañía de Terrenos y Aguas de Baja California, compañía que dominaba la mayor parte del agua del Valle de Mexicali. Con ello, La Colorado, ejercía un control sobre los principales medios de producción. Para elevar la producción de cultivos destinados a la exportación, la compañía inició el arrendamiento de tierras a otras compañías o empresas más pequeñas de capital norteamericano, chino, indio, etc., con el derecho de poder incluso utilizar las tierras arrendadas. Estas pequeñas empresas, subarrendaban su vez a particulares, estableciendo una cadena de producción en base a la explotación de la tierra, con las características de la agricultura moderna con tecnología de punta esencial para las plantaciones del siglo XIX. En 1922, La Colorado River Land Company instala una empresa de nombre Lower Colorado Gining Co. S. A. la cual llegó a ser la despepitadora de algodón mas grande del mundo, convirtiendo a La Colorado, en el racho algodnero más grande del mundo. Con el objetivo de transformar y procesar el producto, para 1925, se instala la Compañía Industrial Jabonera del Pacifico, cuyos miembros del consejo eran socios de La Colorado. Así, La Colorado River Land Company no solo controló la producción de sus arrendatarios, sino ejerció un control sobre los principales medios de producción del Valle de Mexicali, además de dominar todas las etapas del proceso de producción del algodón. (Moreno Mena, 1994:162-165).



Organización del espacio según los límites de la Colorado River Land Co. S. A., en 1903. Mapa propio elaborado en base al referido en Sánchez Ramírez (1990:39)

### 5.4.3 El agrarismo cardenista: La tierra por asalto

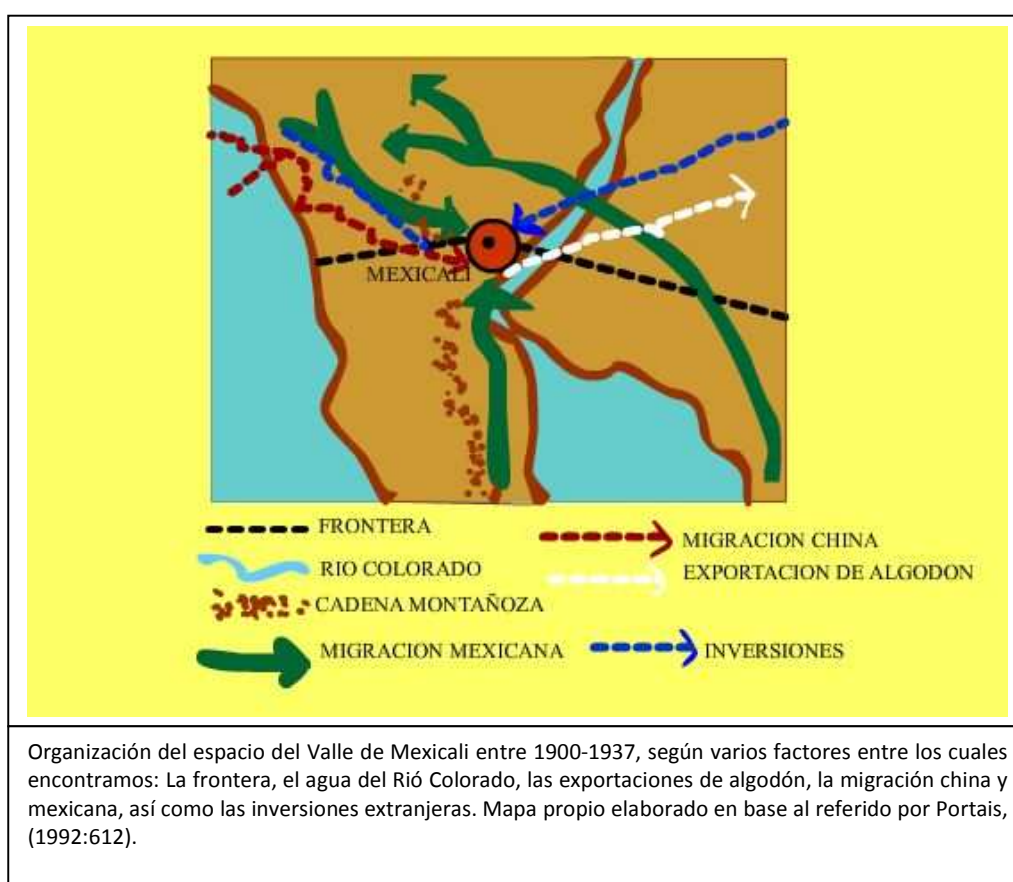
Para 1911, el territorio cobro una importancia estratégica para los revolucionarios magonistas, quienes intentaron invadirla junto con los trabajadores Internacionales del Mundo (IWW). Para el 29 de enero se tomó por asalto Mexicali por menos de 40 hombres. La Colorado River envió una comisión a México para quejarse de los "600 magonistas" que le habían causado diversos daños. Dos años después del intento fallido magonista los hermanos Alejo intentaron de nuevo arrancarle algunas tierras a la Colorado sin tener éxito. Para 1915, las vejaciones de La Colorado a los emigrantes nacionales incluso llegaron a poner precio de 30,000 dólares a la cabeza del gobernador Cantú, al intentar ponerle freno a las acciones de la compañía (Garduño, 1991:21-25).

Esteban Cantú logró expropiarle terrenos a algunas compañías extranjeras para crear algunos asentamientos humanos. Para 1921 se presentó una repatriación importante de mexicanos de Estados Unidos, que terminaron por asentarse en el Valle de Mexicali. Demasiada mano de obra y escasez de trabajo produjeron una organización de jornaleros en torno a un movimiento por empleo y mejoramiento de las condiciones laborales, este movimiento organizó varias huelgas, y fue conocido como la Unión de Obreros Libertarios, afiliados a la Confederación General del Trabajo (CGT) de tendencia anarco-sindicalista. No solo los jornaleros de la UGT protestaron, por su parte el ex coronel villista Marcelino Magaña organizó también en 1922, una invasión de tierras pertenecientes a Víctor Carusso de origen italiano. Los jornaleros del Sindicato de Obreros y Campesinos de las Colonias Gómez y Álamo Mocho lucharon por una Junta de Conciliación y Arbitraje, el salario mínimo y el reparto agrario. Para 1930 la CGT donde militaba Felipa Velázquez, organiza un movimiento con gran apoyo a nivel nacional que presagiaba el declive de La Colorado (Moreno Mena, 1994: 172-173). De hecho, la situación de La Colorado se vio afectada desde 1922 con las expropiaciones que realizó Álvaro Obregón con tres decretos diferentes. El primero en enero, expropiaba 400 hectáreas para aumentar el espacio de Mexicali, para julio se declaran terrenos nacionales a la Laguna de los Volcanes, y en diciembre se expide un decreto que cancela los títulos de La Colorado, aun cuando los decretos no eran definitivos, esto provocó la ola de invasiones posteriores (Walter Meade, 1996:47), cuya demanda central fue la lucha por la tierra (Moreno Mena, 1994:173).

Para 1929, durante la depresión económica de los Estados Unidos, existió en la región bastante desempleo sumado a otra ola de deportación de trabajadores hacia México. La Colorado y La Compañía Industrial Jabonera otorgaron créditos para la semilla de algodón y el uso de agua de riego. Dichos apoyos se fueron incrementando, a tal punto que uno de los objetivos del gobierno mexicano era crear derechos sobre el uso del agua para el tiempo que se llegara la repartición del agua del Río Colorado (Walter Meade, 1996:54). Sin embargo en el año de 1933 el caudal del río decreció notablemente creando un conflicto binacional que afectó la producción agrícola (Gómez Estrada, 1995:229).

Durante todo este periodo lo que prevalece en el recuerdo colectivo es sin duda el periodo cardenista. Taylor Hansen (2000:48) reconoce en esto un culto en torno al legado histórico del cardenismo. Al convertir el Territorio a Estado de Baja California las políticas y acciones del gobierno federal de Cárdenas tuvieron una mayor participación que las acciones de la población (Taylor Hansen, 2000:48). El proyecto consistía en colonizar Baja California por mexicanos y terminar con el control de la tierra por parte de terratenientes extranjeros (Taylor Hansen, 2000: 69-70). Estas políticas intentaron desde 1934, aumentar incluso hasta donde fuera posible el uso del agua, para crear derechos por parte de México en la repartición de los volúmenes del Río Colorado (Walter Meade, 1996: 56). Otra de las estrategias utilizadas por el gobierno cardenista se pueden observar en varios discursos del propio presidente en 1935 en relación a la colonización de Baja California por mexicanos radicados en Estados Unidos, cuyo propósito se debió fundamentalmente al reconocimiento del gobierno mexicano de las condiciones

favorables para la agricultura del suelo bajacaliforniano y la imperiosa necesidad de colonizar la zona ante la falta de población originaria (Alanís Enciso, 2001). De hecho este proyecto conocido colectivamente como Plan Pro-Territorios Federales, fue concebido por Cárdenas antes de tomar posesión como presidente (Taylor Hansen, 2000:65).



El contrato entre La Colorado y el gobierno del General Cárdenas firmado en abril de 1936, consistió básicamente en el compromiso de la compañía de colonizar las tierras bajo su dominio en un plazo de 20 años con agricultores mexicanos, con una ganancia del 4%. Lo que garantizaba la recuperación del capital. El cual se

hubiera perdido en el supuesto de que los estados Unidos se negarán a proporcionar agua del Río Colorado al Valle de Mexicali después de la construcción del canal *Todo Americano* (Walter Meade, 1996:54-55). Para ese entonces el gobierno cardenista había descartado la idea de colonizar el territorio con mexicanos provenientes de Estados Unidos, e iniciaba formalmente la reforma agraria en el Valle de Mexicali, ya que para inicios de 1937, la política federal se centraba en promover la colonización de Baja California solo con mexicanos del interior del país. Estos cambios marcaron una división en la historia de la entidad, creando un modelo elaborado por el gobierno para promover el desarrollo económico (Alanís Enciso, 2001).

Sin embargo los acontecimientos de enero de 1937, darían un giro a los planes originales. A estos sucesos se les ha recordado como el movimiento del “Asalto a las Tierras”. En esta fecha un grupo de campesinos solicitantes de tierra invadieron los terrenos de La Colorado River Land cercanos al volcán Cerro Prieto. Al ser encarcelados los líderes, el gobierno de Federal intervino organizando una Comisión Agraria Mixta y creando un Departamento Agrario (Walter Meade, 1996: 55). El 25 de enero de 1937, varias comunidades agrarias se reunieron en virtud del llamado de un grupo de líderes locales relacionados con la Confederación de Trabajadores de México (CTM). El objetivo era invadir las tierras en posesión de extranjeros, fundamentalmente de La Colorado River Land Company. Un grupo de campesinos se entrevistó con Cárdenas, logrando que este expropiara las tierras de las compañías extranjeras en Mexicali, Tijuana y Rosarito. Este fue el primer paso de la reforma agraria, distribuyéndose una

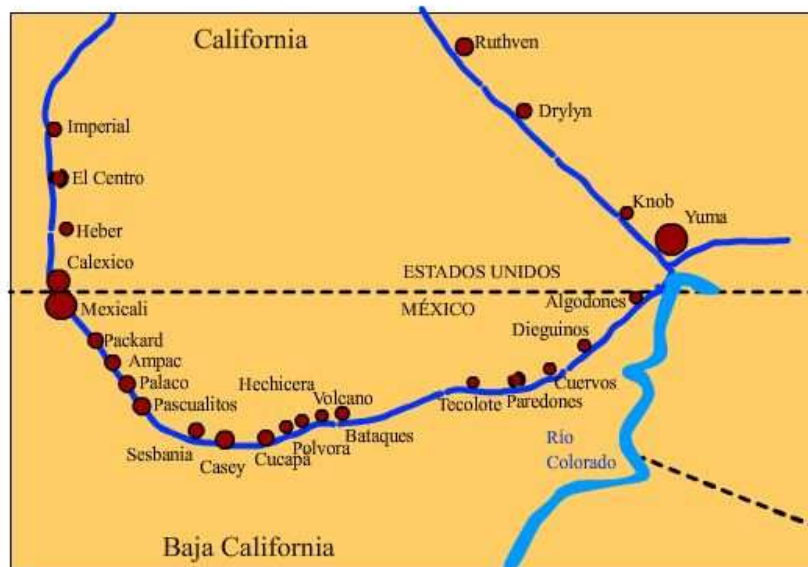
superficie de 90, 500 hectáreas entre 16 mil familias y otras 60,500 entre pequeños propietarios y colonos, entregándose dotaciones de 20 hectáreas a algunos campesinos, el objetivo del gobierno federal era además asegurar la propiedad sobre las aguas del Río Colorado y así garantizar que la mitad del agua pudiera reservarse para México (Alanís Enciso, 2001).

El reparto agrario y la creación de los nuevos ejidos continuó hasta 1938, quedando finalmente en manos de los ejidatarios 170, 880 hectáreas de los terrenos que antes fueran de La Colorado River Land Company (Walter Meade, 1996:56). Muchos de los nuevos colonos provenían del centro del país, mientras otros de Estados Unidos, esto provocó un crecimiento demográfico significativo, que se tradujo en un mosaico de diversidad cultural proveniente de muchos estados de la república, teniendo como consecuencia que muchos de los ejidos recién creados tomaran el nombre del lugar de origen de los colonos: Sonora, Sinaloa, Nuevo León, Michoacán de Ocampo, Hidalgo, Guanajuato, Jalisco, etc. (Alanís Enciso, 2001).

#### **5. 4.4 Génesis y desarrollo del Ejido Michoacán de Ocampo**

Este proceso de Reforma Agraria cambiaría de nuevo el paisaje rural del Valle de Mexicali, de una frontera borrada a un conjunto de redes marcado por lógicas territoriales reales y fuertes tendencias de impresión de la identidad hacia el espacio. Como se ha mencionado anteriormente en función del proceso de distribución de la tierra, se crearon nuevos ejidos y colonias en el Valle de Mexicali, algunos perdieron importancia y otros terminaron por desaparecer, todo

indica que el proceso de transformación espacial entre 1921-1950 al menos en lo referente a los asentamientos humanos, estuvo ligado a las ciudades-estaciones en los tramos del ferrocarril Intercaliforniano y de las nuevas carreteras que cruzaron el Valle (Toudert, 1997:42-43).



Mapa de uso del territorio por el ferrocarril Inter-California para 1909.  
Elaboración propia en base al aparecido en Piñera (2006: 527)

En el caso particular del Ejido Michoacán de Ocampo, este cuenta con una población de 3,065 habitantes (CONEPO, 2005), se encuentra actualmente en la zona *periurbana* de Mexicali, forma parte de la red matriz y sus poblaciones satélites, y es reconocida como una zona *casi* urbana (Toudert, 1997:51). Tradicionalmente uno de los criterios económicos para distinguir la población urbana de la rural ha sido la función de la ocupación principal, esto es: la agricultura en el campo frente al comercio o industria en la población urbana. En nuestro país se ha tomado generalmente el principio de calificar como localidad urbana a las que tienen más de 2,500 habitantes. Sin embargo existen otros

juicios que consideran arbitrario el límite numérico de 2,500 habitantes, y que se adhieren más a considerar que para México una población verdaderamente urbana debe tener al menos 10, 000 habitantes (Gutiérrez de MacGregor, 2003:77). Así, en el Municipio de Mexicali solo existen 3 localidades con población mayor a los 10,000 habitantes: Colonia Santa Isabel (23,367), Guadalupe Victoria (15,766), y San Felipe (15,747).

Al parecer lo que sucede en el Ejido Michoacán de Ocampo es una nueva forma espacial que responde a un nuevo modelo territorial, que se desarrolla en espacios periféricos y que es el resultado de un empalme o superposición de lo urbano con expresiones de los espacios rurales. Una especie de simbiosis con sus propias expresiones territoriales, económicas, políticas, sociales y culturales, que puede ser denominada como territorios *periurbanos* o *rururbanos*. La característica más importante de la *rururbanización* es que en esta se confunden los límites entre lo urbano y lo rural, esto provoca una nueva organización centralizada del espacio donde la ciudad se impone (Ávila Sánchez, 2006). Las actividades de las comunidades rurales se transforman de igual manera en función de la periurbanización, en el caso del Valle de Mexicali, emergen los llamados “*ejidos dormitorios*” (Toudert, D., 1997), donde para la población ejidal existe un aumento en los sectores secundario y terciario de la Población Económicamente Activa (PEA), en virtud de la vecindad de los centros urbanos. En este trabajo se prefiere utilizar el término *rururbanización* a *periurbanización*, ya que la periurbanización evoca a las periferias de una ciudad, mientras que

rururbanización pone énfasis en el proceso de semiurbanización de los espacios rurales ante el crecimiento de los urbanos.

Mientras en Europa la *rururbanización*, puede considerarse una forma de vida en los países en vías de desarrollo esta se expresa a partir de condiciones de vida más extremas en lo económico y en lo referente a la apropiación del territorio: pobreza, marginalidad, transformación de la estructura económica y del empleo, degradación ambiental, agricultura de subsistencia, ocupaciones ilegales y disputas por la tierra, explotación de la fuerza de trabajo, etc. El estilo de vida de la rururbanización, al desarrollarse en territorios de transición urbano-rural, tiene un efecto en la *construcción identitaria* de sus habitantes, siendo lugares de aprendizaje y de preservación de la memoria colectiva (Ávila Sánchez, 2006).

#### **5.4.6 El Ejido Michoacán de Ocampo y algunos efectos de la rururbanización**

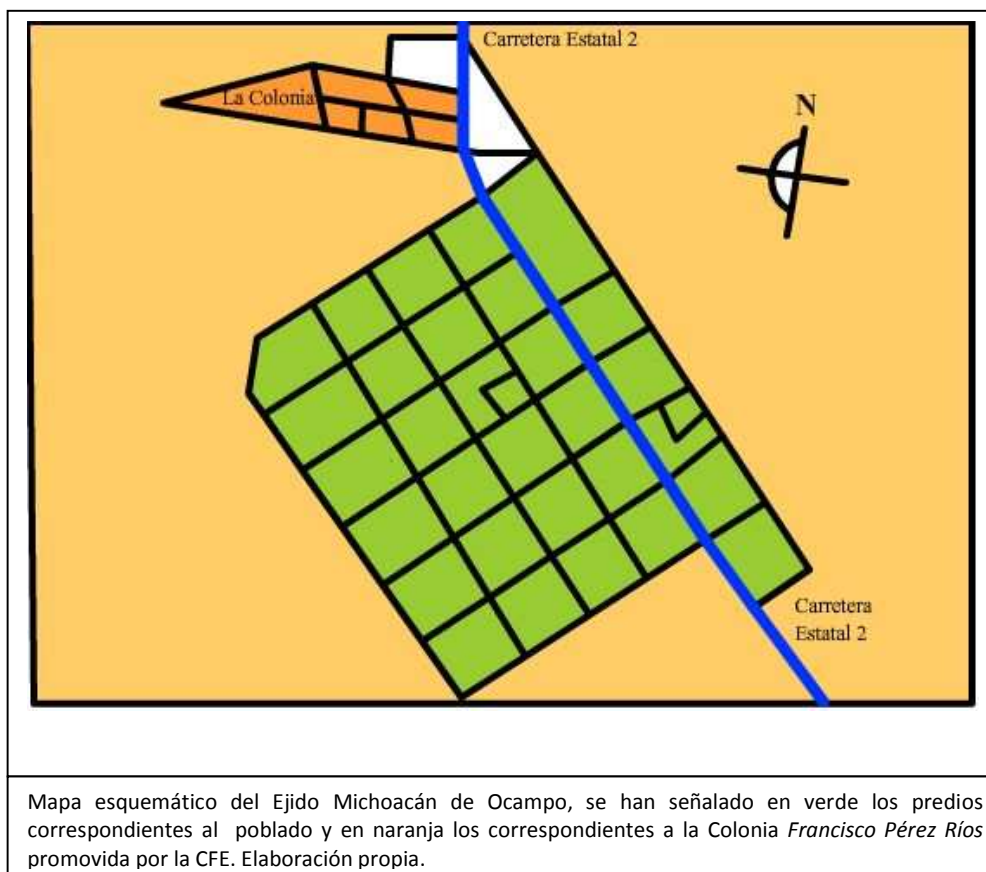
Entre las características geográficas del Ejido Michoacán resalta fundamentalmente el encontrarse dentro de la cuenca de Salton, en la porción Noreste del estado de Baja California (Lira Herrera, 2005: 38), aproximadamente a 15 kilómetros de la periferia de Mexicali entre los meridianos 115°118'31" de longitud Oeste, y 32° 28' 00" de latitud Norte (CONEPO, 2005).

Aun cuando se puede decir que la superficie del delta del Río Colorado es prácticamente plana existe una excepción en el territorio suroccidental, donde se encuentra una elevación de tipo volcánica, conocida en la región como Cerro Prieto (Álvarez de la Torre, 2006:165). Este escalonamiento en dirección noreste

es producto de la intersección de las fallas tectónicas Cucapá, Cerro Prieto, Michoacán e Imperial (Lira Herrera, 2005:38). El Ejido Michoacán de Ocampo a una altitud de 10 metros sobre el nivel del mar (CONEPO, 2005) comparte de esta forma con otras comunidades su cercanía con el Volcán Cerro Prieto formando la zona geotérmica del Valle de Mexicali, cuyo campo geotérmico “Cerro Prieto” (CGCP) administrado por la Comisión Federal de Electricidad (CFE) es considerado por su capacidad instalada el segundo campo más importante del mundo en la generación de electricidad. Tan solo de 1958 al 2004, la CFE perforó 324 pozos en el CGCP (Lira Herrera, 2005: 38-40), el CGCP produce en total el 49.52 por ciento de la electricidad que se distribuye en la red de Baja California, que es un sistema aislado del Sistema Eléctrico Nacional (Torres Cruz, 2008), pero a su vez conectado a la red de San Diego y el sur de California, este complejo geotérmico opera como planta base e todo el sistema estatal, en otras palabras, suministra por si mismo la electricidad suficiente para todo el sistema (Nieblas y Quintero, 2006:11-12). Esta es la razón principal por la que muchos pobladores del Ejido Michoacán son “tradicionalmente” trabajadores de la propia CFE para el CGCP reconocido entre la población regional como “La Geotérmica”.

Los pobladores de los ejidos y poblados periféricos a La Geotérmica, han provisto a la CFE de mano de obra local. Por su parte, la propia CFE en el caso muy particular del Ejido Michoacán, promovió la creación de un asentamiento exclusivo para sus trabajadores: la Colonia *Francisco Pérez Ríos*. Este asentamiento es conocido entre los pobladores como “La Colonia”, cuyo espacio

territorial comparte con el Ejido Michoacán aun cuando dispone de características y servicios distintos a los del propio Ejido.



Otro elemento importante de reciente creación cercano al Ejido Michoacán es el proyecto de aguas residuales “Las Arenitas”. Inaugurado en marzo de 2007 por el Gobierno Federal tiene como objetivo dar tratamiento a las aguas negras provenientes de Mexicali, y que actualmente tienden a contaminar el Mar de Salton en Estados Unidos. Aun cuando en un inicio la planta se encontraba proyectada para realizarse en el kilómetro 10 de la carretera Mexicali-San Felipe, los pobladores del poblado El Choropo se opusieron, quedando finalmente a un

constado del Volcán Cerro Prieto. El proyecto consta de una serie de 16 lagunas por las cuales los propios microorganismos existentes durante un periodo de diez días van degradando la materia orgánica hasta que finalmente pasan a otras dos lagunas donde el agua es clorada para finalmente depositarse en el Río El Mayor o Hardy. El proyecto busca ubicar a Mexicali como una de las primeras ciudades en México con un porcentaje total de aguas negras tratadas. Sin embargo, el problema ambiental se centra en la contaminación que las lagunas generan, la cual afecta en días de viento a los poblados cercanos al cerro Prieto, entre ellos naturalmente al Ejido Michoacán (Arellano, 2007).

## **VI. Resultados e interpretación del trabajo de campo**

### **6.1 Historia oral temática de los pobladores: de los retazos a los relatos de vida**

#### **6.1.1 El mito de origen: entre la memoria y la tradición**

Hay que recordar que la memoria colectiva es en todo caso el grupo visto desde dentro y durante un periodo que no rebasa la duración de la vida humana. La memoria presenta al grupo una imagen de sí mismo, de tal manera que el grupo se reconoce en esas imágenes de su pasado (Halbwachs, 2005). En el caso del Ejido Michoacán de Ocampo, la historia repetida una y otra vez remarcando la salida del espacio mítico en una especie de “diáspora cultural” se encuentra presente en el discurso comunitario, incluso permea al mismo nombre del poblado:

“La mayoría de aquel entonces si, de los primeros pobladores supuestamente ellos venían de allí, del estado de Michoacán y por eso se llamo el Ejido Michoacán de Ocampo...” (Jeremías G.)

“Mis abuelos son de La Piedad Michoacán, ellos llegaron a vivir a un lugar que se llama Campos Nuevos que colinda con el 39 (Km. 39), yo he oído que mi abuelo conocía a mucha gente del Ejido Michoacán porque la mayoría de la gente es de Michoacán... como que se vino un puño de gente que quería cruzarse para el otro lado o no se, pero se quedaron aquí”. (Víctor M.).

El proceso de integración comunitaria, no fue en todos los casos ausente de conflicto al interior de la comunidad:

“La historia que nos han dado, en la escuela o en la secundaria es solo la del “Asalto a las Tierras”, y que (después) fueron llegando mas personas, pero no lo han considerado esto como un evento importante. De hecho, mi mamá comenta que mi abuela decía que venían ellos y que ya había personas aquí, de los pioneros, de los primeros, de los que participaron en el movimiento...y si los trataban con cierto...tratándolos de excluir. Aunque ellos eran también portadores de la tierra porque se las había otorgado el Estado... no se llevaban muy bien.” (Manuel R.).

Para Bassand (2005), la identidad regional se encuentra basada en una identidad histórica y patrimonial construida sobre acontecimientos pasados importantes, un eje articulador en este sentido es sin duda el proceso histórico de la lucha por la tierra y la creación de los ejidos en el Valle de Mexicali. En el caso particular del Ejido Michoacán de Ocampo la relación es observable desde los espacios públicos.

Como en muchos poblados del Valle de Mexicali, al entrar al Ejido Michoacán por la Carretera Estatal numero 2, existe un gran letrero que da la bienvenida al viajero y le informa parcamente que nos encontramos en parte de la Delegación Regional de Cerro Prieto. A diferencia del poblado de Islas Agrarias, aquí no existe ninguna mención de ser “cuna del agrarismo en Baja California”, pareciera entonces que la referencia histórica no se encuentra plasmada en primer término para el visitante de paso, quien prácticamente puede pasar de largo a través del poblado y no percatarse que se encuentra en “un sitio histórico”. Pareciera también que la colectividad ha reservado esta información al terreno de lo privado, sin embargo basta acercarse a los espacios públicos del Ejido para encontrarse con las referencias históricas concretadas en monumentos, placas, y nombres de escuelas y bibliotecas....” (Nota de campo, E.S.)



Por la Carretera Estatal 2, al fondo el volcán Cerro Prieto. Foto Propia, 2008.

El mito creacionista de la comunidad se centra en la disputa histórica de la tierra en 1937, y la participación un grupo de personajes históricos que la tradición oral ha cargado de símbolo agrarista. Habrá que recordar como lo hace Eliade (1991) que el mito se refiere siempre a una «creación», cuenta el cómo algo ha llegado a existir o cómo se han fundado un comportamiento, una institución, una manera de trabajar.

“Se le tiene manejado como... de una manera histórica,... como cuna del movimiento agrario en El Valle, hay choques porque es una historia que tiene su crédito en la Colonia progreso, otra en Álamo Mocho y en Islas Agrarias que tienen todo el derecho por que son movimientos en diferentes tiempos pero con el mismo objetivo; pero social, política, históricamente se puso al Michoacán de Ocampo”. (Juan H.)

La llegada de esos primeros pioneros, ligada a la lucha por la Tierra y la creación de comunidades ejidales, provoco en cierta forma una apropiación del discurso cardenista post revolucionario: rescatar las tierras a manos de extranjeros y otorgar un pedazo de tierra a cada campesino:

“Originalmente es que ahí no era un poblado era una ranchería se dedicaban mas que nada al área agrícola y estaba esa tierra concesionada a podríamos decir inversionistas extranjeros o jornaleros de origen Asiático, para esos tiempos estamos hablando de 1900 a 1936, y en esa área mas que nada las personas que estaban era habitantes de colonias o bueno poblaciones aledañas como la Colonia Pacifico de donde se trasladaban los campesinos jornaleros a lo que eran estas rancherías y trabajaban el jornal del día y volvían a sus casas por que no tenían concesión de las tierras, pues como poblado parece después de 1937, después del movimiento del asalto a las tierras, cuando se concesionan las tierras se les otorga un pedazo a cada quien”. (Juan H.)

“...Pues hasta donde yo estoy enterado fue cuando la expropiación de tierras aquí en 1937 que se juntaron algunas comunidades, que tengo entendido fueron cinco comunidades, entre ellas estuvo la Lázaro Cárdenas, El Álamo, Ejido Michoacán, no me acuerdo las otras dos, pero entonces fue cuando supuestamente, se formaron los ejidos se formo el Valle de Mexicali y este ejido también...” (Alfredo S.).

“...cuando el movimiento agrario estos eran supuestamente ranchos de chinos. Cuando los campesinos decidieron tomar las tierras, que fue el asalto a las tierras, decidieron que los ranchos 2, 3 y 15 de la chinesca que estaban ubicados en esta parte se iban a tomar, y aquí ellos se quedaron ¿no?... Ellos tomaron como punto que a ellos les gustó para quedarse a formar lo que era... de acuerdo a los deslindes de aquel entonces que se hacían y se llevaban a cabo quedo ubicado el Ejido Michoacán; quedamos muy cerca también de la Colonia El Pacífico donde está la Escuela Emiliano Zapata que fue donde se llevo a cabo la decisión de llevar a cabo el asalto, donde el Tribunal Agrario tomaron entre todos ellos como se iba a tomar este movimiento. Y así, yo pienso que de acuerdo a la ubicación geográfica decidieron de acuerdo a aquel momento decidieron que aquí ¿no?.., que aquí iba a florecer el Ejido Michoacán de Ocampo...” (Jeremías G.).

El papel también se ha centrado colectivamente en personajes históricos locales, conocidos en la comunidad como “los mayores” o “los fundadores”; terminan teniendo un papel central en la trama del relato:

“...lo que pasa es que los lideres del movimiento eran Hipólito Rentería, Leonardo, Jeremías y si no recuero Jesús Guillen que fueron los cabecillas para las reuniones clandestinas que se hacían, pero aparte de ellos que ellos eran de la comunidad, estaban la liga Melchor Ocampo, estaban la Javier Mina, la Lázaro Cárdenas, la Benito Juárez y la Álamo Mocho. Entonces ellos participaban como miembros activos. Mi abuelo... te puedo decir otros nombres: Andrés Maciel, Severiano Cisneros, Pedro Pérez, Liborio Pérez, eran por así decirlo pues la gente que estaba apoyando en hacer campañas, ósea juntar gente para ir a las reuniones que se hacían para el levantamiento de actas, para saber cuanta gente estaba inconforme se hacían registros y pues se tenían contacto por telégrafo con la Ciudad de México, que era donde parte los estaban apoyando; mas otras ciudades del país donde también estaban inconformes y lo curioso de esto mi abuelo era no te puedo decir que al 100%, pero el escribano, porque pocos de los del grupo en ese momento sabían leer y escribir por eso mismo después 10 años después por iniciativa crean una escuela para adultos y una escuela para niños por que los mismos habitantes del ejido pues venían de zonas muy marginadas donde muchos de ellos no habían tenido el acceso ha al aprendizaje...” (Juan H.).



Biblioteca Publica Municipal del Ejido Michoacán de Ocampo, lleva por nombre "Agraristas de 1937". Foto propia tomada en julio del 2008.



Monolito en el centro del Parque del Ejido Michoacán, se leen los nombres de los héroes de la Independencia y Revolución al mismo tiempo que de los líderes agraristas de 1937. Foto propia, julio 2008.

“Bueno mira no estoy muy seguro, pero si en aquel entonces no todos los que andaban en el movimiento se quedaron pero si eran cuarenta y tantos miembros, cuarenta y seis miembros que conformaban la Comunidad Agraria, ponle que de esos hubieran sido unos cuarenta por decir ¿no?, que no todos se hayan quedado ¿no? Pero no te tengo así exactamente cuantos fueron los que iniciaron aquí en el poblado”. (Jeremías G).

Ese puñado de mujeres y hombres, se han convertido en “héroes locales” cuya construcción narrativa responde a una asimilación por parte de la comunidad. González Alcantud (2001) distingue que en la trayectoria biográfica, de los héroes modernos existen dos procesos simultáneos, primero la “universalización” de su obra, y en segundo lugar el sostenimiento o apoyo de la figura heroica por parte de una red de seguidores:

“Desde niño he pues se ha inculcado desde la escuela, en la familia que teníamos héroes locales héroes que en aquel tiempo que estaban vivos y que tú los podías ver. Eran héroes comunes, personas comunes, los podías ver en las tardes sentados en el parque platicando y después cuando

todavía trabajaban, sucios por el lodo por la tierra e inclusive los podías ver de vez en cuando tomándose una cerveza, era gente común que se le tenía una especie de agradecimiento”. (Juan H.)

Además de los líderes históricos del movimiento del “Asalto a las tierras”, la memoria colectiva ha guardado un nicho especial a la figura del General Lázaro Cárdenas, como principal motor del agrarismo posrevolucionario. Habría que recordar que la tierra ha sido históricamente un problema para la economía mexicana e incluso para la definición de la identidad nacional (Muñoz, 1976). En un discurso el 17 de mayo de 1934, Cárdenas diría que solo armando a los elementos agraristas se les podría capacitar para el cumplimiento de su apostolado: “entregaré a los campesinos el máuser con el que hicieron la Revolución, para que la defiendan, para que defiendan (junto con) el ejido y la escuela” (Muñoz, 1979:50).



Placa de agradecimiento al Gral. Lázaro Cárdenas en el Parque del Ejido Michoacán de Ocampo. La leyenda dice: “El presente es un testimonio impercedero de los campesinos de Baja California a la memoria del ilustre GENERAL LÁZARO CÁRDENAS DEL RIO, al haber recuperado para los mexicanos estas tierras que detentaban manos extranjeras. Ejido Michoacán de Ocampo, B. C., 27 de enero 1988”. Foto propia. Julio 2008.

## 6.1.2 Los montajes

### La Fiesta como emblema:

Lo presentado anteriormente, puede ser catalogado como “montajes culturales”, los cuales son explicados por Bassand (2005) en los siguientes términos: “... se deduce que el patrimonio arquitectónico, su restauración, así como los museos que lo prolongan, son montajes con los que una colectividad territorial se da a conocer entre sus miembros y entre los extranjeros:

“... aquí se caracteriza por que tenemos una identidad sobre una fiesta que festejamos y todos nos identificamos en lo mismo ¿no? Somos idénticos en las costumbres o tradiciones se puede decir ¿no?... de alguna manera ahí van aunadas yo creo que a la misma comunidad que viven, pues somos familias grandes ¿no?, son familias grandes que no pierden esa tradición...”(Jeremías G.)

Desde un inicio la Fiesta del Asalto a las Tierras se utilizó como un montaje de autoafirmación identitaria, ligado en muchos sentidos a los discursos oficiales del gobierno en turno. Para Garduño (1991:15) la fiesta del 27 de enero es una síntesis simbólica de la historia de la cuestión agraria en el Valle de Mexicali, donde la espontaneidad comunitaria cedió ante los apoyos y patrocinio del estado, que terminó utilizándolas como herramienta ideológica:

“...todo comienza el día 25 o 26, empiezan con diferentes actos, que dan aquí en la comunidad, que el Comisariado organiza junto con un Comité, pues empiezan a trabajar por allá el 25 primeramente con lo que son “la flor más bella”, 26 ya con participación artística en el salón social, y el 27 culmina ya con el programa general ¿no?, el desfile, participación artística, programa político, de alguna manera todo se envuelve, y de una manera la gente viene y participa y pues uno se divierte ¿no?... Si... hacen representaciones del movimiento agrario, obras de teatro... Si todavía está presente, se trata de no perderla y rescatarla o mas, lo mas que se pueda...” (Jeremías G.).

“Me acuerdo de las primeras fiestas, era algo de que el 27 de enero el ejido va ha estar cerrado, el centro, el parque, el teatro, lo que es el kiosco el salón ejidal, son dos cuadras, no vienen siendo 4 cuadras, que estaban cerradas de carros, no podías entrar sino a pie, hasta allá el centro donde

estaba todo el palenque, tenias que caminar pues una cuadra, recuerdo que en una ocasión vino Miguel de la Madrid se me hace, el se paro en la vía y no podía pasar, mucha gente no podía caminar, ahora no, en aquel tiempo podía caer desde el fin de semana, y ahora ni la mitad de la gente viene. En esa ocasión hasta el tren se paro...hasta el tren pararon” (Víctor M.)

Para Lindón (1999), los montajes sirven para que el narrador se construya a si mismo, en este caso en la colectividad. Los montajes son los actos de de volver a pensar la propia historia desde el presente. Por ello es importante minimizar las distorsiones de la memoria en un proceso de “armonización retrospectiva”, que tiene como objetivo presentar una identidad unificada:

“Cuando se hacen las fiestas en el Ejido como que se ve una evocación a la historia... Comparando por ejemplo con el Ejido Nayarit, allá hacen algo similar, tiene una fiesta con motivo de un momento histórico importante para el Ejido... otros ejidos no lo hacen, solo cuando es día de fiesta nacional. Entonces yo creo que la historia si tienen algo de importancia en lo que se refiere a sentirse parte de una comunidad “. (Manuel R.).

## **El Museo**

Según Gutiérrez Aguilar (2007) el Museo Comunitario del Asalto a las Tierras, fue inaugurado el 24 de octubre de 1989, por iniciativa de la profesora Yolanda Sánchez Ogás y el Comisariado Ejidal quien donó la antigua escuela secundaria de la comunidad para brindarle espacio al proyecto.

El Museo Comunitario se encuentra dentro de una vieja casona norteamericana de madera, cuya primera impresión remonta a las viejas fotografías del Mexicali viejo. Son tres “salas” que van llevando al visitante por un recorrido desde los pueblos indios de la región hasta el movimiento agrarista de 1937. Durante la fiesta de cada 27 de enero, se vuelve uno de los centros de atracción de la comunidad. Su ubicación no podría ser mas emblemática al encontrarse a un costado de la nueva escuela secundaria “Hipólito Rentaría Rangel” (Nota de Campo. E.S.)



El Museo Comunitario del "Asalto a las Tierras". Ubicado en la parte central del Ejido Michoacán de Ocampo. Al fondo se observa una construcción tradicional de "cachanilla". Foto propia. Julio 2008.

"Antes del museo era secundaria, era la escuela secundaria, parte de la secundaria, entonces en base a eso, sobre la historia sobre minuta agraria sobre lo que sucedió, y sobre mucho antecedentes históricos que reportaron los primeros pobladores, nuestros mayores, pues dejaron algo mucho que decir, mucho acervo histórico, entonces en base a eso... en base a esa historia que tenemos en la comunidad, pues el museo, el edificio se rescató como museo, como museo comunitario en ese entonces...(Jeremías G.).



Escuela Secundaria Número 58. Lleva el nombre del líder agrarista local "Hipólito Rentería Rangel". Foto propia. Julio 2008.

“Claro que si...este fue un impacto social en su momento, cuando la formación del museo cuando se estableció, muchos pues no lo conocían y no sabíamos realmente en si la historia del Ejido ¿no? Ya con esto... quiero que sepas también que hay mucha gente que no lo conoce y de aquí, pero si ya alguna gente ha venido, nos ha visitado... y pues sí, si es importante es una identidad que se da a conocer y nos damos cuenta de que somos parte de un historia ¿no?, y esa historia pues, en base a esa historia que tenemos nosotros aquí en la comunidad pues nos identificamos ¿no? De una manera nos da una esencia pues de la comunidad, de poder aportar algo a todo aquel visitante que viene, ¿no? Como quien dice lo damos a conocer con mucho gusto”. (Jeremías G.).

### **6.1.3 La orientación a la acción (valores compartidos, autoafirmación)**

Tanto la fiesta del 27 de enero como el museo comunitario son ejemplos de los que Bassand (2005) denomina “emblemas culturales”, que son símbolos escogidos por los miembros de una colectividad para presentarse ante el extranjero, para autoafirmarse y distinguirse de él, otro ejemplo permanente es el discurso apropiado de “pertenencia a la tierra”, que puede ser considerado como un reflejo de identidad territorial (Giménez, 2007b):

“... mi padre siempre ha trabajado la tierra y nunca ha pensado venderla, y nos ha enseñado y nos enseñó a trabajarla; creo yo desde ahí pues no creo que nos quede el saco de que el artículo 27 constitucional se modificó, referente a ese tema pues nuevamente no nos interesa porque no tenemos pensado vender la tierra.” (Jeremías G.).

“... a nosotros nos ha gustado por lo menos, mi padre desde chico, desde chico a mi me enseñó a trabajar la tierra, y como que le agarras cariño ¿no?, y de alguna manera, no es negocio, no es negocio, pero de alguna manera pues, sientes que haces algo que es tuyo, y de alguna manera pues lo que tú hagas, y miras que nace algo pues dices, ha yo lo hice ¿no?, o ayude a hacerlo, creo que algo muy significativo, creo que como que le agarras cariño a tu trabajo...” (Jeremías G.).

“A mi en lo personal las ciudades se me hacen horrendas, por el pavimento, se me hacen horrendas por la contaminación, por el ruido y por

los autos, yo no soportaría vivir en una ciudad como Tijuana, mucho menos en una ciudad como la Ciudad de México “. (Manuel R.).

El proceso de identificación con el territorio, provoca como en todo proceso identitario, una definición de la propia comunidad hacia fuera, hacia el exterior. Como menciona Barth (1976), el hecho de que un grupo conserve su identidad, aun cuando interactúe con otros, nos permite establecer criterios para determinar la pertenencia de los miembros hacia el grupo:

“...lo que pasa es que la gente de aquí del valle es mas amistosa, es mas acogedora, ósea llega cualquier persona y la atiende, la recibe le saluda, y en la ciudad es muy difícil que las personas sean así, son como muy cerrados, muy egoísta; no, egoísta no es la palabra si no que allá a veces de vecino a vecino no se conocen y uno aquí en toda la comunidad se conocen, y toda la comunidad amista con toda la comunidad, y es muy difícil que una colonia se amiste con toda la colonia hay veces que los vecinos mismos no se conocen”. (Alfredo S.).

“No te digo que es un cien por ciento tranquilo, tenemos de todo aquí también y eso no hace diferencia de uno de otros, sino simplemente que hay momentos de diferencias, te hablo de Mexicali la ciudad al Valle ¿no? Que eso si hay mucha diferencia de vivir en una ciudad que hay mucho movimiento, mucho ruido, mucho bullicio; a una comunidad como esta que pues no estas acostumbrado a un ruido constante ¿no? Esa es una diferencia que puede haber en una y otra... “(Jeremías. G).

“Pues no me molestaba pero me daba risa. Porque pues yo se que, pues si hay caballos, pero los que los tengan, pero pues no andamos en caballos, no vamos a la tienda en caballo.”(Lizeth R.).

“Para la gente de Mexicali identifican el Ejido con las carnitas de puerco, y para le gente del Valle nos identifican con la Comisión”. (Víctor M.).

#### **6.1.4 Los elementos simbolizadores y el espacio vivido (geosímbolos, fronteras, clima)**

Si se parte del hecho de que el poblado del Ejido Michoacán de Ocampo nace a partir de la necesidad de los primeros ejidatarios de establecerse cerca de sus parcelas, se entiende que la media hectárea por familia que el gobierno les otorgó estableció al igual que en otras poblaciones del Valle de Mexicali, espacios bastante amplios para la construcción de viviendas. Por eso no asombra el encontrarse con amplias manzanas, calles bastante grandes y amplias, y en fin espacios que precisamente dan la sensación de “amplitud”. Prácticamente han desaparecido las casas de adobe y han sido suplidas por las de concreto o ladrillo cocido, la gran mayoría si no han sido fraccionados para su venta o para la construcción de los hogares de los hijos que se casan, cuenta con amplios patios donde es común encontrar algunos árboles y plantas de ornato que tienen la ventaja de prodigar sombra durante las altas temperaturas de verano y refrescar en lo posible los espacios al aire libre. Las casas suelen ser de una sola planta y estar bastante separadas unas de otras, aun cuando por la carretera Estatal 2 que cruza a lo largo del poblado existen algunas casas de doble piso. (Nota de Campo, E.S.).

Para el presente trabajo se utilizaron cartografías mentales de informantes pobladores del Ejido, los cuales se presentan de manera integra en los anexos 5 al 9.

En el caso de la cartografía mental 5 (Jeremías G.), es un mapa bastante esquemático, inició con la Carretera Estatal 2, la cual finaliza con un señalamiento hacia la Comisión Federal de Electricidad, en este caso la Geotérmica de Cerro Prieto, y por el otro extremo aparece señalado Mexicali, los únicos elementos del entorno con mayor representatividad son: el parque central, el museo comunitario, la oficina del Comité de Agua.

“Están muy marcados.... ¿Lo que es el centro del poblado, o incluidas las parcelas?... Mira si vienes de Mexicali, ¿no se si miraste? inicia dónde está un empaque de zanahoria, donde dice Rancho Victoria, desde ahí para acá son los límites del Ejido. Y ya de allá para acá... es mucho mas para allá, ¿Qué será? Casi pegándole... no, no pegándole al canalón, porque todavía entre el canalón y el Ejido hay otro ejido nuevo que se formó , que es el Otilio Montaña, pero todavía mucho más para acá sigue el límite del Ejido...

No, el Cerro Prieto ya está afuera, ya pertenece a otra zona que es La Geotérmica. Y acá colindamos con el Chihuahua y con el Guanajuato, el límite del Ejido viene pegando con el Chihuahua que lo que los divide es un canal, que es para donde quedaban las parcelas de mis papás. Y en el poblado, los límites ya vez están bien definidos... (Jeremías G.).

La cartografía 6 (Manuel R.), es un mapa mas integrador con elementos de frontera del poblado como son el canal de riego al oeste del Ejido y la vía de ferrocarril al este, de nuevo aparecen como elementos integradores: el parque, la biblioteca, en este caso la iglesia y las casas de los padres y su abuela.

“Fuera del área del poblado está lo que son las parcelas, las parcelas.... creo que si un día dejo de vivir allí siempre va a quedar eso... Para mi si tiene bastante significado, un sentimiento el ver eso, el ver las parcelas... en la memoria siempre queda eso... el lugar donde vivo, la casa, las calles y la vegetación “. (Manuel R.).

El caso de la cartografía 7 (Víctor M.) es interesante, pues al igual que los anteriores establece como hitos comunes: la biblioteca, la escuela, el parque y la secundaria, sin embargo en su carácter de vecino de “La Colonia” incorpora a esta al Ejido. En realidad es un trabajo modesto, hecho de prisa, donde el Ejido es un conglomerado de lotes mal cuadrados y desorganizados.

“Enfrente lo que es la casa de mi papa había una huerta grandísima con naranjas, toronjas, mandarinas, nopales, higueras, magueyes me acuerdo, moras; entonces con un vecino mío, un vecino inmediato, regaban así con agua rodada, no era con *strinco*, y cuando era tiempo que el lodo se secaba, era muy barroso, era muy bueno para hacer monitos, para hacer monitos de vacas, caballos un tipo ranchito, entonces, al entrar a la huerta no entraba casi sol, se sentía como entrar a un bosque, como nosotros éramos chicos, me acuerdo que la vecina tenía guajolotes, gallinas, era muy bonito, lo que son los magueyes, había un señor que sacaba pulques, nosotros nos encontrábamos huevos de guajolotes, nos encontrábamos los nidos, guajolotas culecas, y cosas que me gustaban, y ahora ese es un lugar de mis preferidos de mi infancia, ahora la huerta ya esta seca, la mitad de la huerta la vendieron y la usan para parquear tractores, para guardar pacas, toda esa cuestión. Muchas áreas verdes, me acuerdo que había un canal, donde corría agua, pasabas por ahí y había un señor que tenía uvas, el canal lo dejaron pasar por otro lado y se seco todo, mucho se ha perdido

todo lo que era de ahí, esa huerta que te digo era mi lugar de juego” (Víctor M).

Para el mapa número 8 (Lizeth R.) vuelven aparecer los elementos comunes en los mapas anteriores: el teatro, el museo, la primaria, la biblioteca y en este caso la Clínica del IMSS que se encuentra en el Parque Central. Aparecen en la periferia el edificio de la delegación así como la gasolinera a la entrada del pueblo rumbo a Mexicali.

Por último encontramos el mapa 9 (Juan H.), es el más completo y mas exacto. Incorpora nombres de calles, número de altos de señalización, el campo de softbol, la casa de la mujer como edificio abandonado, la gasolinera, el local de carnitas de puerco, el empaque de espárragos y la Colonia, así como el teatro, la primaria, el parque y la secundaria.

En todos los casos el eje de identificación fue la zona central del Ejido donde se encuentra el parque, el museo y la escuela secundaria. Todo indica que territorialmente esta es una zona de referencia espacial al menos para los entrevistados, lo que hace pensar que como espacio común compartido, deviene en un elemento simbolizador del espacio común de los pobladores. Parece que no es gratuito que se escoja el lugar como elemento territorial integrador de la comunidad en las fiestas anuales del 27 de enero, se escoja como depositario del Museo Comunitario y al mismo tiempo sea sede de los monumentos locales hacia los héroes agraristas. El centro del poblado caracterizado por el Parque, es punto de reunión de jóvenes y viejos, es punto de referencia espacial, se dice

incluso que: “existe un árbol que plantó el General Cárdenas, y todavía esta ahí”. En él convergen de igual forma la biblioteca pública “Agraristas de 1937”, la clínica del Seguro Social, el teatro del pueblo y es camino obligado para las escuelas primaria y secundaria; el Comité de Agua tiene un pequeñísimo local desde donde se despacha desde las 7:00 de la mañana. El parque central del Ejido Michoacán de Ocampo simboliza y encarna el discurso creacionista, el legado agrarista, la autoafirmación comunitaria y marca el ritmo de la relación con el poder estatal en turno.

#### **6.1.5 La micropolítica del grupo**

##### **El caso de la CFE:**

Para 1960 la entonces Comisión de Energía Geotérmica inició la perforación de los primeros pozos en la zona cercana al Volcán Cerro Prieto (Walter Meade. 1996). Esto implicó que iniciando los años setenta la propia CFE desarrollara un proyecto habitacional para sus empleados, el espacio escogido fue el aledaño al poblado del Ejido Michoacán de Ocampo en su parte norte:

“...hasta donde se, fue una colonia que formó la Comisión Federal de Electricidad, para sus empleados, para darles una casa a cada empleado, pero no me acuerdo en que año fue, y ahí se les dio una casa a cada empleado de Comisión, cuando recién empezaba a trabajar aquí la Comisión Federal en Cerro Prieto”. (Alfredo S.).



El volcán Cerro Prieto. Foto aérea de M. Reed, 1959.  
Actualmente la gran mayoría de esta zona se encuentra ocupada por la Central Geotérmica dependiente de la CFE.

El desarrollo habitacional de los que hoy es la Colonia Francisco Pérez Ríos, no ha estado exento de tensiones con la población:

“Si por que allá es una colonia y aquí es un ejido, entonces no puede ser lo mismo, este... ellos tienen pavimentadas todas sus calles, nosotros pues las tenemos con revestimiento, este... si te fijas sus lotes de ahí son más chicos que los que tenemos en el Ejido, ósea es mucho más diferente todo, tiene como dices su propio bombeo de agua, como es colonia el Ejido no les puede dar el servicio a ellos” (Alfredo S.).

“Si al principio fue una división entre el Ejido y la Colonia, comentan que al inicio de la creación de la Colonia era una colonia cerrada, parecía una de las privadas de aquí de Mexicali, de hecho todavía tiene puertas para que no entren autos, no se como se identificaban pero no entraban personas del Ejido... si se vio una discriminación hacia los habitantes del Ejido, y marcó mucho la separación entre los trabajadores de la Comisión y la demás gente del pueblo, que ya había anteriormente una separación entre los avecindados y los propietarios de tierras del Ejido”. (Manuel R.).

Algunos recursos como la pavimentación de las calles, drenaje y su propia planta de agua establecen un estilo de vida distinto entre los pobladores del Ejido

Michoacán y la Colonia:

“Eso si es diferente, el agua, porque cuando se va el agua en el ejido ahí si tienen.” (Lizeth R.).

Parte de la infraestructura de la planta de bombeo de agua para la Colonia Francisco Pérez. Foto propia, abril 2008.



El establecimiento de la Colonia, la demanda de trabajo y la cercanía del poblado a la Planta Geotérmica, han hecho que al correr los años mucha de la mano de obra de los trabajadores de la CFE se realice a partir de los mismos pobladores del Ejido Michoacán:



Tres torres de alta tensión a escala (3 metros de altura) son el monumento a la creación de la Colonia. La placa dice: "Colonia Francisco Pérez Ríos para los trabajadores de la sección 146 del S.N.E.S.C.R.M. Nov. 20 de 1970". Foto propia septiembre 2008.

“De todos los ejidos trabajan en comisión, nada mas que aquí en este ejido la mayoría de la comunidad trabaja en comisión y fueron los primeros tengo entendió, de los primeros empleados fueron de aquí del Michoacán esos fueron regalando... antes les regalaban las firmas a sus hijos, a familiares amigos, ahorita ya las están vendiendo; entonces se ha hecho muy grande la cantidad de gente de aquí del ejido que trabajan en Comisión y otros que están por entrar.” (Alfredo S.)

La dependencia laboral de muchas familias respecto a la CFE, ha provocado que un gran número de pobladores del Ejido sean trabajadores de CFE y un número aun mayor porte el uniforme de la CFE en sus actividades diarias y de trabajo:

“Es que en Comisión les regalan ciertos cambios al año completos desde calzado camisas pantalones y pues muchos no los usan y otros pues prefieren agarrarse unos centavitos y las venden y otros las regalan” (Alfredo S.).

“Yo simplemente que soy soldador, tengo una camisa que dice CFE, que es de manga larga y me protege de las chispas. Muchos de los trabajadores venden los uniformes porque no se los alcanzan a acabar”. (Víctor M.).

Lo anterior llama la atención como practica cultural, el hecho de asumir parte del atuendo de los trabajadores de la CFE parece otorgar ciertos beneficios a los pobladores varones: en primer lugar y en el terreno de lo concreto, les otorga la posibilidad de adquirir ropa de trabajo a bajo costo o de regalo; y en segundo lugar esta práctica se convierte en una especie de montaje identitario hacia el exterior (“todos los del Michoacán trabajan en la Comisión”), y en tercer término se convierte en una práctica agencial de resistencia y protesta ante las ventajas que tiene ser trabajador “real” de la CFE en comparación con el resto de la población del Ejido:

“Pues si, por el simple hecho de que toda esta gente que trabaja en comisión no se si se da cuenta que ellos no pagan la luz, tienen sus estufas

eléctricas todo es eléctrico con ellos, sus aparatos en verano no pagan en todo el verano, y pues es una diferencia muy grande con otras comunidades y con nosotros por que a ellos no les cuesta ni un centavo.” (Alfredo S.).



Al entrar al Ejido Michoacán se puede observar el campo de béisbol, que lleva por nombre el del fallecido líder del SUTERM “Leonardo Rodríguez Alcaine”. Foto propia, septiembre 2008.

“Cuando se ponen a platicar esas personas con mi mamá... en verano cuando llegan los recibos de luz se empieza a criticar a las personas que trabajan en la Comisión... creo que si hay una diferencia entre las personas que trabajan en Comisión y quienes no lo hacen, y sí está muy marcada en el Ejido...”(Manuel R.).

Existe una relación ambivalente con la CFE, por una lado otorga la ya mencionada identidad hacia el exterior, y por el otro marca la diferenciación al interior de la comunidad; deja al descubierto los diferentes campos relacionados a una estructura de clase asociada al corporativismo sindical, que tal vez solo tenga su referente en los trabajadores petroleros en el sur del país.

#### **6.1.6 La cuestión de Medio ambiente:**

Ante la pregunta obligada: ¿Qué pasaría si de pronto un día se cerrara la geotérmica, esto afectaría al ejido?

“No creo que afectaría, afectaría a los que trabajan ahí en CFE, esto por un lado no nos afectaría pues antes nos beneficiaría por que quieras o no, nos esta afectando la contaminación que nos esta soltando... El vapor que esta

soltando los pozos y el mismo aire que nos llega del sur, viene y nos trae esa brisa que viene con todo eso que sueltan los pozos... Pues, en el verano se siente... es cuando se siente y nos damos cuenta cuando tenemos los aparatos de refrigeración que inmediatamente se nos empiezan a picar y es muy diferente al Ejido Saltillo que tengo casa allá también, aquí un aparato de refrigeración me dura muy pocas 5 años, donde allá llegue a tener aparatos de 10 años en perfectas condiciones nada de podridos, nada de picados". (Alfredo S).

Actualmente la Planta geotérmica de Cerro Prieto es responsable de la producción de Mercurio, manganeso, cobalto, plomo, boro, níquel, cadmio, benceno y ácido sulfhídrico que vuelca a la atmósfera perjudicando a las poblaciones cercanas al volcán (Delgado, 2007):

"Tanta extracción de vapor, y tanto movimiento que habido en la geotérmica, si se han sentido los temblores, si se han sentido, porque a veces ha habido epicentros que vienen de ahí, que parten de las plantas, entonces, sabemos que el epicentro ha sido en geotérmica, entonces, eso sí, en determinado momento, si se siente ¿no?, estamos cerca de ello. (Jeremías G).

Para los pobladores el problema de la contaminación del aire no solo se debe a la CFE, al Proyecto Las Arenitas sino también a la compra de grandes espacios de tierra para su utilización en la cría de ganado, esto se ve incrementado por el crecimiento de Mexicali:

"El tratamiento de las aguas negras que está en el Cerro Prieto llamada Las Arenitas fue eso apenas este año pasado que empezó a llegar el olor aquí, lo empezamos a sentir. Tenemos aquí los corrales Jiménez que el año pasado también nos afectó bastante, eso nos afecta cuando el aire nos llega del noroeste. Tenemos ahorita también los Gallegos que están instalando un monstruo de corrales que traen aquí, traen una fábrica de alimentos para forrajes que lo vamos a tener también aquí que va a ser un olor tremendo y una contaminación tremenda por que es una persona que viene con tres o cuatro mil cabezas de ganado encerradas en corrales, ya metieron las vías, tienen ahorita como cuatro parcelas que ya compró donde va hacer sus instalaciones. Andan empezando a hacer sus corrales,

entonces va a ser una contaminación grandísima que vamos a tener aquí... es que el ganado por las tardes tiende a moverse mucho y empieza a levantar el estiércol y el mismo aire viene y nos cobija a todas las casas y es muy problemático” (Alfredo S.).

“Allá en la esquina, en la última calle hay un cúmulo de parcelas que son las que han venido comprando, muchos dicen que las quieren poner un establo. Entonces estas tierras están volviendo a manos de unos cuantos, por ejemplo lo que mi papá señala es que si los Jiménez que junto con los Fimbres son los dueños del rancho ese “Don Fileto”, y otra más, otra familia que se apellida Gallego, han venido de Mexicali a poner sus establos gigantescos y acaparar las tierras para el mismo alimento de los animales, y es como que se repite eso y pues ese es el significado que creo le dan los viejos Ejidatarios”. (Manuel R.).

## VII. Conclusiones

El proceso de urbanización dispersa que ha caracterizado a Mexicali, ha tenido su repercusión en el Ejido Michoacán, poco a poco se empieza a convertir en un espacio de frontera, en un espacio de transición entre la ciudad y la zona rural del Valle de Mexicali, se ha iniciado el proceso de competencia de actividades urbanas y agrícolas que empiezan a competir en un mismo territorio (Entrena, 2005).

“Pues yo estoy acostumbrado a vivir en Ejido en lo solo. Para mi que es para mal por que si de por si ahorita ya con las gentes que le gusta vivir de lo ajeno de aquí de la comunidad no hallamos la puerta, ahora ya cuando se nos venga la ciudad encima ya va a estar peor todavía.” (Alfredo S.)

Para Binimelis (2000) la integración del mundo rural dentro del sistema capitalista, da lugar a un proceso de desarticulación de las relaciones de proximidad que definían a la comunidad rural, el proceso de integración se desarrolla a partir de la conquista del territorio rural por parte de la ciudad. La ciudad crece y provoca un cambio en la frontera de contacto entre la ciudad y el campo, se desarrollan fronteras permeables o difusas, mucho más complejas, se inicia el proceso de hibridación:

“Creo que se va a anexar a la ciudad, yo visualizo dos cosas, la primera es que el Ejido se está rodeando de aguas residuales en la parte de Cerro Prieto y posiblemente quieran poner ganado en esas tierras, quizás sean las tierras de Herminio Cervantes porque él es uno de los principales promotores de la inmobiliaria que esta comprando las tierras. Si siguen avanzando los establos que están por allá en el entronque , o quizás hasta industrias... creo que puede hasta desaparecer como un lugar para habitar, o talvez se vaya a anexar a la ciudad a sea una colonia mas como fue el Ejido Puebla, y a lo mejor va a pasar lo que en el Ejido Puebla que no les importa el bienestar de la gente y siguen construyendo con la Maseca a un

lado y sus olores pestilentes, y pues aquí no les importe las lagunas de aguas residuales; porque apenas y están ya empezando a descargar el agua y ya están llegando los olores que son insoportables cuándo viene el aire del sur". (Manuel R.)

"Yo he pensado moverme el próximo año, por la razón de que se han fraccionado muchas parcelas; por lo tanto han llegado muchas personas que vienen de otras colonias, de otros estados de la república y pues ellos traen otra cultura, otras costumbres... ha llegado la mancha urbana al Ejido (Puebla) y pues se han visto algunos sucesos, la otra vez nos enteramos que mataron a una persona, antes pues había gente que se drogaba y esas cosas pero eran gente que conocíamos, antes todas las familias nos conocíamos, ahorita la mayoría de las personas ya no las conocemos. Ahora los fraccionamientos nuevos llegan sin escuelas y están utilizando las escuelas del Ejido y eso provoca sobrepoblación, hay salones de 50 o 60 niños. Nada mas espero que mi niño chico termine la primaria y me nuevo."(Guadalupe F.).

Según Barros y Zusman (1999) los territorios rururbanos se encuentran entre dos formas originales (la rural y la urbana), creándose un territorio nuevo, donde es posible reconocer las características de los lugares originales de procedencia, pero al mismo tiempo comienzan a experimentarse nuevas características, este proceso de interrelación se encuentra muchas veces mediado por el conflicto y tiene como consecuencia la aparición de nuevas prácticas culturales. En el caso del Ejido Michoacán de Ocampo, se está viviendo un proceso de reorganización territorial que es reflejo de los procesos de estructuración social. Como consecuencia, las formas simbólicas identitarias se encuentran sujetas a un proceso de mutación en la producción, transmisión y consumo de sus expresiones culturales, lo que podría interpretarse como un proceso irreversible de las prácticas identitarias. Sin embargo existen elementos que hacen creer que ciertos actores sociales organizados en grupos o por su propia cuenta, se

encuentran desarrollando estrategias de resistencia cultural para el rescate de la identidad regional, fuera del tradicional auspicio del estado. El escenario es complejo y rebasa las intenciones de este trabajo, la pregunta obligada es: ¿hibridación identitaria como producto de la rururbanización de las estructuras sociales, o reapropiación de los símbolos identitarios regionales puestos en un nuevo contexto geográfico cultural?

Para Castells (1999) es aquí donde el papel de las identidades individuales puede jugar un papel importante, ya que donde los principios de pertenencia simbólica tienden a debilitarse por acción del deterioro histórico de las instituciones que encarnaban los principios de la identidad comunitaria, es posible que ciertos sectores golpeados por los ajustes que impone la globalización busquen principios alternativos de sentido y legitimidad. Ahora bien, como menciona Giménez (1997:12) no todos los actores comparten unívocamente y en el mismo grado las características que definen la identidad colectiva de su grupo de pertenencia, y esto es interesante tomarlo en cuenta, cuando se es testigo de un proceso de transformación como el que se vive en el Ejido Michoacán de Ocampo. Si bien es verdad que no es posible comparar la existencia de la identidad colectiva como sinónimo de la existencia de actores sociales, es posible en ciertos momentos establecer criterios de identificación de acciones colectivas asociadas a las identidades colectivas (Giménez, 1997:13).

Lo anterior otorga elementos para asegurar que en el proceso de estructuración simbólica de la identidad regional del los habitantes del Ejido Michoacán de

Ocampo, existe una fuerte influencia de los elementos característicos del entorno geográfico. Dicho proceso de estructuración como “sistema simbólico” (Bourdieu, 2000), ha sido producido y ha sido apropiado por el conjunto de la población a partir de una identificación histórica con su territorio. En este sentido el territorio cobra relevancia cuando es asumido en el discurso identitario como un proceso de legitimación de la comunidad y de su paisaje circundante, en este caso los discursos históricos han tenido diferentes transformaciones generando incluso contradiscursos (Garduño, 2004) y argumentos que de ello se han desprendido de su uso colectivo. Aun cuando estos discursos se han manejado hasta cierto punto una “continuidad histórica” o una “trama argumental” básica, al ser planteados desde diferentes contextos se van nutriendo de elementos singulares, por lo que es común el encontrarse con diferentes narraciones que por un lado resaltan el discurso identitario común: que busca mostrar la antigüedad del poblado y de sus posesiones territoriales; y por el otro establecer las diferencias en relación a los antagonismos internos.

Ahora bien, hay que tomar en cuenta que la región del Valle de Mexicali, es producto también del Estado mexicano post-revolucionario, es parte de un proyecto de nación del siglo XX y en cierta medida una construcción idealizada que trató de sintetizar una serie de riquezas reales e imaginarias ligadas al territorio como son el suelo, aguas, subsuelo e historia ligada al pasado indígena (García Rojas, 2005:2). Así se puede afirmar que existen elementos definidos del entorno geográfico que pueden identificarse en su relación con la conformación y expresión simbólico-cultural de la identidad regional de los habitantes del Valle de

Mexicali. Mientras el Estado pudo mantener el control geopolítico de la región vía la administración ejidal, estableció códigos de autoafirmación y referencia histórica:

“ninguna otra institución mexicana ha estado tan en contacto, ha dependido tanto del territorio; ninguna otra ha estado tan capacitada o contada con los mecanismos, la ideología y los mediadores idóneos para recrear ese territorio a través de representaciones cartográficas, pictóricas, estadísticas, etc.” (García Rojas, 2005:5).

Al contrario del poder del Estado, los pobladores han logrado construir a partir de la utilización más o menos espontánea de las mismas imágenes y conceptos una creación y recreación del territorio para su propia autoafirmación: el museo comunitario, el parque central, las escuelas, la biblioteca, etc.... Estos elementos pueden ser definidos como aquellos con mayor susceptibilidad de ser integrados culturalmente como elementos de la estructura identitaria. Pueden concebirse como elementos de consumo *cultural diferencial* (Dietz y Piñar, 2001), esto es: permiten crear y recrear las manifestaciones de la identidad del grupo y al mismo tiempo diferenciarse del actor externo. En este caso el grupo recurre a elementos muy bien determinados de su herencia cultural común, para después reinterpretarlos como características distintivas o diferenciadas que de manera más sencilla puede incorporar como “legado cultural”. Dicho legado puede ser después “consumido” en ciertos contextos como su patrimonio cultural distintivo. De hecho, se pudiera incluso hablar de un proceso de *génesis identitaria*, si se considera como un proceso histórico de configuración de la colectividad, como resultado de la migración y fusión de sus pobladores, donde el surgimiento de esta comunidad se designa a sí misma en términos de autoafirmación.

Finalmente, cuando se ha hablado en este trabajo sobre la estructura identitaria en relación con los elementos geográficos del entorno (identidad regional), y que esta puede ser comprendida y analizada a partir del estudio de la expresión simbólica-cultural de sus habitantes, se está tratando de explicar una modalidad del espacio social construido de tal forma que los agentes o grupos son distribuidos en función de sus posiciones en el campo. Dichas posiciones son diferenciadas y corresponden:

“al conjunto de posiciones distintas y coexistentes, exteriores las unas de las otras, definidas las unas en relación con las otras, por relaciones de proximidad, de vecindad o alejamiento y también por relaciones de orden como debajo, encima y entre...” (Bourdieu, 2002:30).

El concepto mismo de espacio social, tiende a ser divergente por lo que se considera importante subrayar su carácter no exento de luchas simbólicas (Bourdieu, 2002), y no como un simple espacio físico donde converge la armonía y la cooperación entre los agentes. El espacio social como estructura social clasifica y divide. Así es posible encontrar individuos con posiciones dominantes, intermedias o subalternas (Thompson, 2006:234-235) donde la estrategia de diferenciación de aquellos que se encuentran en posiciones dominantes, se refiere a la búsqueda de distinción de los grupos e individuos en posiciones subordinadas. Por ejemplo en el caso particular del Ejido Michoacán, antes de la crisis del sistema de ejidos, la posición dominante en el espacio social se

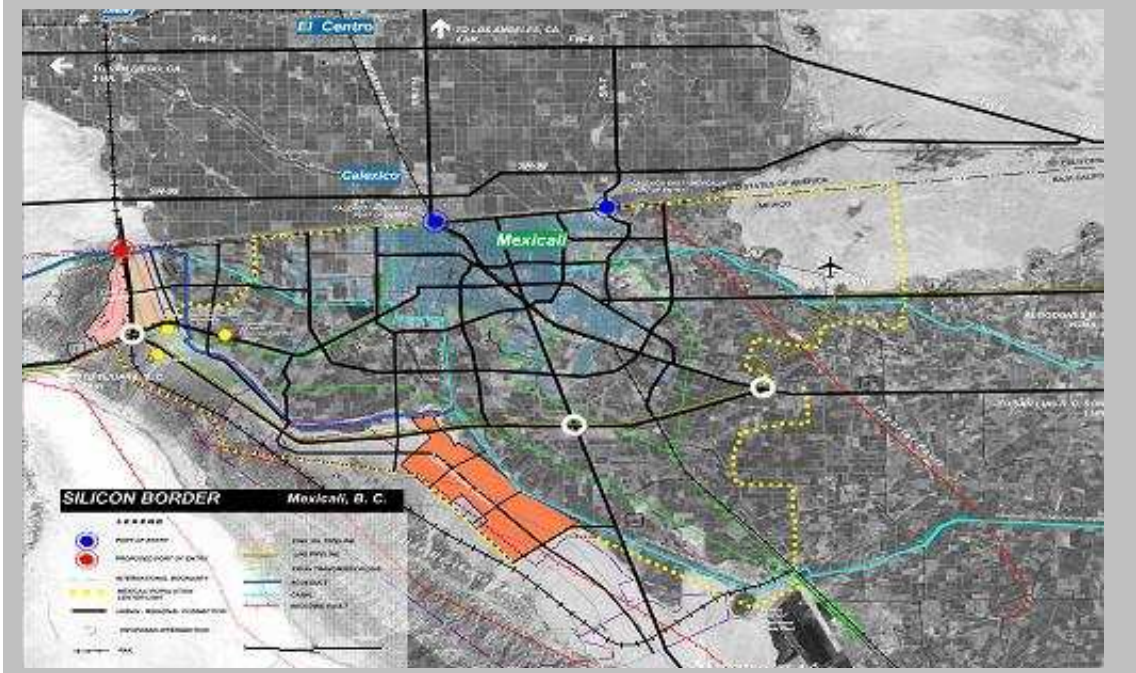
encontraba determinada por la pertenencia al campo de “los ejidatarios”, a esta le siguió una diferenciación dominante de los miembros del SUTERM, y en la actualidad se encuentra entre los nuevos empresarios que se han posicionado de espacios alrededor del Ejido.

A manera de conclusión se puede afirmar que actualmente los proceso de reorganización territorial en la región donde se encuentra inserto el Ejido Michoacán de Ocampo, es el eslabón más reciente en un proceso de transformación del territorio que tiene casi doscientos años. Estos procesos han devenido en una serie de estructuras simbólicoculturales, una de las cuales son las manifestaciones diversas de lo que la sociología se denomina identidad social. En particular, la identidad regional de los agentes y grupos, se ha consolidado a partir de elementos históricos concretos, así como de elementos simbolizadores en torno a un discurso o conjunto de discursos que mantienen como elemento común su adhesión al ideal político posrevolucionario, que en este caso fue concretizado en las políticas agraristas encabezadas en primera instancia por el gobierno de Lázaro Cárdenas. Dicho discurso, fue utilizado como elemento integrador de la vida comunitaria hasta la decadencia del sistema comunal ejidal. Sin embargo, alternativamente la comunidad desarrolló un proceso de apropiación de los espacios colectivos para su uso como estructuras de transmisión cultural y de consumo; mientras al mismo tiempo se estaba reconfigurando la posición de grupos y agentes en el campo de interacción simbólico, el cual se encuentra vinculado a modos de vida o posiciones correspondientes a un conjunto sistemático de bienes y de propiedades específicos, de dominancia o

subalternidad. Con esto es posible señalar que al menos en el caso particular del Ejido Michoacán de Ocampo, si existen elementos para establecer una relación entre las estructuras identitarias y elementos de carácter simbólico del territorio, asociados no tanto a la historia sino al uso de elementos discursivos de carácter estructurante y clasificatorios de las prácticas culturales.



Etapas que constara el parque industrial *Silicon Border*. Arriba al de lado izquierdo de Mexicali es la que corresponde a la primera etapa en el cerro el Centinela que consta de 1800 hectáreas: 18 km<sup>2</sup>. La segunda etapa se localiza en la parte sur de la ciudad, esa etapa será la mas grande, con 3200 hectáreas: 32 km<sup>2</sup>, en total serán 50 km<sup>2</sup> aproximadamente el tamaño de Ciudad Obregón, Sonora. Abajo las dos etapas en relación a la ciudad de Mexicali (en azul), y su proyección de crecimiento (amarillo) donde se aprecia la región del Ejido Michoacán de Ocampo completamente integrado a Mexicali.



## Referencias

- Aceves, J. (1998). *La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación*. En: Galindo Cáceres, L. J. *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. Ed. Pearson Educación. México. Pp.207-276.
- Alanis Enciso, F. S. (2001). La colonización de Baja California con mexicanos provenientes de Estados Unidos (1935-1939). *Revista Frontera Norte*. Julio-diciembre. Vol.13. Num.26. El Colegio de la Frontera Norte.
- Alles, D. (2007). *The Loger Colorado River*. Western Washington University. 2007. En: <http://fire.biol.wwu.edu/trent/alles/LowerColorado.pdf>
- Álvarez de la Torre, G. (2006). *Estudio de la estructura interna de la Ciudad Fronteriza de Mexicali a partir del concepto de centralidad*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Económicas. Universidad Autónoma de Baja California. Facultad de Economía y Relaciones Internacionales.
- Álvarez-Gayou, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Ed. Paidós. México, D. F.
- Altamirano, C. (2002). *Términos críticos de sociología de la cultura*. Paidós. México.
- Aragonés, J. (1988). *Mapas cognitivos: una revisión bibliográfica*. En: *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. Núm. 8. Pp.155-166.
- Arellano, L. (2007). *Obra contamina cultivos*. En: *Semanario Zeta*. Núm. 1744. Semana del 31 de agosto al 6 de septiembre.
- Arias, P. (2006). *Luis González. Microhistoria e historia regional*. En: *Revista Desacatos*, mayo-agosto. Número 21. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Distrito Federal, México.
- Aubry, A. (2007). *Tierra, terruño, territorio 1. La defensa de territorios indígenas*. La Jornada. 1 de junio 2007. <http://www.jornada.unam.mx/2007/06/01/index.php?section=opinion&article=024a1pol>
- Avendaño Ruiz, B. y Schwentesius Rindermann, R. (2005). *Exportación de hortalizas : El caso del valle de Mexicali, B. C., México*. Problemas del Desarrollo. *Revista Latinoamericana de Economía*. Vol.36, Núm. 140. enero-marzo. Pp.165-192.

- Ávila Sánchez, H. (2006). *Lo urbano-rural en el estudio de los procesos territoriales*. En: <http://www.alasru.org/cd alasru2006/24%20GT%20H%C3%A9ctor%20Avila.pdf> Consultado el 25 de Septiembre de 2008.
- Balbuena Bello, R. (2001). *Región y globalización: El problema de la Identidad*. Estudios Fronterizos, Revista del Instituto de Investigaciones Sociales. Año/Vol. 2, Núm. 3. Universidad Autónoma de Baja California. Pp.63-90.
- Barabas, A. (2003). *Una mirada etnográfica sobre los territorios simbólicos indígenas*. En: Barabas, Alicia (Coord.). Diálogos con el territorio. Simbolización sobre el espacio en las culturas indígenas de México. Vol. I. Instituto nacional de antropología e Historia. México.
- Barros, C. y Zusman, P. (1999). *La geografía en la búsqueda de conceptos híbridos*. Boletín de la Asociación Geográfica Española. Núm.27. Pp.67-80.
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Bassand, M. (2005). *Identidad regional*. En: Gilberto Giménez Montiel. Teoría y análisis de la cultura. Vol. II. Consejo Coahuilense de Cultura. CONACULTA. Pp.72-84.
- Binimelis, J. (2000). *Sociedad Postindustrial y dialéctica campo-ciudad. Aportación al debate a modo de estado de la cuestión*. En: <http://www.ingeba.euskalnet.net/lurralde/lurranet/lur23/dialecti/dialecti.html> Consultado 11 de enero 2009.
- Bourdieu, P. (1987). *Los tres estados del capital cultural*. Sociológica. UAM-Azcapotzalco. Núm. 5..
- \_\_\_\_\_ (1989). *El espacio social y la génesis de las clases*. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Universidad de Colima. Vol. III. Núm. 7. Pp.27-55.
- \_\_\_\_\_ (2000). *Sobre el poder simbólico*. En: Intelectuales, política y poder. UBA/Eudeba. 2000.
- \_\_\_\_\_ (2001). *La estructura del campo*. En: Las estructuras sociales de la economía (pp. 221-248). Ed. Manantial. Argentina.
- \_\_\_\_\_ (2002). *Espacio social y espacio simbólico. Introducción a una lectura japonesa de la distinción*. En: Capital Cultural, escuela y espacio social. Siglo Veintiuno Editores. México.

- Bracho, J. (2005). La región. Proceso, método y globalización. Mañongo. Núm. 25. pp 173-186.
- Braman, S. (1996). Interpenetrated Globalization: Sacaling, Power and the Public Sphere. En Braman, Sandra y Sreberny-Mohammadi, Anabelle (eds). Globalization, Communication and Transnational Civil Society. Hampton Press. Nueva Jersey. Pp. 21-37.
- Cariño, M. (1995). *Ecohistoria de los Californios*. Universidad Autónoma de Baja California Sur.
- Castells, M. (1971). *Problemas de investigación en sociología urbana*. Siglo Veintiuno Editores. México, D. F.
- \_\_\_\_\_ (1999). *Globalización, identidad y estado en América Latina*. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. En: <http://www.gobernabilidad.cl/documentos/globalizacion.doc>. Consultado el 1 de marzo de 2009.
- Claval, P. (1999). *Los fundamentos actuales de la geografía cultural*. Doc. Annales Géographie. Num. 34. pp.25-40.
- Cocco, M. (2003). *La identidad en tiempo de globalización. Comunidades imaginadas, representaciones colectivas y comunicación*. CUADERNO DE Ciencias Sociales 129. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Sede Académica Costa Rica.
- CONEPO, Consejo Estatal de Población (2005). *Descripción de variables conteo 2005, por localidad: Datos generales del Ejido Michoacán de Ocampo, B.C.* En base a información del Segundo Censo de Población y Vivienda INEGI y Consejo Nacional de Población.
- CONEPO, Consejo Estatal de Población (2008). *Principales Localidades de Baja California por municipio, 2005 (volumen)*. Folleto del Consejo Estatal de Población. Gobierno del Estado de Baja California. Mexicali, B. C. Marzo de 2008.
- Delgado, J. (2007). *Mexicali es envenenado por Geotérmica de Cerro Prieto*. Semanario Contraseña. En: <http://www.premioreportaje.org/article.sub?docId=25443&c=M%C3%A9xico&cRef=Mexico&year=2007&date=enero%202007> Consultado el 1 de febrero de 2009.
- Dietz, G. y Piñar, A. (2001). *Identidad local y consumo cultural*. Fundamentos de Antropología. Vol. 10-11. En: <http://www.med-voices.org/data/files/Article-CeramicaGranadina.pdf> Consultado el 3 de marzo de 2009.

- Dixon, J. y Durrheim, K. (2000). *Displacing place-identity: A discursive approach to locating self and other*. The British Journal of Social Psychology. Num. 39. pp.27-44.
- Echeverría, J. (2000). *Educación y tecnologías telemáticas*. En Revista Iberoamericana de Educación. Septiembre-diciembre. Num. 24. Organización de Estados Americanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.. Madrid. pp. 17-36.
- Echeverría, J. y Álvarez, F. (2000). *Nuevas metáforas. Telépolis y tercer entorno*. En *Valores y ética en el tercer entorno*. UNED. Madrid.
- Eliade, M. (1991). *Mito y realidad*. Editorial Labor. España.
- Entrena, F. (2005). *Procesos de periurbanización y cambios en los modelos de ciudad. Un estudio europeo de causa y consecuencia*. Papers Núm. 78. Pp.59-88.
- Emerson, R. y coll.(1995). *Writing Ethnographic Fieldnotes*. The University Chicago Press.Chicago.
- Estebanéz Álvarez, J. (1981). *Problemas de interpretación y valoración de los mapas mentales*. En: *Anales de geografía de la Universidad Complutense*. Núm. 1. Pp. 15-40.
- Galindo, M, Valdez, B., y Schorr, M. (2006). *Comportamiento de la infraestructura en zonas desérticas y áridas*. En: Schorr, M. Estudios del desierto. Universidad Autónoma de Baja California, Miguel Ángel Porrúa Ediciones. pp. 157-176.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos*. Editorial Grijalbo. México.
- \_\_\_\_\_ (1997) *El malestar en los estudios culturales*. En: <http://www.fractal.com.mx/F6cancli.html> Consultado el 3 de enero de 2009.
- García Garnica, A. (2006). *Los procesos de investigación: ¿Metodología cuantitativa versus metodología cualitativa?* En: Contextos en la Investigación en Ciencias Sociales y Administrativas. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Pp.53-76.
- García Rojas, I. (2005). *El cuerno de la abundancia: mito e identidad en el discurso sobre el territorio y la nación mexicanos*. HISTOIRE(S) de l'Amérique latine. Vol. 1. Dossier : Types et emblèmes de l'identité dans les discours sur la nation en Amérique latine – XIXe et XXe siècles.

- Garduño, E. (1991). *Voces y ecos del valle de Mexicali (introducción a la historia agraria del valle de Mexicali)*. Cuadernos del Museo. Universidad Autónoma de Baja California.
- \_\_\_\_\_ (2004). *La disputa por la tierra... La disputa por la voz. Historia oral del movimiento agrario en el valle de Mexicali*. Universidad Autónoma de Baja California.
- Geertz, C. (1989). *El impacto del concepto de cultura en el concepto del hombre*. En: La interpretación de las Culturas. Ed. Gedisa. Barcelona.
- \_\_\_\_\_ (2001). *Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura*. En: La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa. Pp.19-40
- Giménez, G. (1994). La teoría y el análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos. En González, Jorge A. y Galindo, Jesús. *Metodología y cultura*. Conaculta, México. pp. 33-65.
- \_\_\_\_\_ (1994b). *Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional*. Estudio sobre las Culturas Contemporáneas. Año7, vol. 6. Num18. Universidad de Colima. Colima, México. Pp.165-173.
- \_\_\_\_\_ (1997). *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. Frontera Norte, Núm. 18, julio-diciembre. El Colegio de la Frontera Norte, pp.9-28.
- \_\_\_\_\_ (1999). *Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural*. En: Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Época 2. Vol. 5. Núm. 9. Colima, junio. pp. 25-57.
- \_\_\_\_\_ 2001. *Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas*. En: Alteridades. Vol. 11 Num. 22. Pp. 5-14.
- \_\_\_\_\_ (2002) *Globalización y cultura*. En: Estudios Sociológicos 58. Vol. 20. Num. 1. Enero-abril. El Colegio de Mexico. Pp.23-46
- \_\_\_\_\_ (2004). *Culturas e identidades*. En: Revista Mexicana de Sociología. Año 66. Número especial octubre del 2004. Universidad Nacional Autónoma de México.-Instituto de Investigaciones Sociales. Pp.77-99.
- \_\_\_\_\_ (2005). La cultura política e identidad. En: *La concepción simbólica de la cultura.*, En: *Teoría y análisis de la cultura*. Tomo 1. México 2005. Conaculta-ICOCULT. Pp.109-123.

\_\_\_\_\_ (2006). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Biblioteca Virtual Conaculta. En: [vinculacion.conaculta.gob.mx/capacitacioncultural/b\\_virtual/tercer/1.pdf](http://vinculacion.conaculta.gob.mx/capacitacioncultural/b_virtual/tercer/1.pdf) Consultado 22 de agosto del 2006.

\_\_\_\_\_ (2006b). *La investigación cultural en México*. Una aproximación. En: <http://mail.udgvirtual.udg.mx/biblioteca/handle/20050101/676?mode=simple>. Redireccionado a: <http://132.248.35.1/cultura/ponencias/GGIMENEZ.html> Consultado el 7 de octubre de 2008.

\_\_\_\_\_ (2007a). *La frontera norte como representación y referente cultural en México*. En: *Cultura y Representaciones Sociales*. Año 2. Núm. 3. Septiembre. Pp.17-34

\_\_\_\_\_ (2007b). Revisión de protocolos de investigación de la primera generación de la Maestría en Estudios Socioculturales. Reunión celebrada el 18 de octubre de 2007 en el Centro de Estudios Culturales-Museo. Universidad Autónoma de Baja California.

Giménez, G. y Héau Lambert, C. (2007). *El desierto como territorio, paisaje y referente de identidad*. *Revista Culturales*. Año/Vol.3, Núm. 5. Centro de Investigaciones Culturales-Museo. Universidad Autónoma de Baja California. Pp. 7-42.

Gómez Estrada, J. (1995). *Los usos del Río Colorado y la subsistencia de los indígenas Cucapá en el valle de Mexicali*. En: *Estudios Fronterizos*. Revista del Instituto de Investigaciones Sociales. Num. 35-36. Enero-junio/julio-diciembre. Universidad Autónoma de Baja California. pp. 215-238.

González Alcantud, J. (2001). *El espíritu de una ciudad. Gestión del sentido colectivo y construcción narrativa de los héroes locales*. *Revista de Antropología Social*. Núm. 10. Pp. 151-182.

González y González. L. (1972). *El arte de la Microhistoria*. Ponencia presentada al Primer Encuentro de Historiadores de Provincia, San Luis Potosí. 26 de julio, 1972. En: <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/fondo2000/vol1/otra-invitecion/html/1.html>

Gutiérrez Aguilar, A. (2007). *La comunidad lo mantiene en pie*. En el Algodón Salino. <http://elalgodonsalino.blogspot.com/2007/08/la-comunidad-lo-mantiene-en-pie.html> Consultado el 12 de diciembre 2008.

Gutiérrez de MacGregor, M. (2003). *Desarrollo y distribución de la población urbana en México*. En: *Investigaciones Geográficas*. Núm. 50. Universidad nacional Autónoma de México. Distrito federal. Abril. Pp.77-91.

- Halbwach, M. (2005). *Los marcos sociales de la memoria*. En: Gilberto Giménez Montiel. Teoría y análisis de la cultura. Vol. II. Consejo Coahuilense de Cultura. CONACULTA. Pp.118-84.
- Herrera Carrillo, P. (2002). *Reconquista y colonización del valle de Mexicali y otros escritos paralelos*. Universidad Autónoma de Baja California. XVII Ayuntamiento de Mexicali. Instituto de Cultura de Baja California.
- International Association for Mental Map Researches (2007). [What is Mental Mapping?](http://www.mentalmap.org/index.php?lang=en) Consultado en: <http://www.mentalmap.org/index.php?lang=en> el 25 de marzo de 2008.
- Jackson, P. (1999). *¿Nuevas geografías culturales?* Doc. Anal. Geogr.. Num 34. pp.41-51.
- Lira Herrera, H. (2005). *Actualización del modelo geológico conceptual del yacimiento geotérmico de Cerro Prieto, B. C.* En: Geotermia. Vol.18. Núm. 1. Enero-junio. Pp 39-48.
- Linares, L. (2008). *Notas para explorar una historia ambiental de Mexicali*. En: Gárate Rivera, Alberto, Méndez Fierros Hugo y coll. Entre la espina y la memoria. La ocupación social del espacio natural. CETYS Universidad, XIX Ayuntamiento de Mexicali, Secretaría de Desarrollo y Bienestar Social de B. C. Pp. 55-79.
- Lindón, A. (1999). *Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social*. En: Economía, Sociedad y Territorio. Vol. II. Núm. 6. Pp. 295-310.
- Lomnitz, C. (2002). *Identidad*. En: Altamirano, Carlos (director). *Términos críticos de sociología de la cultura*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Lynch, K. (1998). *La imagen de la ciudad*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona.
- Marx, C. y Engels, F (1999). *El manifiesto del Partido Comunista (1948)*. Retranscrito para el Marxists Internet Archive por Juan R. Fajardo en 1999. En: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm> Consultado el 3 de julio de 2008.
- Méndez Fierros, H. (2007). *Representaciones mediáticas del agua, el clima y la energía eléctrica en zonas áridas*. En: Culturales. Vol. 3 .Num. 6. Julio-diciembre. Centro de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California. pp. 121-146.
- Moreno Mena, J. (1994). *La conformación histórica del mercado de trabajo agrícola en el valle de Mexicali*. En: Estudios Fronterizos. Revista del

- Instituto de Investigaciones Sociales. Num. 33. Enero-junio. Universidad Autónoma de Baja California. pp. 157-184.
- Muñoz, H. (1976). *Lázaro Cárdenas. Síntesis ideológica de su campaña presidencial*. Fondo de Cultura Económica. Archivo del Fondo 54-55-México.
- Nieblas, E. y Quintero, M. (2006). *Gestión ambiental transfronteriza para la generación eléctrica en la región California, Estados Unidos- Baja California, México*. En: *Región y Sociedad*, año/Vol. 18, Núm. 37. Pp. 3-35. Colegio de Sonora, Sonora.
- O'Sullivan, T. (1997). *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Paz, O. (1981). *El laberinto de la soledad, Posdata y Vuelta al laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Pillet Capdepón, F. (2004). *La geografía y las distintas acepciones del espacio geográfico*. Investigaciones Geográficas. Núm. 34. Pp.141-154.
- Piñera, D. (2006). *Los orígenes de las poblaciones de Baja California. Factores externos, nacionales y locales*. Universidad Autónoma de Baja California. Mexicali.
- Portais, M. (1992). *La valleé de Mexicali: Un satellite agricole de la Californie?* Cahiers des Sciences Humaines, Vol. 28, Num. 4. pp. 603-623.
- Richard, N. (2001). *Globalización académica, estudios culturales y crítica Latinoamericana*. En: <http://www.globalcult.org.ve/pub/Clacso1/richard.pdf> Consultado el 7 de enero 2009.
- Ricoeur (1970). *Freud: una interpretación de la cultura*. Siglo Veintiuno Editores. México
- Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, y García Jiménez, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Ediciones Aljibe. Archidona, Málaga.
- Salas Quintanal, H. (2006). *La "gente del desierto" en el norte de Sonora*. En: *Culturales*. Vol. 2.Num. 3. Enero-junio. Centro de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California. pp. 9-31.
- Sánchez Ramírez, O. (1990). *Crónica agrícola del Valle de Mexicali*. Universidad Autónoma de Baja California.

- Sánchez, O. (2004). *Mexicali y su Valle*. En: Garduño, Everardo y Phelts, Susana (coordinadores.). *Mexicali ayer, Mexicali hoy: entre la memoria, el centenario y la reflexión*. Cuadernos del CEC-Museo UABC, Num. 2. Universidad Autónoma de Baja California. 2004. pp. 33-40.
- Sandoval, C. (1996). *La investigación cualitativa*. Instituto Colombiano para la educación Superior. ICFES, Composición electrónica: ARFO Editores e Impresores Ltda. Bogotá.
- Taylor Hansen, L. D. (2000). *La transformación de Baja California en Estado, 1931-1952*. En: Estudios Fronterizos. Revista del Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Autónoma de Baja California. Vol. 1, Num.1. Enero-junio. pp. 47-87.
- Taylor, S. J., y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona.
- Thompson, J. (2006). *Ideología y cultura moderna Teoría Crítica social en la era de la comunicación de masas*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. División de Ciencias Sociales y Humanidades, México. Segunda Edición.
- Tolman, E. (1948). *Cognitive Maps in Rats and Men*. En: The Psychological Review, Núm. 55, Vol. 4. pp.189-208. Consultado en versión digital en: <http://psychclassics.yorku.ca/Tolman/Maps/maps.htm> el 14 de marzo 2008.
- Torres Cruz, I (2008). *No existe legislación para aprovechar las energías renovables en México*. En: Periódico: La Crónica de Hoy. Sábado 12 de abril 2008. [http://www.cronica.com.mx/nota.php?id\\_notas=356621](http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_notas=356621)
- Toudert, D. (1997). *Contribución al debate sobre la vocación rural: un enfoque sobre el modelo residencial ejidal del valle de Mexicali*. En: Estudios Fronterizos. Revista del Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Autónoma de Baja California. Num. 39. Enero-junio. pp. 37-64.
- Valenzuela, J. (1998) *Nuestros piensos*. Culturas populares en la frontera México Estados Unidos. Dirección General de Culturas Populares. CONACULTA. México.
- Valera, S. (1997). *Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social*. En: Revista de Psicología Social. Num. 12. Pp. 17-30.
- Vannepeh, A. y Revel-Mouroz, J. (1994). *Ciudades fronterizas México-Estados Unidos*. En: Estudios Fronterizos. Revista del Instituto de Investigaciones

Sociales. Num. 33. Enero-junio. Universidad Autónoma de Baja California. pp. 9-35.

Velasco, M. (1998) *Identidad cultural y territorio: Una reflexión en torno a las comunidades transnacionales entre México y Estados Unidos*. En: *Región y Sociedad*, enero-junio. Vol. 9. Num. 15. El Colegio de Sonora. México. Pp. 105-130.

Walter Meade, A. (1996). *El Valle de Mexicali*. Universidad Autónoma de Baja California.

Zúñiga Rivas, C. y Asún Inostroza, R. (2003). *Identidad regional en un contexto de cambio. UN estudio en la Araucanía, Chile*. *Psicología Política*. Núm. 26. Mayo. Pp. 73-92.

## Anexos

### Anexo 1.

Estructura de la entrevista hecha por Lynch, K. (1960) para la aplicación de cartografías mentales (mapas mentales), se han omitido los nombres de la ciudades originales (*Boston, Jersey City, Los Ángeles*) y de lugares específicos (*el centro de Boston, Massachussets Avenue, South Station, etc.*).

1. ¿Qué es lo primero que se le ocurre que simboliza para usted la palabra "nombre de la ciudad"? ¿Cómo describiría a "nombre de la ciudad", en términos generales, en un sentido físico?
2. Desearíamos que nos hiciera una plano rápido del (*lugar*) desde (*lugar*) hasta (*lugar*). Trácelo exactamente como si estuviera haciendo una rápida descripción de la ciudad a un forastero, abarcando todos los rasgos principales. No esperamos de usted que nos haga un dibujo exacto; solo queremos un bosquejo somero. (El entrevistador debe tomar notas sobre la secuencia en que se dibuja el plano).
3. a) Tenga a bien darme direcciones completas y explícitas en lo relativo al viaje que se hace normalmente desde su casa hasta el sitio donde trabaja. Representese haciendo el viaje y describa la secuencia de cosas que vería, oiría u olería en el camino, incluso las señales de ruta que han adquirido importancia para usted y las claves que necesitaría un forastero para adoptar las mismas decisiones que usted tiene que adoptar. Lo que más nos interesa es la representación física de las cosas. No tiene importancia que no pueda recordar nombres de calles y lugares. (Durante la relación del

viaje, el entrevistador ha de indagar cuando resulte necesario, en pos de descripciones más detalladas).

b) ¿Experimenta usted emociones particulares en lo tocante a diversas partes, en el transcurso de su viaje? ¿Cuánto tiempo le llevaría el mismo? ¿Hay partes de viaje en que usted se siente inseguro en cuanto a su ubicación?

\* (La pregunta 3 ha de ser repetida luego en el caso de uno o más viajes que está, estandarizados para todos los entrevistados, es decir, “ir a pie de (*lugar*) a (*lugar*)” o “ir en automóvil de (*lugar*) a (*lugar*)”).

4. Ahora deseáramos saber cuáles son los elementos de nombre de la ciudad que usted considera más característicos. Pueden ser grandes o pequeños, pero háganos de aquellos que para usted resultan los más fáciles de identificar y recordar.

(En el caso de dos o tres de los elementos numerados como respuesta a 4, el entrevistador pasa a formular la pregunta 5).

5. a) ¿Tendría a bien describirme.....? Si lo llevaran allí con los ojos vendados, al sacarle la venda ¿qué claves utilizaría usted para identificar el lugar?

b) ¿Tiene usted determinados sentimientos particulares con respecto a.....?

c) ¿Podría mostrarme donde está ..... en su plano? (y si corresponde), ¿Dónde están sus límites?

6. ¿Podría mostrarme en su plano la dirección al norte?

7. La entrevista ya está terminada, pero sería útil que conversáramos con entera libertad durante unos cuantos minutos. (El resto de las preguntas se inserta sin orden fijo).

a) ¿Qué cree usted que queremos saber?

b) ¿Qué importancia tiene para la gente la orientación y el reconocimiento de elementos urbanos?

c) ¿Le causa algún placer saber dónde está o a dónde va? ¿O desagrado, en caso contrario?

d) ¿Le resulta nombre de la ciudad una ciudad en que halla su camino con facilidad o en la que le resulta fácil identificar sus partes?

e) ¿Qué ciudades que usted conozca tienen una buena orientación? ¿Por qué?

\_\_\_\_\_

La duración era aproximadamente de una hora y media, según el propio Lynch el desarrollo se registraba en cinta magnética y se transcribía después, con lo cual podrían analizarse detalles importantes y reveladores como pausas e inflexiones de voz. Después si las personas mostraban interés suficiente se concertaba una segunda entrevista (Anexo 2).

## Anexo 2

Estructura de la segunda entrevista realizada por Kevin Lynch (1960) a las personas interesadas en continuar en la investigación (se han numerado los pasos para una mejor lectura del procedimiento y se han descartado los nombres de lugares específicos y de las ciudades originales de la investigación):

1. Se les presenta una pila de fotografías de la zona de la ciudad seleccionada, de modo que abarquen un distrito entero de forma sistemática, pero dadas en forma entremezclada. En la colección se incluyen varias fotografías de otras ciudades.
2. Se les pide a los entrevistados que clasifiquen las fotografías en cualquier cantidad de grupos que les pareciera natural.
3. Se les pide que identifiquen cuantas fotografías les fueran posibles, pidiéndoles mencionar las claves que utilizaron para realizar la identificación.
4. Las fotografías reconocidas eran reordenadas después y se pide al entrevistado que las disponga sobre una mesa lo suficientemente grande para con ellas realizar un plano en gran escala de la ciudad.
5. Por último se realiza con estos voluntarios un recorrido por el terreno para rehacer en la realidad uno de los recorridos imaginarios (pregunta 3 de la primera entrevista). En estos viajes se pedía al entrevistado que hiciera de guía, el entrevistador lleva un grabador portátil para registrar las indicaciones del entrevistado.

### Anexo 3

Estructura de la entrevista para la aplicación de cartografías mentales (mapas mentales) en esta investigación teniendo como base la de Lynch y modificándola para los pobladores del Ej. Michoacán de Ocampo.

1. Desearíamos que nos hiciera un mapa rápido del Ejido Michoacán. Imagine que está tratándole de explicar a alguien que viene de Mexicali y que no lo conoce, trate de dibujar todos los rasgos principales que le permitan orientarse. No esperamos de usted que nos haga un dibujo exacto; solo queremos un bosquejo general. (El entrevistador toma notas sobre la secuencia en que se dibuja el plano).
2. Indíquenos en el mapa cual es el recorrido que se hace más comúnmente (hacia su trabajo, la escuela, visita a familiares o amigos, etc.). Lo que más nos interesa es la representación física de las cosas. No tiene importancia que no pueda recordar nombres de calles y lugares. Puede igualmente marcar en el mapa aquellos lugares que para usted sean significativos o le traigan algún recuerdo importante (durante la relación del viaje, el entrevistador ha de indagar cuando resulte necesario, en pos de descripciones más detalladas).

3. Ahora deseamos saber cuáles son los elementos del Ej. Michoacán que usted considera más característicos. Pueden ser grandes o pequeños, pero hablemos de aquellos que para usted resultan los más fáciles de identificar y recordar. Aquellos a los cuales usted considere son importantes para la comunidad, aquellos que tengan alguna historia.
  
4. a) ¿Tendría a bien describirme.....? Si lo llevaran allí con los ojos vendados, al quitarle la venda ¿qué claves del lugar utilizaría usted para identificar el lugar?  
b) ¿Podría mostrarme donde está ..... en su mapa? (y si corresponde), ¿Dónde están sus límites del Ejido?
  
5. ¿Podría mostrarme en su mapa la dirección al norte?

## Anexo 4

Preguntas guía de la entrevista semiestructurada a profundidad de los relatos de vida de los entrevistados basados en elementos de identidad colectiva territorial de Gilberto Giménez:

a) Sabe cual es la historia de cómo se creo el Ej. Michoacán de Ocampo (indagar sobre la vigencia del discurso agrarista, sobre el mito creacionista de la comunidad, festividad del 27 de enero, etc.)?

b) Su familia es originaria del Ejido o llego de otra parte (indagar la historia familiar, relacionada con la historia comunitaria)?

c) ¿Existe algún lugar del Ejido que usted recuerde especialmente o sea especial para usted o para la comunidad (el parque, el museo, el volcán Cerro Prieto, etc.)?

d) ¿Como es vivir el Ej. Michoacán, que es lo que hace diferentes a los pobladores del Ejido de los de Mexicali o de los otros ejidos (indagar sobre rivalidades)?

e) ¿Que diferencia existe entre vivir en el Ejido y vivir en La Colonia (o entre los pobladores del Ejido y La Colonia)?

f) ¿Es verdad que existe mucha gente del Ejido que trabaja para la Comisión Federal de Electricidad, como es la relación de ellos con el resto de los pobladores (indagar sobre relación pobladores –CFE, dependencia económica, afectación al medio ambiente)?

g) ¿Cree usted que afecte al Ejido la Geotérmica, las lagunas de oxidación, el basurero, los pesticidas, la siderúrgica?

h) ¿Cual es el futuro del Ejido (presencia de la mancha urbana, aspectos positivos y negativos)?

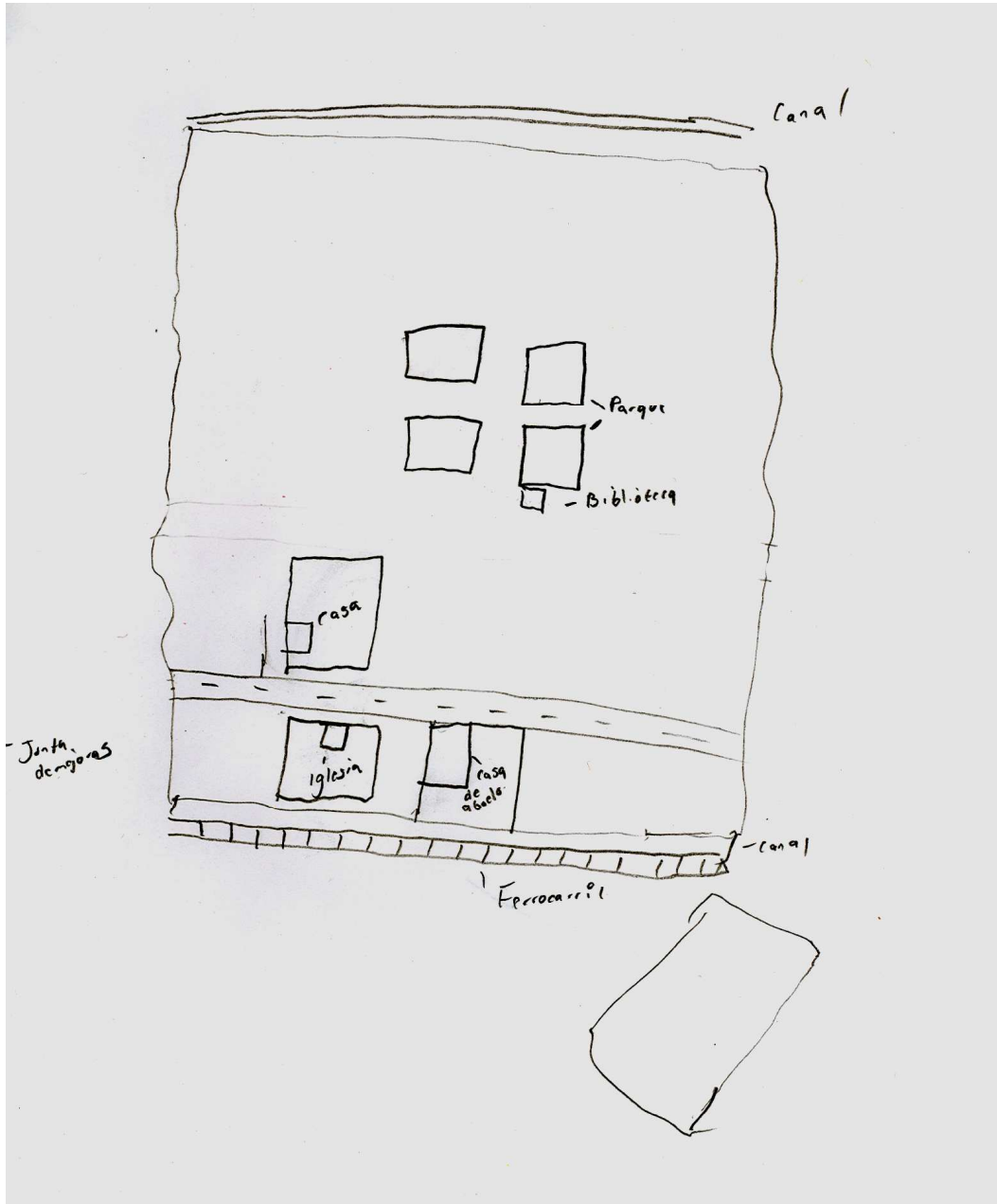
Anexo 5

Cartografía mentales Cartografía de Jeremías G. 41 años.



## Anexo 6

Cartografía mental: Cartografía de Manuel R. 18 años.



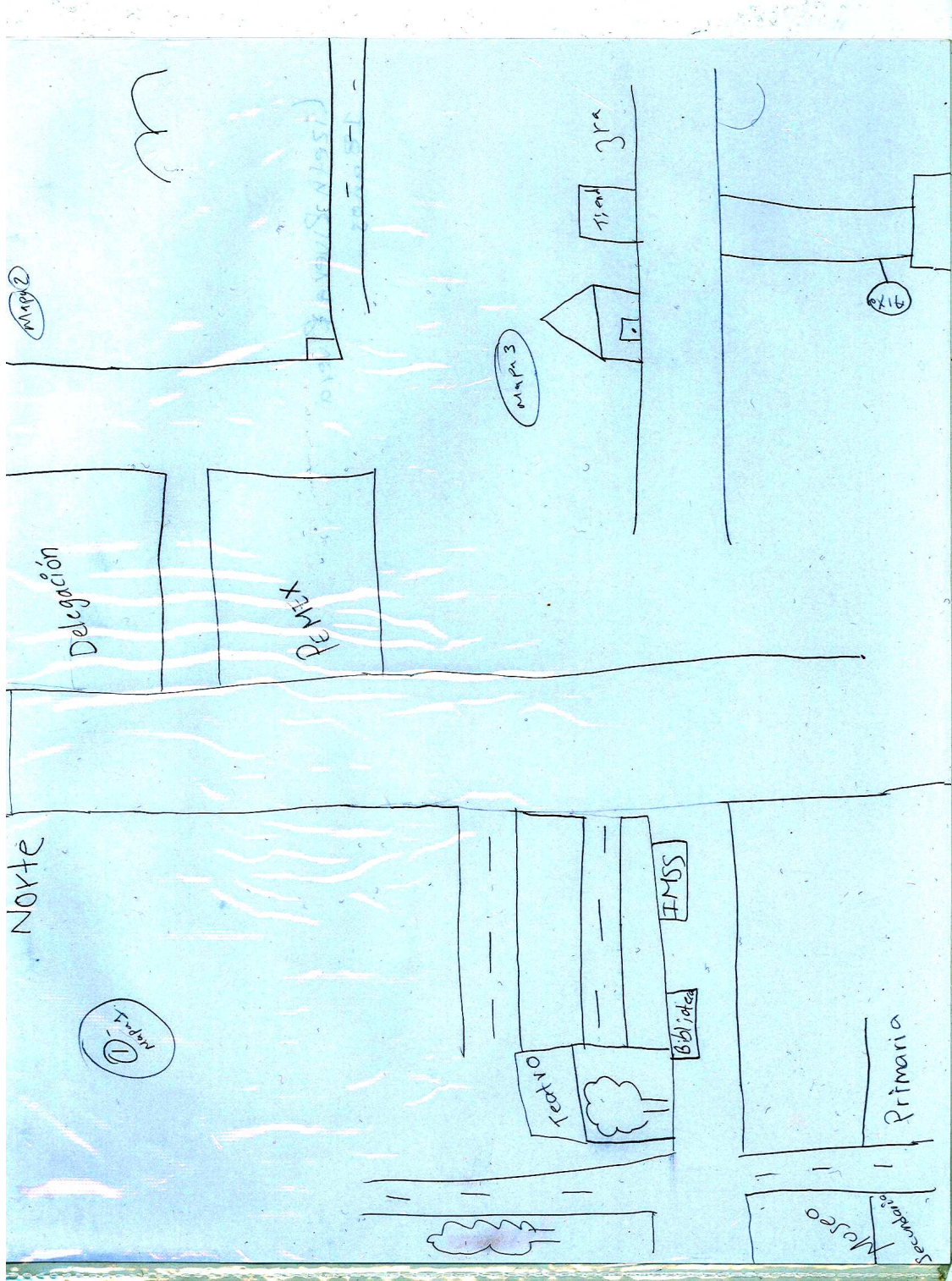
Anexo 7

Cartografía mental: Victo M. 35 años.



Anexo 8

Cartografía mental: Lizeth R. 18 años.





# De fiesta en el Ejido Michoacán de Ocampo

estejan hoy  
2 Aniversario  
el Asalto  
a las Tierras,  
por lo que las  
autoridades  
reparan varias  
actividades  
culturales para  
celebrar

DR ALMA MOYRÓN  
moyron@lacronica.com

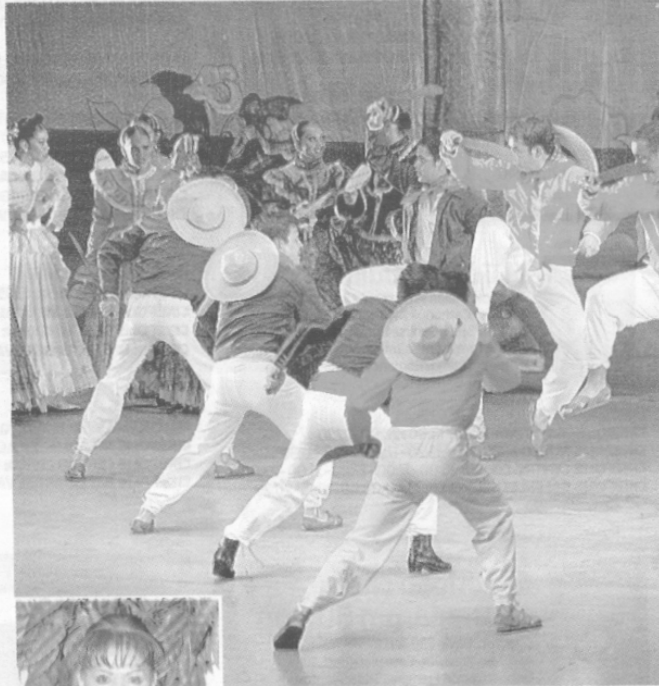
Hoy se celebra el 72 Aniversario del Asalto a las Tierras de los residentes del Ejido Michoacán de Ocampo lo estarán con una serie de eventos, empezando con el desfile cívico militar a las 8:00 horas.

La fiesta la organizan la Junta de Mejoras del Ejido, el Instituto de Cultura de Baja California, ICBC) y la dirección de Relaciones Públicas de Gobierno del Estado.

"Estamos invitando a toda la gente de los ejidos aledaños y a la gente de Mexicali para celebrar con ellos este gran día y darles a conocer otra imagen de nuestro ejido", informó Alejandro Mata, tesoro de la Junta de Mejoras.

Desde hace varios años no se hacía una celebración de esta magnitud, continuó, y orgullosamente estarán con nosotros el gobernador del Estado, José Guadalupe Osuna Millán y el alcalde de Mexicali, Rodolfo Valdez.

"Esperamos realizar más eventos de este tipo para la comunidad y hacer eventos culturales una



Mary Carmen llevará su canto a las fiestas del ejido.

vez por semana, obviamente todos estarán invitados",

#### PROGRAMA DE ANIVERSARIO

Inauguración con el Desfile Cívico Militar (inicia en la Biblioteca Municipal "Agraristas de 1937") 8:00 horas

-Recorrido por el Museo Comunitario "Asalto a las Tierras", encabezado por el Gobernador y el Alcalde, acompañados por el presidente del Comisariado

Ejidal, Norberto García Gutiérrez 11:00 horas

Guardia de Honor en el Monumento a Los Pioneros y Busto del General Lázaro Cárdenas del Río

Ceremonia Oficial del 72 aniversario en el Teatro al Aire Libre del Ejido Michoacán de Ocampo 12:00 horas

Comida con el Gobernador, donde se ofrecerá una rica barbacoa para todos los asistentes 13:00 horas

Concierto "Nuestras raíces" (entrada libre) 15:00 horas

Baile con El Jefe y su Grupo y Los Tiranos del Norte, boletos a la venta en el Salón Ejidal 20:00 horas

#### CONCIERTO

##### "NUESTRAS RAÍCES"

Ballet Folclórico del Estado Ehécatl  
Cuadro de Danza del Cobach Plantel Nuevo León  
Cantantes Mary Carmen Reyes, Hilda Carillo, José Roberto, Betito González y Alex Mata, cantando los mejores éxitos de la música mexicana, con el Mariachi Los Soles

Martes 27, 15:00

a 19:00 horas

Teatro al Aire Libre

Entrada libre

Baile con El Jefe y su Grupo

y Los Tiranos del Norte

Martes 27, 20:00 horas

Salón Ejidal (boletos a la

venta en el Salón Ejidal)

#### UBÍQUELO

Ejido Michoacán

de Ocampo

Kilómetro 10 (antes de

llegar a la Geotérmica)

Ubicado en la Carretera

Estatal 2

Informes: 044 686 119

20 16

#### UN POCO DE HISTORIA

El 27 de enero de 1937 los Campesinos del Valle de Mexicali se levantaron en armas contra la empresa Colorado River Land Company, dirigida por extranjeros.

Ellos exigían el poder de todas las tierras porque ellos las trabajaban.

Participaron cinco comunidades ejidales, Michoacán de Ocampo, Francisco Javier Mina, Ciudad Victoria, Álamo

Mocho y Colonia Pacífico. El movimiento fue respaldado por el presidente

Lázaro Cárdenas, quien expulsó a la compañía extranjera, quedando las tierras a cargo de sus comunidades.